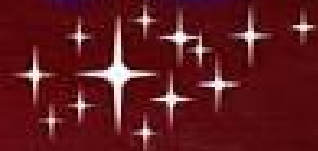


# Cruelity

## Free



EB



# CRUELTY FREE

*Elizabeth Betancourt*

## Capítulo 1

### ¿Una Propuesta de Matrimonio?

Suky Ryder se probaba vestido tras vestido delante del gran espejo que había en su habitación.

—¡Maldita sea, ninguno me cabe!- Se quejaba, mientras corría de aquí para allá con un montón de prendas en las manos. Con la rapidez se resbaló sobre el suelo de tarima y gritó - ¡Auch! -Quejándose del punzante dolor que nacía en su rodilla.

Quedaba solo media hora para la cita con John, llevaba arreglándose desde hacía más de una hora y seguía sin saber qué vestido ponerse. En los últimos meses había engordado quince kilos. Ahora su perfecta madre podría desquiciarla diciendo.

—¡Ya te dije que no comieras tantos Muffins!” -Miró el reloj, ya quedaban veinte minutos, al menos su maquillaje había quedado perfecto, lo cierto es que tenía un rostro muy bonito que compensaba su poco atractivo cuerpo. Su cabello era sedoso y ligeramente ondulado, sus ojos de un marrón tan oscuro que recordaban a las aceitunas, sus labios gruesos y bien definidos y su nariz era la misma perfección. Sus primas, Betsy y Filiz decían que su rostro había sido creado simétricamente, pues la distancia de sus ojos, nariz, mentón, entrecejo *etc.* Parecía ser la perfecta. Volvió a mirar el reloj, quedaban un cuarto de hora, así que se decantó por un pantalón negro, combinado con un saco del mismo color. Se miró en el espejo.

—Parece que voy a un entierro” -Pensó frunciendo su hermosa nariz. Se acordó de un collar rojo que le había regalado su prima Betsy las navidades pasadas, sería el perfecto accesorio para añadir color a su monótono look, sin embargo seguía faltando algo... ¡Claro su labial favorito de la marca Cruelity Free, en tono cereza.

Antes de coger su bolso, se miró por última vez en el espejo. Salió de la casa no muy contenta, le habría gustado ponerse un vestido para la ocasión, pues estaba segura de que John le pediría la mano esa misma noche. Llevaban juntos tres años y Suky pensaba y deseaba que su novio estuviera decidido para dar ese gran paso. John había estado toda la semana comportándose de

una manera extraña.

—Seguramente porque quería hacerme una sorpresa y estaba nervioso” -Se dijo Suky ilusionada y salió con una enorme sonrisa hasta la parada de taxis, su gran sonrisa se desvaneció como la espuma debido a que el bruto taxista se paró de forma abrupta y justo en un pequeño charco que había en el suelo. La sucia agua se disparó y manchó los zapatos y la ropa de Suky, llenándola de barro.

—¡Me cago en todo! -Gritó desquiciada y el taxista, un hombre al parecer de origen marroquí, de mediana edad, moreno, calvo y con tres dientes de oro que mostró mientras reía a carcajadas, la miraba divertido.

—¿Y tú de qué te ríes gilipollas? -Le gritó Suky ya harta.

—Oiga señora, lo siento. Sí quiere subir suba ya al coche, que no tengo paciencia.—Le respondió el taxista en un marcado acento. Suky miró el reloj de mala gana, ya llegaba cinco minutos tarde. Bufó y se subió al taxi que estaba bien sucio por dentro.

—Tranquilízate Suky, todo va a mejorar, hoy es un día magnifico, John te espera y te pedirá matrimonio... -Hablabla sola en el asiento de atrás mientras que el chófer la miraba frunciendo las cejas, desde el espejo retrovisor.

—Sabe señorita... Una mujer de mi pueblo, Tetuán, yo soy originario de allí.

—Aclaró el hombre mientras Suky ponía los ojos en blanco y pensaba.

—Ahora este gilipollas me va a contar su vida.

—Pues la señora Aziza que era mi vecina tuvo esquizofrenia y comenzó a hablar sola como usted. Debería ir a que le vea un especialista señorita, porque fíjese Aziza nunca se casó, seguro ese tal John luego no le pide matri... -¡Métase en sus asuntos! -Gritó Suky antes de que el extranjero acabará de hablar, estaba roja de la ira.

—¡Ay! Pero qué carácter... -Dijo el hombre con una voz inocente.

—¡Cállese y conduzca! -Le ordenó ella enfurruñada. Solo esperaba llegar lo antes posible al *Quake*, el restaurante en el que habían quedado. Una vez allí, respiró hondo, le pagó al taxista de mala gana y se despidió. Al entrar, todas las miradas estaban puestas sobre ella. El *Quake* era un

lugar muy refinado en el que inclusive se habían visto a famosos cenar allí, el chef era un reconocido francés y todos peleaban por reservar allí. Que una persona llena de barro, y súper despeinada entrase allí era todo un escándalo. En la esquina del final se le veía a John que parecía impactado como el resto de la clientela, por lo que veía. Estaba vestido como casi siempre, un traje que se ceñía a su cuerpo bien tonificado y unos zapatos de Clarks en color chocolate. Suky jadeó al verle tan apuesto. John y ella eran muy diferentes y en todos los aspectos. Él era un abogado que había llegado a la cúspide en su carrera, su carácter era serio y reservado, siempre parecía mantener el control, mientras que como contraste, Suky era espontánea, creativa y siempre parecía perder el control.

—Hola mi amor... -Le saludó con dulzura pero él se apartó diciendo.

—¿Qué leches te ha pasado? -Suky empezó a reír.

—Es una historia muy larga... -John respiró hondo y dijo.

—No importa, siéntate.

—Pidieron para cenar una porción de Coq au vin (Pollo al vino) para John y una porción de arroz con salsa de soja para Suky ya que era vegetariana, para postre dos tartas de Tatín y para beber vino blanco, el favorito de Suky.

—Bueno... ¿De qué querías hablar? -Empezó ella, porque él parecía mucho más tenso de lo normal.

—Veras... -Comenzó con cautela John.

—Llevamos tres años saliendo y los dos vemos hacia dónde se dirigen las cosas... -Suky creía que su corazón se le iba a salir del pecho por la alegría. Ya ni siquiera oía lo que John hablaba, solo veía mover sus finos labios....

—¡Sí quiero! -Gritó de repente y se tiró sobre él, abrazándolo por el cuello.

—¿Qué? -Preguntaba John confundido.

—¿Suky, no has oído lo que te dije?.

—Sí mi amor, acepto ser tu esposa.—Contestó ella, hundiendo su rostro en el pecho masculino, pero de repente sintió cómo él la empujaba bruscamente y oyó a los clientes de las

mesas cercanas a la de ellos, reír a carcajadas. Miró confundida a su alrededor y luego volvió la vista hacia él. John se revolvía nervioso el cabello con las manos. Respiró muy hondo y habló con suma cautela.

—Suky, yo no te pedí matrimonio. Te dije que esto se acabó. No somos compatibles, nuestra relación no marcha bien, somos muy diferentes... Es decir... Fíjate en cómo eres y cómo soy yo. —Lo dijo de forma tan despectiva que Suky sintió cómo dos lágrimas gruesas resbalaban por sus mejillas. John la abrazó y le dijo al oído.

—No quiero que llores, te tengo cariño pero en éstos años más que pareja hemos sido amigos, no eres mi tipo de mujer simplemente.—Suky sentía su mundo derribarse.

—Entonces... ¿Por qué? -Logró preguntar en casi un susurro.

—Mi madre y la tuya insistían, lo cierto es que lo hacía por tu madre, ella me prometió que sí teníamos una relación... -El paró de hablar, parecía que se le había escapado algo que en realidad no deseaba contar. Suky temía de la verdad que le iba a ser revelada pero a la vez necesitaba saber más.

—¡Cuéntamelo todo! -Al menos me debes eso. —John la miró apenado aunque su sentimiento no parecía totalmente sincero.

—El trato era que si yo salía contigo, tu madre, una vez que se jubile me pasaría la empresa a mí. Claro que debía casarme contigo pero no puedo Suky ya que estoy enamorado de otra mujer.

—¿De quién? -Preguntó ella pensando en porqué seguía allí parada, humillándose todavía más.

—De Deisy. Mi ayudante.

—Deisy lleva trabajando contigo desde que empezamos a salir... -Habló ella reflexiva y la dura realidad golpeó su cara con fuerza, sin contemplación. Aquel hijo de puta además de utilizarla por la empresa de Olive, le había sido infiel desde el principio. Como siempre sin controlar sus impulsos, le pegó un puñetazo en la cara y se regocijó cuando vio la sangre que brotaba por su nariz.

—¡Maldita zorra! ¡Mi nariz! -Gritaba John con voz muy aguda, sujetándose el hocico. Justo se

dio la vuelta para marcharse con la cabeza erguida cuando él dijo.

—Tres años de sacrificio saliendo contigo maldita foca para que al final me rompas la nariz. ¿Qué clase de mujer eres? Bruta y además fea.

—Suky no se dio la vuelta, se marchó dolida del restaurante, pensando en que jamás perdonaría a su progenitora.

Betsy se estaba volviendo loca, su prima llevaba días en la cama, entró otra vez a la habitación y abrió las cortinas y las ventanas para que se ventilara la estancia, oyó a su prima gruñir desde la cama.

—¡Quiero oscuridad! -Dijo Suky con un tono tan dramático, digno para una obra de Shakespeare.

—¡Ya basta! Tienes tan solo tres días para poder inventar un buen logotipo para el nuevo producto.

—Le habló Betsy preocupada. Las dos trabajaban en la misma empresa, Betsy realizaba el trabajo que tenía que ver con las relaciones públicas, las gestiones de comunicaciones internas y externas *etc.* Por otro lado, Suky realizaba la parte más creativa que consistía en diseñar, utilizar la imaginación usando la publicidad y el marketing para atraer a posibles clientes. Betsy sabía que su prima era un auténtico genio en su campo pero como muchos artistas cuando se desmotivaba en su vida personal, ello afectaba también a su trabajo. Era muy impulsiva, sincera y directa y no podía disimular sus sentimientos, esconderlos simplemente y trabajar como una profesional. No, ella tenía que expresar su conmoción y por lo alto. Alguien llamó a la puerta. ”Probablemente es Filiz.

—Pensó Betsy, yendo hacia la entrada del pequeño estudio y efectivamente no estaba equivocada.

—¿Sigue igual? -Preguntó, Filiz preocupada.

—Sí y lo peor es que no desea realizar ningún diseño, la directora se está impacientando y puede costarla un despido.

—¿Dios mío! Es lo último que necesita... -Dijo Filiz.

—Lo sé pero ni caso me hace, ha estado todo el maldito día durmiendo, a ratos llora o canta My Endless Love. Me siento cansada... Es peor que un niño.

—Explicó con el rostro visiblemente cansado.

— Bueno come algo, ya hablaré yo con ella.

—Dijo Filiz mientras le pasaba una bolsa llena de donuts de chocolate y latte de vainilla de Starbucks.

—Gracias, pero creo que me volveré una diabética después de todas esas cosas ricas.

— Filiz empezó a reír.

—Y para la del corazón destrozado traigo Muffins.

—Tía sé que intentas ser amable pero a este paso engordará otros quince kilos.

—Pff, déjala si la comida la tranquiliza y la hace sentirse mejor... -Pero el problema es que no es bueno para ella. Te juro que quiero partirla la cara a John y a la tía Olive la quiero arrancar el pelo oxigenado uno a uno.

—Filiz chascó la lengua.

—Bueno déjalo es que no vale la pena ni mencionarlos. Lo cierto es que me lo esperaba de los dos...

A Filiz se le encogió el corazón al ver a su prima en ese estado. El pequeño cuarto lleno de maquillaje, ropa y accesorios preciosos, olía mal, estaba oscuro pero se notaban los pañuelos esparcidos por la cama. Los gemidos de dolor de su amiga se oían, Filiz se acercó y como muchas veces habían hecho de pequeñas cuando una se sentía triste. Se acostó a su lado y la abrazó.

—¿Qué haces aquí? -Preguntó Suky con la voz congestionada. Parecía una niña pequeña a la que le habían defraudado los mayores.

—Estoy buscando a alguien.

—Respondió Filiz con un tono tranquilo.

—¿A quién? Aquí estoy solo yo.



—Respondió confundida Suky.

—A mi prima y mejor amiga. Una chica fuerte y decidida que nunca se deja aplastar, incluso su pija y retorcida madre no logra desalentarla. Ella es un genio dibujando ¿Sabes? Es una mujer muy atractiva y una amiga estupenda.

—Suky lloraba ahora a lágrima suelta.

—John no opina lo mismo que tú.

—Contestó entre sollozos.

—¿Y qué? Desde cuándo le importa a Suky Rider lo que opine de ella un abogaducho engreído. Si Olive no hubiera insistido tanto, probablemente nunca le habrías prestado la mínima atención.

—Suky se quedó pensativa durante un rato, era cierto nunca se habría fijado en él, a ella le parecía un hombre muy aburrido pero le había llegado a amar en esos tres años y ahora la traición le partía el alma.

—¿Enserio vas a permitir desmoronarte por culpa de personas de la clase de Olive y John? - Le preguntó Filiz muy seriamente.

—Suky movió la cabeza en señal de negación.

—No merecen la pena y menos la mujer a la que llamo “Mama.

—Respondió ronca.

—Así es, por tanto levántate y haz una de esas genialidades que solo tú sabes hacer, que tienes solo tres días. ¿Ok? -Bien.

— Respondió Suky, con la voz apagada. Filiz se levantó de la cama para marcharse cuando de repente sintió que la tiraban del brazo. Suky la abrazó y le susurró en la oreja.

—Gracias, primita.

## Capítulo 2

### Despido Procedente y un día apestoso

Betsy se mordía las uñas de las manos, sus nervios estaban a flor de piel porque su prima no llegaba y ya la habían esperado durante diez minutos.

—¡Se acabó! -Dijo la directora conteniendo su ira. La hemos dado muchas oportunidades a Suky Rider, pero esto ya es un irrespeto hacia todos los que estamos reunidos aquí.

—Todos los empleados exceptuando a Betsy se mostraron en de acuerdo.

—¡Ya estoy aquí! -Gritó Suky abriendo la puerta de la sala de reuniones estruendosamente. La mayoría de los presentes dio un respingo por culpa de la voz tan chillona que tenía la mujer, un hecho desconcertante debido a su altura, era tan diminuta, apenas llegaba al metro cincuenta.

— ¿De dónde saca semejante voz?” -Se cuestionaban la mayoría de los presentes en aquella sala.

—¡Llegas otra vez tarde, Suky Rider! -Habló la directora reprochándola.

—Ya lo sé...Pero... -Empezó Suky para ser interrumpida por la voz de la directora.

—¡Basta! No quiero oír más mentiras, la única razón por la que estuviste cinco meses enteros en esta empresa ha sido gracias a Betsy, pero se acabó. Llegas casi todos los días tarde, no acatas mis órdenes. Este proyecto era muy importante y tú como siempre, no te lo tomaste con la suficiente seriedad.

—Suky estaba a punto de explotar, no aguantaba cuando alguien la hablaba de aquella forma, tal vez la directora en parte sí tenía razón pero no iba a permitir que la humillará delante de todos sus compañeros de trabajo.

— ¡Sí es verdad! Siempre llego tarde, muchas veces no cumplo lo que se me ha ordenado pero porque las dos sabemos, se trata de órdenes sin sentido, que no son buenos para los proyectos.

—Todos los presentes jadearon ante lo dicho por Suky y la que más, la directora.

— A pesar de no mostrarme profesional, he hecho un trabajo muy bueno y no lo puedes negar.

Todas las ideas que tuve fueron un éxito para tus productos.

—La directora parecía cambiar de color de piel, una vez era roja como un tomate, otra morada o amarilla.

—¡Estas despedida! —Gritó tan fuerte que los cristales de los hermosos ventanales parecía que iban a romperse en pedazos.

—¡No puedes despedirme! -Dijo Suky, desesperada.

—“Lo último que me faltaba” -Pensaba angustiada.

—Ester... -Se dignó a llamarla por su nombre, lo que nadie en aquella empresa había hecho anteriormente, ya que su superior era una persona de carácter bastante complejo. Desde la primera vez en la que se habían conocido, las dos mujeres chocaron porque ambas tenían una personalidad fuerte.

—Sí que puedo.

—Sonrió con maldad Ester.

—Al menos mira el logotipo, sé que te va a gustar.

—Dijo Suky, sabiendo con certeza de que sí su cabezota jefa echaba un vistazo a su trabajo no iba a despedirla. Había trabajado como loca ya que tenía muy poco tiempo para realizar su deber, culpa que era únicamente suya, su prima ya se lo había advertido.

—No quiero verlo, Rider. Te quiero fuera de mi empresa. Mañana mismo recibirás la copia de tu contrato y tu sueldo.

—Suky no se lo podía creer, sentía una ira incontrolable hacía la vida. Primero la deja John, se entera que tres años de su vida han sido una total mentira y ahora la despedían de un trabajo que no la satisfacía plenamente pero sí le gustaba.

—Te voy a denunciar donde los sindicatos.

—Dijo lo primero que se le cruzó por la mente, aunque en el fondo sabía que era algo ridículo. La directora empezó a troncharse de risa.

—Vete, sí eso es lo que quieres. Pero, sabes muy bien que tu despido es procedente.

—Suky se fijó en algunos de sus compañeros, la mayoría se reían disimuladamente. Salió de

aquella sala, con las últimas gotas de dignidad que le quedaban o que disimulaba tener. Enfrente de la empresa había un pequeño parque, muchas veces se relajaban allí, ella y Betsy cuando tenían un descanso. Su prima no tardó en llegar.

—Debes irte a trabajar, no quiero crearte problemas a ti también.

—Dijo triste y a Betsy se le encogió el corazón.

—Nos han dado veinte minutos de descanso, tranquila... Encontrarás otro empleo.

—La dijo para reconfortarla aunque su intención no funcionó.

—¿Quién va a contratarme? Sabes muy bien que Ester pondrá unas pésimas recomendaciones sobre mí. ¿Y sabes lo que más me cabrea, Bets? Su prima preguntó con la mirada.

—Pues, que Ester tiene razón. Soy una mujer de casi treinta años, sin empleo debido a mi nula profesionalidad, sin hombre debido a mi poco atractivo físico y cuya madre la desprecia debido... No sé... ¿A mi maldita existencia? - Sus ojos estaban empañados de lágrimas a penas contenidas.

—Por el amor de dios, deja de hablar estupideces.

—Habló enfadada, Betsy.

—Todo el mundo sabe que Olive siempre ha sido y es, una persona muy egoísta y llena de complejos que exterioriza a través de su única hija, es decir tú. En cuanto a John, es un miserable y en el fondo lo sabes. Te ha pasado lo mejor que te podía pasar y es, efectivamente, que hayas roto con esa "persona.

— Dijo enfatizando la última palabra.

—Suky resopló como respuesta. En otro momento, habría dado la razón a su prima, pero justo en aquel instante se sentía tan insegura de sí misma, enfadada y triste que sencillamente no podía pensar con claridad.

—Deberías irte a casa y descansar. Mañana será un nuevo día. Iremos de compras y verás todo de otra forma.

— ¡No me cabe nada! -Dijo Suky haciendo un puchero con los labios que le daba un aspecto de lo más inocente. Su prima la abrazó y susurró en su oreja.

—Compraremos maquillaje, no ropa.

Una vez en casa, se quitó los zapatos, tirándolos cada uno a un lado. Se dirigió hacia su habitación y se tumbó sobre la cama, se puso a ver un programa que trataba sobre vestidos de novia, sin poder evitarlo se echó a llorar como una magdalena, pensando en que jamás llegará a ser una de esas hermosas novias que se mostraban en la televisión, cogió un enorme tarro de helado de vainilla y se lo comió entero. Finalmente, sus parpados no aguantaron y cayó rendida, en los brazos de Morfeo.

Despertó con un dolor de tripa agudo, como si se tratase de un estreñimiento, claro con todo lo que se había comido la noche anterior...La mayoría de las personas que conocía pensaban que al ser vegetariana, adelgazaría, pero nada que ver con la realidad. Suky llevaba menos de un año con ese estilo de vida y había engordado muchísimo debido a que consumía el doble de carbohidratos. Deseaba algún día tener la suficiente voluntad como para ser vegana, pero por el momento eso parecía algo imposible. Se levantó como pudo de su cómoda y calentita cama de sabanas persas y una vez en pie, sintió que se mareaba.

—Debe ser por todas las lágrimas derramadas” -Pensó, todavía somnolienta. Se dirigió al baño y se miró en el espejo, todavía tenía helado en las comisuras de sus labios, hizo una mueca y decidió darse una ducha larga, relajando cada musculo de su cuerpo. Necesitaba calmarse, Olive la había llamado como diez veces pero no deseaba lidiar también con ella. Tras la ducha se sintió un poco mejor, se encaminó hacia su pequeña pero acogedora cocina y se preparó un café instantáneo.

—¡No hay nada mejor que el café por la mañana! Dijo en voz alta mientras aspiraba por la nariz el delicioso aroma. Después recogió la casa porque realmente no tenía mucho que hacer, Betsy la había prometido ir de compras pero al parecer estaba trabajando en un proyecto muy bueno, mientras que Filiz organizaba un viaje romántico para ella y su chico, iban a irse a España por tres semanas ya que los dos tomaban sus vacaciones al mismo tiempo, visitarían los lugares más románticos del bello país. Involuntariamente sintió una envidia hacia sus primas, algo que le

provocó un mal estar en las entrañas.

Por la televisión no echaban nada interesante, así que se sentó en su estudio de maquillaje, que era su lugar favorito dentro de su apartamento, la relajaba maquillar.

Siempre había querido ser maquilladora pero Olive la decía que era una profesión que no era lo suficientemente lucrativa así que finalmente estudió Diseño Gráfico aunque después de la carrera hizo un curso de maquillaje y estilismo que le re-encanto. Fue una de las épocas que más feliz se había sentido. Trabajar en la empresa de New Ford Inventory le gustaba, su prima le había conseguido el trabajo y le encantaba diseñar aunque no era algo que la llenase plenamente, le estaba muy agradecida a Betsy por brindarle la oportunidad de trabajar para una empresa tan importante en la industria de automóviles pero desde el primer día había tenido la intuición de que no pertenecía al lugar, sus superiores se le imponían y su creatividad no fluía. El ambiente era tenso y no le agradaba ir a trabajar. Se miró en el espejo mientras se ponía el corrector de su marca favorita y pensó.

—¿Alguna vez hice algo porque simplemente me agradaba? ¿Me he sentido plena y satisfecha alguna vez? -Las respuestas a sus preguntas eran unos rotundos “No”. Desde pequeña había intentado agradar a los demás, ser aceptada por la sociedad aunque nunca lo había conseguido. Muchas veces culpaba a Olive, una madre que la había criado sola y le había dado la mejor educación, pues había estudiado en una de las mejores Universidades de Chicago, sin embargo nunca le dio el cariño ni el calor que una madre debía dar a su hija, nada de lo que hacía Suky era suficiente para Olive Rider. Cuando sacaba un nueve en los exámenes, Olive preguntaba -” ¿Por qué no sacaste un diez?” La cosa había empeorado durante la adolescencia de Suky, su madre nunca se contentaba con el aspecto físico de su hija y siempre la regalaba una crítica aunque fuera delante de sus amigos, hecho que provocó en la pequeña Suky una inseguridad horrible. Se encerró en un caparazón en dónde dejaba entrar solo a sus primas, que eran como las hermanas que nunca había tenido. Durante la época de instituto sufrió Bullying. Al llegar a la Universidad, su personalidad se tornó de sumisa al otro extremo, una mujer que no se callaba ante nadie y cuya personalidad fuerte sobresalía en cualquier lugar.

Mientras recordaba su desastrosa infancia, cogió su pintalabios favorito para perfilar sus labios, cuando vio que el producto se había acabado.

—¡Mierda! -Exclamó y pensó que tenía que ir y comprarse uno nuevo cuanto antes. Utilizaba el maquillaje de Cruelity Free desde hacía cinco años, era la única con aquel tacto sedoso, hidratante y esos colores en acabado mate. Lo mejor de todo es que eran totalmente extintos de crueldad animal. Suky adoraba a los animales y si en el edificio en el que vivía se permitieran, probablemente tendría cien a los que dar amor. Se miró otra vez en el espejo. Se sentía tan sola...

## Capítulo 3

### Cueste lo que cueste...

—Mira estos botines, están preciosos. —Decía Betsy admirando las botas de piel, Suky la miró con desdén para luego darle una colleja en la nuca.

—¡Auch! -Exclamó Betsy y la miró con los ojos abiertos como platos.

—¿A qué ha venido esto? -Preguntó alarmada.

—Pues viene a que estas malditas botas que tanto te gustan son el cadáver de un pobre animalito que ha muerto de la forma más cruel para que estúpidas como tú admiren esos botines.

—Sabes muy bien que tampoco me gusta llevar cuero, simplemente no logré diferenciar este tipo de piel y pensé que sería sintética.

—Ya lo sé...lo siento. Estoy muy alterada. Vamos a la sección de maquillajes porque se me ha acabado el pintalabios cherry tone de Cruelity Free.

—Oh, adoro esa marca. Sobre todo los pintalabios, tienen un tacto tan suave, es la fórmula perfecta, los labios no se acartonan, se hidratan, tiene acabado mate y encima dura montón de tiempo pero a la vez es fácil quitárselo.

—A mí me lo dices, llevo utilizándolo desde hace cinco años y el tono cereza es mi favorito.- Se acercaron al mostrador de la sección de maquillajes, una rubia oxigenada y plástica, muy parecida a Olive, las atendió.

—¿Qué desean? -Preguntó con una sonrisa más falsa que sus tetas.

—El cherry tone de Cruelity Free, el número 05.

—Oh, no lo tenemos.

—Respondió la mujer con una mueca.

—¿Y qué día lo traeréis? - Preguntó impaciente Suky -¿No lo habéis oído? -Preguntó la rubia, sorprendida.

—¿El qué? -Respondió con otra pregunta Betsy, con curiosidad.



—¡Por dios en qué siglo vivís! Está por todas las noticias. Cruelity Free ha decidido detener la producción de sus cosméticos. Parece ser que el dueño ha decidido vender toda la empresa, sus acciones *etc.*

—Suky estaba a punto de desmayarse y Betsy la agarraba del brazo.

—Tal vez el nuevo dueño prosiga con la marca.

—Dijo Betsy y la dependienta empezó a reír.

—¡Qué va! El comprador más potencial quiere convertir la empresa en una de pastillas anticonceptivas.

—¡Qué! -Exclamaron a la vez las primas.

—Lo que oís chicas.

—Pero eso es terrible, son millones las mujeres que utilizan los productos de Cruelity Free.

—Dijo Suky sin poder comprender todavía.

—¡Así es! El año pasado, New York Times dijo que es una de las cien empresas más beneficiosas de los últimos tres años.

—¿Por qué alguien cuyo negocio está en su mayor auge, desearía parar y tirarlo todo por la borda? -Se preguntó en voz alta Suky.

— La dependienta se encogió de hombros.

—No sé pero hoy se han unido miles de mujeres que están haciendo como una especie de protesta. Podéis verlo en Internet.

—Contestó risueña.

Suky no se lo podía creer, era raro pero que su marca favorita dejará de producirse la hacía sentir que su mundo se estaba derrumbando, absolutamente todo lo que la mantenía en pie, en su monótona, aburrida y sin mínima chispa vida, se estaba rompiendo. Todo lo que equilibraba su maldita vida o le daba algo de alegría llegaba a su fin. Betsy contempló a su prima preocupada y la llevó hasta una cafetería de Starbucks que había en el centro comercial.

—Tranquila, hay millones de cosméticos que están libres de crueldad animal y seguro encuentras algo parecido a esos productos, en fin hay muchas imitaciones... -No sería lo mismo...

¿Por qué todo en mi vida tiene que cambiar? -Preguntó Suky de lo más enfadada.

—Ven, tranquilízate, tomemos el café y luego si quieres vamos a comer algo rico. Hay un restaurante vegano cerca que dicen está muy bien.

—El tono de Betsy era agradable y su abrazo reconfortante.

—Por lo menos te tengo a ti... -Susurró.

— También tienes a Filiz.

—Le contestó su prima con una sonrisa.

—Sí pero ella está con Tom y no la veré en tres semanas, además pronto se casará y sé que no nos veremos ya tan a menudo. Tendrá su propia familia... Así que quedamos tú y yo.

—Betsy la miró con preocupación y temor.

—¿Qué pasa? -La preguntó Suky frunciendo el entrecejo.

—Dentro de cuatro días me voy.

—Suky bufó de enfado.

— ¿También te vas a tomar las vacaciones? -La preguntó alterada. Betsy no respondía, parecía que deseaba ser muy delicada con su respuesta y eso Suky lo podía notar.

—¿Qué sucede? -Sabes comamos primero y luego tú te relajas y ya verás... -¡Basta Betsy! Dime lo que ocurre.

— Quiso saber la respuesta con el semblante serio.

—Me han hecho una propuesta de New Ford Inventory.

—Se quedó callada un momento pero Suky la alentó con la mirada a que continuara.

—Tienen otra SEDE en Francia y me han propuesto trabajar allí.

—En ese momento, Suky se alegró de estar sentada.

—Es una gran oportunidad, siempre has deseado vivir en Europa.

—Fue lo único que logró decir aunque por dentro gritaba. Ahora realmente estaba sola.

—No es un adiós primita, en principio estaré allí solo medio año... -No tienes que sentirte mal por mí Betsy, no te voy a negar que me entristece pero también me alegro por ti, porque sé que es uno de tus sueños y me hace feliz que se haga realidad.

Volvió a casa destrozada. Miró a dentro del frigorífico, y allí vio el enorme tarro de Nutella que no dudo en tomar. Muchas personas bebían, fumaban o se drogaban cuando estaban frustrados con sus vidas, ella comía. No lo podía evitar, no comprendía cómo había podido dejar la carne y sin embargo no tenía voluntad para dejar de engullirse de dulces, pero era lo único que la calmaba y la hacía sentirse momentáneamente bien. Prendió la tele, daban las noticias. Delante de la SEDE de Cruelity Free había montón de mujeres que suplicaban para que la marca no dejara de producir. El dueño de aquel Imperio se cubría la cara para no responder a los reporteros. Suky tiró el mando de distancia cabreada. El hombre en cuestión le pareció un engreído de mierda y no comprendía cómo alguien así había tenido la genial idea de crear una marca tan guay. Él ni siquiera prestaba atención a las muchas mujeres que estaban allí rogándole que no cerrara un negocio que por lo visto le iba muy bien, ni siquiera se dignó a ver a las mujeres por las cuales ahora disfrutaba de todos sus millones.

—Pensaba Suky mientras estrujaba su almohada de Hello Kitty.

—Hmmm alguien debería de decirte muchas cosas a esa cara que seguro es bien fea porque ni la muestras ante las cámaras... -Hablabla sola la mujer. Y fue entonces cuando se incendió una bombilla en su cabeza. Tal vez sí alguien fuera directamente a la casa de aquel hombre para hablar con él y explicarle lo que sentían muchas mujeres sobre sus productos, tal vez cambiaría de opinión. Además él seguiría ganando mucho dinero, más de lo que ganaría vendiendo su empresa. Los ricos siempre desean ser aún más ricos ¿no? Pensaba ella. Suky sabía que sí enviaba una carta, probablemente ni la leería, ir a su SEDE no funcionaría pero ir a su hogar, sí le impresionaría o asustaría... -Reflexionaba la mujer.

—No tengo nada que perder.

—Se decía mientras se dirigía hacia su habitación para abrir su portátil Mac. La dirección de la empresa, sí figuraba en Wikipedia, pero la dirección de su vivienda no figuraba en ninguna página, lo cual no la extrañaba. Entonces se acordó de una cosa. Muchos empresarios comenzaban a crear sus ideas en sus propias casas, la marca de Cruelity Free existía desde hacía poco tiempo

y su primer producto había sido el pintalabios en tono cereza. Sacó del último cajón de su tocador el artículo agotado pues no lo había tirado para su suerte, miró por debajo y como se imaginaba, en minúsculas letritas venía la dirección. Lo único que esperaba era que siguiera viviendo allí, aunque era poco probable debido a la fortuna que había alcanzado, sin embargo nunca se sabía... Cogió una lupa porque era imposible ver lo que escribía y leyó:

***Creator-William Anton***

***Address-Madison Avenue 41, Manhattan***

***Attention Phone. 44089***

Apuntó todo en su agenda de Oxford y se fue para reservar un hotel. Afortunadamente tenía bastante ahorro y el motivo para ver al tal señor William le serviría también para tomarse unas mini vacaciones. Preparó en su maleta de viaje de color rosa chillón todo lo que le sería necesario e hizo su reserva en un hotel que vio por Internet.

—Está muy bonito y a un precio razonable -Se decía mientras veía las fotos de la página principal del Little Word. También reservó su billete de avión que salía mañana por la mañana. Seguro sus primas zolliparían cuando se enterasen de la locura que estaba cometiendo, pero necesitaba relajarse, alejarse de su casa y entorno, reflexionar y de paso luchar para que la producción de su marca favorita no cesará.

El viaje en avión fue un auténtico infierno. Un niño gordo, blanco como la leche y rubio cenizo de mejillas rojas como los tomates, no la dejaba en paz. Como viajaba en clase turista y en una compañía de esas típicas baratas, los asientos eran súper incómodos, el niño gordo se sentaba detrás y daba patadas en su asiento. Ya muerta de ira Suky no pudo evitar pegar un grito diciendo.

—¡Deja de dar patadas maldito mocoso o te corto ese par de jamones que tienes por piernas! - Todos los pasajeros estaban como aturdidos. La madre del niño la fulminó con su mirada y Suky se agachó en su asiento suspirando. Solo deseaba llegar al hotel cuanto antes y relajarse con una ducha calentita. El estómago le gruñía, en aquel maldito avión no había un menú decente. Solo sándwiches asquerosos y bebidas tipo Coca-Cola, lo que más odiaba en el mundo, a pesar de ser

una persona de mucho comer.

Por fin aterrizaron y ella se liberó del niño diabólico. Salió del aeropuerto con cara de pocos amigos. Pidió un taxi que para su desgracia conducía tan rápido que le dieron arcadas y cuando llegaron al hotel dio las gracias a Dios por seguir viva y le pagó a aquel taxista sin pedir ni el cambio, solo deseaba salir del vehículo.

—¿Por qué siempre me tocan taxistas chiflados?” -Pensaba mientras delante de ella se alzaba un edificio nada parecido a lo que ella había visto por Internet. -¿Eso es Little Word? -Se preguntó con el entrecejo arrugado. Suky esperaba que por dentro no fuera tan decepcionante. El edificio era muy viejo, la piscina que se veía en las fotos de la página no tenía nada que ver con lo que ella contemplaba en aquel momento que era una “piscina” sí así se la podía denominar, pequeña y muy sucia... Tanto que daría repulsión meterse a allí. Entró a dentro del Little Word, una recepcionista de complexión fuerte, de color, y cabello rojo fuego masticaba un chicle haciendo globos y un ruido molesto.

—Disculpe... -Dijo Suky pero la recepcionista no la prestó mucha atención, pues estaba absorta en su Iphone 7.

—¿Disculpe! -Gritó esta vez Suky y la mujer se giró para verla.

—No ve usted que está en un lugar público, no puede gritar de esa forma.

—La reprendió y Suky deseó golpear algo pero se contuvo, no quería discutir, solo descansar.

—Tengo una reserva.

—Dijo simplemente, con cansancio.

—¿A qué nombre? -Suky Rider.

— Ah sí, es la habitación número 7 - Le dijo la mujer mientras le daba una llave. Subió al ascensor aunque solo había dos plantas, pero ella estaba tan agotada que se le cerraban los ojos. Una vez a dentro de su alcoba, se tiró sobre la cama sin llegar a apreciar lo mugrienta que esta esaba.

El olor la despertó, abrió primero su ojo derecho, lo cerró de golpe.

—Ahora abriré lentamente mis ojos y veré que todo ha sido una pesadilla.

—Murmuró contra la almohada. Sin embargo al abrir sus luceros se quedó estupefacta, aquella estancia era la peor en la que alguna vez se hubiera encontrado.

—Por dios, para eso he dado quinientos dólares.

—Se dijo. Se metió dentro del baño que afortunadamente no estaba tan mal y el agua estaba riquísima, muy caliente como a ella le gustaba. La ducha le vino excelente, ahora se sentía al menos fresca y limpia. Lo único que faltaba era llenar su estómago, que protestaba grujiendo. Pensó que era mejor buscar un restaurante a fuera y no en aquel hotel de mala muerte. Siquiera se quería imaginar la clase de comida que servirían. Se vistió con un leggins, una camiseta blanca y unas convers, necesitaba estar cómoda. Decidió que ya que pasearía por Manhattan, de paso buscaría otro hotel en el que hospedarse. Estaba paseando, admirando la arquitectura de la ciudad cuando sintió un tirón, se dio la vuelta y vio cómo un niño de unos quince años intentaba robar su bolso.

—¡Suelta mocoso! -Gritó Suky. Desde luego últimamente tenía una suerte... Se encontraba en una calle en la cual no había tránsito y el niño tenía una fuerza impresionante.

—En mi tiempo no existía el maldito Nesquik o al menos no podíamos comprarlo” -Pensaba Suky mientras intentaba sin éxito coger su bolso.

—¡Déjalo ya puta gorda! -Dijo el niño y ella se quedó como en estado vegetativo. Qué les pasaba a los jóvenes de hoy... -Esa boquita.

—Habló enfadada Suky sin poder contenerse y el chaval la miró como si le hubieran salido dos cabezas. Forcejearon un poco hasta que ella cayó de culo y él se fugó con su bolso y todo lo que éste contenía, que para desgracia era el dinero que Suky había traído.

—¡Dios mío! -Empezó a gritar llorando y jurando. No comprendía su mala suerte.

—¿Pero qué quieres de mí? -Gritó mirando hacia el cielo, como si le hablará a una fuerza invisible que para ella en aquel momento era Dios.

—¿Por qué me haces esto? Soy una buena persona, soy una buena amiga, maldita sea soy buena en mi trabajo, habría sido una genial novia o esposa.

—Se cayó de rodillas llorando un rato para luego levantarse y buscar la comisaría más

cercana.

—Señora... -Dijo el policía y ella lo fulminó con sus ojos oscuros.

—¡Señorita! -Le informó de mala gana. El hombre resopló y continuó diciendo.

—Señorita, nos ha descrito el rostro del muchacho, lo único que podemos hacer es ponerlo en búsqueda, pero hasta entonces nada.

—Suky salió de allí hecha un toro. Llegaba a una plaza pequeñita cuando vio a uno de esos trenes turísticos, el guía hablaba a través de un amplificador.

—La próxima parada es Madison Avenue, 41.

—Suky abrió los ojos de par en par.

—Cueste lo que cueste iré hasta ese tal William y lucharé por mi labial favorito.

—Dijo decidida. Sin darse cuenta que sonaba como una autentica chiflada. En su mente conseguir al menos eso, significaba que no era totalmente fracasada.

## Capítulo 4

### Unos yihadistas peculiares, un zoo deplorable y una salchicha vegana...

Afortunadamente subir al bus era gratuito, a dentro se oía a toda la gente murmurar en idiomas que ella desconocía. Todos los pasajeros eran turistas ansiosos que deseaban ver cada maldito rincón del lugar. Llevaban ropa ridícula, de esa típica que quién sabe por qué se ponen todos los turistas: Camisas largas de rayas, sombreros, cámaras fotográficas colgadas del cuello, chancas y enormes gafas era lo que predominaba. A Suky le dio asco todo el panorama, esa gente estaba mega feliz mientras que su mundo se desmoronaba.

—Ellos no tienen culpa de tu desgracia” -Le habló su conciencia y decidió alejar su envidia e intentar hablar con alguno de los pasajeros, seguramente muchos sabrían inglés. Una señora de unos cincuenta años de Alemania fue su distracción. La mujer era muy simpática y le contó que después de trabajar muchos años duramente para criar a sus hijos decidió que era hora de relajarse y disfrutar de la vida. Su marido la había abandonado hacía diez años, dejándola sola con dos niños pequeños y ella no había vuelto a encontrar el amor hasta hacía dos años en los que había conocido a un inglés por el chat, se enamoraron y ahora vivían juntos. La mujer le explicó que su hombre trabajaba y que por eso ella visitaba la ciudad sola. Suky nunca había creído en la posibilidad de una relación seria a través de Internet, pues las personas no se conocían y mucha gente te podía engañar ¿pero acaso a ella no la habían mentido y durante tres años seguidos? Lo peor de todo era que había sido tan ingenua que no veía la mentira en los ojos de John, el hombre se había burlado de ella sin necesitar una pantalla de por medio.

Suky contó toda su historia, desde la ruptura con su ex hasta el robo de su bolso, mientras hablaba derramó alguna que otra lágrima. La señora que la escuchaba sintió pena y decidió darla algo de dinero, comprendió que la locura del pintalabios se debía a que su corazón se había roto, se sentía sola y simplemente su mente estaba muy confundida. Justo cuando abrió su bolso para



sacar su monedero, el autobús paró en seco. Las dos mujeres al igual que muchos de los presentes se dieron contra el respaldo de las sillas debido al brusco movimiento por parte del chófer que a su vez era el guía. Claramente se veía delante a unos hombres enmascarados apuntando a todos con pistolas. Uno de ellos llevaba en su cintura una especie de cables cruzados de colores variados que se unían a un aparato tecnológico. Todos los que se encontraban adentro se quedaron horrorizados ante lo que estaba sucediendo.

—En el nombre de Alá el todo poderoso bajad del autobús en fila y sentaos en el suelo con las manos sobre la cabeza.

—Dijo uno del grupo con una voz que provocó un miedo atroz en todos. Suky tenía las piernas como gelatinas mientras bajaba. El hombre que les había dado la orden, la agarró del brazo y dijo algo en árabe a sus compañeros. La pobre muchacha se había olvidado hasta de respirar, tenía tanto miedo que no podía realizar ninguna acción.

—Puede servir como esclava sexual, tiene buenas tetas. —Dijo uno de los enmascarados, mirándola fijamente, se notaba que su piel era más clara que el resto y hablaba en un inglés perfecto.

—Miré en serio yo no serviría para eso, mi ex me dejó por sosa, enserio... -Empezó a parlotear Suky, causando la risa en los yihadistas.

—No, me la voy a quedar yo.

—Respondió divertido el hombre que la sujetaba. A Suky le daba vueltas todo, tenía ganas de vomitar. Repentinamente se oyeron muchas sirenas, en un santiamén el lugar estaba rodeado de policías que apuntaban a los supuestos terroristas y personas que miraban con terror la escena. Los guardias distrajeron al grupo, hablándoles y algunos de los pasajeros lograron huir, entre ellos Suky que sin saber de dónde sacó la valentía, se liberó del agarre de su agresor y echó a correr sin mirar hacia atrás, corrió sin saber siquiera hacía dónde se dirigía.

Las autoridades no tardaron en capturar a los sujetos, se trataba de unos amateurs. Las pistolas eran falsas, la supuesta bomba también, simplemente deseaban ser famosos y el papel de un grupo islámico radical les venía de perlas para tal propósito ya que dos de ellos eran árabes por tanto

lógicamente manejaban a la perfección el idioma, habían logrado lo que tanto anhelaban ya que los periodistas no tardaron en llegar y presentar ante las audiencias televisivas una situación mucho más seria de lo que en realidad era.

Ya había oscurecido, sus pies la dolían horrores. Necesitaba agua, por el olor supo que se encontraba en una especie de parque. Estaba pensando en su equipaje y en lo bueno que habría sido quedarse en el hotel infernal en vez de salir a la calle. Se topó contra alguien que parecía ser un hombre y por el susto gritó, la persona en cuestión tapó su boca y dijo.

—Shh ¿quieres que nos metan a la cárcel o qué? Si te suelto... ¿Prometes no hacer ruido? - Suky movió la cabeza para afirmar. El hombre la soltó despacio y alumbró a ambos con una linterna. La muchacha se quedó un poco estupefacta, aquel hombre iba disfrazado de mujer y estaba maquillado de una forma muy exagerada.

—¿En dónde nos encontramos? -Preguntó Suky aparentando tranquilidad. —En el zoológico Baxter.

—¿Tú por qué estás aquí? -Montamos una fiesta yo y mis amigos en un club clandestino solo para travestís y la chusma se enteró y nos jodió el rollo. ¿Y tú? -Es una historia muy larga... - Respondió Suky, ya más calmada.

—¿Cómo te llamas? -Preguntó el hombre simpáticamente.

—Suky Rider. ¿Tú? -Michael Foster .

—Respondió el travestí y le estrechó la mano.

—¿Tienes algo de comida, Michael? Es que me muero de hambre... -Mi grupo está cerca, seguro tendrán algo de picar. De paso me cuentas esa historia tan larga, que como ves tengo tiempo.

—Le dijo Michael riendo.

—¿No hay vigilantes aquí? -Preguntó extrañada.

—Están de vacaciones, hay cuidadores pero como nadie entra ni se fijan en las cámaras de vigilancia.

El resto de la noche transcurrió de forma divertida, Suky contó a sus nuevos amigos su historia y todos rieron sin poderse creer que alguien fuera capaz de tener tan mala suerte. Michael y su grupo eran un grupo de stripers que esa misma noche habían organizado una fiesta que finalmente no había salido bien. Suky logró comer solo una ración de ensalada, pues toda la comida del grupo era básicamente carne. Se durmieron allí y Michael la prestó una bufanda que ella enrolló en su cabeza ya que por el frío nocturno sus orejas le ardían. Alrededor de las cinco de la mañana Suky despertó, se separó del grupo cuyos integrantes estaban totalmente borrachos y paseó por el zoológico, lo que vio la dejó realmente trastornada. Los que aparentemente eran los cuidadores de los animales hablaban por teléfono sin percatarse de su presencia.

—No necesitamos a los adultos, los bebés son los que más interés producen en el público. Inventamos una campaña de la preservación de especies y listo. Los animales adultos los vendemos a algún traficante y más dinero para nosotros.

— Suky no podía creer lo que estaba oyendo. Se fijó en las jaulas de los canguros y jirafas que había a su alrededor y se quedó asqueada. Estaban sucios, no les daban de comer a los pobres y encima se notaba que no recibían cuidado alguno. El aspecto que tenían todos, desde leones y osos hasta simples avestruces era lamentable. Se notaba que algunos animales habían sido golpeados.

Las jaulas eran diminutas para animales tan enormes como los leones o tigres y ni siquiera había agua en los calabozos, porque eso es lo que eran precisamente.

—Steve, vamos a tomar un café.

—Dijo uno de ellos y los dos trabajadores se fueron contentos ya que habían ideado un buen plan para ganar dinero.

Cuando la muchacha quedó sola se le ocurrió una idea. Liberar a todos los animales que podía de aquel lugar. Eso causaría montón de problemas al maldito zoológico y atraería a muchas personas, de esa forma se podría ver el estado tan lamentable en el que eran obligados a vivir aquellos seres vivos. La vigilancia en el lugar era tan pésima como lo eran sus trabajadores, no tuvo dificultad alguna en entrar a los vestidores de los empleados y encontrar la llave que ella

suponía, podía abrir todas las jaulas. Efectivamente, así era. Primero abrió la puerta en la que estaban los avestruces, luego se alejó y abrió aquella en la que había dos jirafas, un oso, dos tigres... Justo iba a abrir la puerta del rey de la jungla cuando una sirena empezó a sonar fuerte. Los animales que había liberado corrían como locos y entonces Suky comprendió que tenía un grave problema con eso de ser impulsiva. Tenía un miedo atroz al oso y a los tigres. Afortunadamente estos ni caso la hicieron, pues simplemente corrían de un lado a otro. El lugar se llenó de empleados y mientras éstos intentaban dormir a los animales disparando, Suky intentaba encontrar la salida y escapar porque si no estaría metida en serios problemas. Todavía con la bufanda enrollada a la cabeza, la mujer se dispuso a correr y detrás de ella tres empleados intentaban pillarla. Suky logró escapar ya que los animales armaban tanto alboroto que todos los trabajadores debían centrar su plena concentración en ellos. Salió y delante la entrada del Zoológico Baxter, varios federales la apuntaban con armas de fuego.

En este momento...

William Anton se tomaba su café mañanero aspirando el aroma. Lo único que lo calmaba últimamente, desde que había tomado la decisión de cerrar la empresa y con ella la marca que había creado junto a su esposa Sarah, no paraban de llegarle cartas de mujeres enfadadas.

—Esas personas no tienen vida.

—Pensaba el hombre y reía sin ganas. La pequeña Noa entró a su despacho y abrió los brazos. Señal de que exigía un abrazo. William se levantó de su silla y levantó a la pequeña en brazos, captando el aroma de su cabello que olía a johnson's baby.

—¿Dónde está Akiko? -La preguntó William con ternura.

—Está ayudando a Katy, es que no sabe qué conjunto ponerse, papi.

—Respondió la pequeña de nueve años, haciendo reír a su padre.

—¿Y tú cómo es que estas tan temprano donde papi? -Preguntó William con voz añorada. La pequeña empezó a reír a carcajadas, pero luego repentinamente su rostro se tornó a triste, parecía acordarse por lo que había venido, como si una nube oscura tapase el sol que antes iluminaba la

estancia. Noa hizo una mueca y dijo con voz entristecida.

—Todos hablan de que vas a cerrar Cruelty Free. Yo y Katy no queremos papi, es lo más importante que nos queda de mama. A William se le cortó el aliento. Cada vez dudaba más de su decisión pero sencillamente desde la muerte de su esposa era incapaz de crear cosas nuevas, no tenía ni las ideas ni las ganas para seguir en aquel negocio. Lo cierto era que la partida de Sarah se había llevado toda la ilusión y creatividad del hombre.

—¡Venid al salón debéis ver esto! -Se oyó la voz chillona de la hija mayor del señor Anton.

—Vamos papa, a ver qué pasa.

—Le gritó Noa, tomándolo de la mano y llevándolo hasta la sala de estar.

Akiko, la niñera se reía con esa peculiar voz suya que recordaba a las caricaturas japonesas. Por las noticias daban a una mujer diminuta que había liberado a los animales del zoológico Baxter, según el programa informativo, se trataba de una Yihadista. La mujer estaba cubierta con una bufanda sucia y al parecer había atacado antes a un autobús lleno de turistas. El rostro de la pequeñaja estaba lleno de barro pero a pesar de ello William se dio cuenta de que era muy hermosa y no se tragaba nada que ella fuera una terrorista, loca desde luego que sí, pero no asesina.

—¿Por qué liberó a los animales? -La preguntaba una reportera casi empujándola.

—¡Déjenme en paz! -Gritaba la diminuta mujer que tenía un vozarrón impresionante para su altura, pensaba el rico empresario. La cámara con la que grababan en vivo, fue empujada por el morro de una jirafa y todos empezaron a correr. Las hijas de William reían a más no poder y sin darse cuenta él también empezó a reír a lágrima viva. Uno de los camarógrafos logró grabar hacia dónde se dirigía la diminuta mujer, se trataba de una tienda vegana de la cual salió con lo que parecía una salchicha vegana. El vendedor salió tras ella gritando que no le había pagado y que era una ladrona mientras que la mujer simplemente se dedicaba a devorar la salchicha como si no hubiera probado bocado en días.

Toda la casa de los Anton se llenó de carcajadas, toda la familia acabó en el suelo por la risa. William agradecía desde el corazón a aquella desconocida, chiflada Yihadista ya que llevaba

mucho tiempo sin reír así...

## Capítulo 5

### ¿Es usted William Anton? -¿Es usted la yihadista vegana?

—¿Por qué no habré robado más de una salchicha? ¡Maldita sea!” -Refunfuñaba Suky y sus tripas grujían.

Pensó en llamar a sus primas, pero las dos estarían ocupadas y además su móvil también se encontraba en su bolso y ni siquiera tenía un miserable dólar para llamar por una cabina al menos.

Pasaba ante el escaparate de una tienda y se miró en la vitrina, por un momento ni siquiera logró reconocerse. La dependienta de adentro la miró mal a través del cristal y ella se alejó con rapidez. Era impresionante pero le daba la razón a Olive por todas las veces en las que la había dicho.

—Vivimos en una sociedad donde el aspecto es lo más importante, por mucho que lo nieguen los demás.

Era totalmente cierto, pues se fijaba en cómo la gente de la calle se apartaba de ella como si tuviera la peste, nadie la preguntaba lo que la había ocurrido, nadie la preguntaba si tenía hambre o si se encontraba bien. Simplemente formaban opiniones llenas de prejuicio y se alejaban.

Ahora lamentaba tanto no ser lo suficientemente modernizada e ingresar el dinero en el banco como el resto de mortales, así tendría acceso a él desde cualquier sitio. Se sentía el ser más estúpido del planeta.

—¿A quién se le ocurriría llevar tanto dinero en efectivo en el bolso y encima pasear con él? - Seguía echándose la culpa, cuando pasó ante un pequeño restaurante chino y desde afuera vio a dos niñas preciosas, con el cabello rubio y los ojitos azules comiendo con una mujer de origen asiático.

Las tres reían a carcajadas, como si recordasen algo muy gracioso. De repente la mujer sacó un espejo pequeño de su bolso y luego metió su pequeña mano y siguió rebuscando, acción que mostraba el desorden que reinaba en su cartera, finalmente sacó un pintalabios que Suky reconoció

al instante. Sabía que se encontraba cerca del lugar en el que vivía aquel empresario tan idiota al que no le importaba la opinión de sus clientes y por el que en tantos problemas se había metido. Seguro aquella mujer sabía dónde vivía el tal William porque también utilizaba sus productos, pues hasta el espejito tenía el logotipo de la empresa.

Desde la otra punta de la calle corrió y entró estruendosamente a dentro, donde todos se la quedaron mirando espantados.

—¡Es la loca de las noticias! -Gritó una de las niñas rubias, al parecer la más pequeña. Los pocos consumidores empezaron a removerse nerviosos en sus sillas y una mujer de edad promedia gritó con todas sus fuerzas.

—¡Es la yihadista, llamad a la policía! -Todos se levantaron, algunos corriendo, otros llamando por sus teléfonos.

—¿Pero, qué clase de broma es ésta? No soy una maldita yihadista.

—Gritó a todo pulmón Suky aunque nadie la prestó atención, pues el pánico se había fundado. Las únicas que reían a lágrima eran las dos preciosas niñas, mientras la mujer que probablemente era su niñera, intentaba apartarlas del lugar desesperadamente. Suky las vio dirigirse hacía una la entradas que acaso daba hacía la cocina del local. Intuitivamente se fue por detrás de ellas y las alcanzó en un pequeño y estrecho pasillo.

—¿Sabes dónde vive el creador de este labial? -Preguntó agarrando a la mujer del brazo. Ésta chilló, haciendo que casi le estallé el tímpano de la oreja.

—¡Loca! ¡Aléjate de nosotras! -El acento de la mujer era tan gracioso que Suky empezó a reír a carcajadas sin poder evitarlo y las dos pequeñas la siguieron.

—Enserio, señora no estoy loca. Aunque lo parezca... Todo esto es un mal entendido y todo es culpa del creador de ese maldito pintalabios... -Intentaba explicarse Suky sin éxito, pues la mujer la miraba aterrorizada como si fuera una extraterrestre que ha invadido a la tierra.

—Miré sí hace el favor de escucharme, se dará cuenta de que soy relativamente normal...Bueno no muy normal... Pero pues no soy una enferma mental o eso creo... -Ahora la mujer agarraba a las niñas con toda su fuerza, mientras las dos rubias reían. Una de ellas dijo -Lo



estás explicando fatal y con esos pelos y tu forma de hablar pareces una loca que se ha fugado de un manicomio, estás asustando a nuestra niñera.

—¡Noa! ¡Cállate, no la hables! -Le ordenó la niñera con su gracioso acento y siseando como si estuviera en un exorcismo. Suky respiró hondo y esta vez intentó explicarse lo mejor que en aquel instante podía.

—Simplemente soy una persona que he sido víctima de las malas circunstancias que no han parado de rodearme desde que me abandonó mi supuesto novio. Deme tan solo cinco minutos para contaros mi historia, no soy una yihadista, no me he escapado de un manicomio, tampoco soy una ladrona. Ayer fue la primera vez que robé y era porque tenía mucha hambre. Suky no supo cuándo había comenzado a llorar, ya se sentía exhausta. En realidad ni siquiera deseaba hablar con aquel desconocido millonario, solo necesitaba ayuda de alguien. Podía acudir a la policía y explicar todo lo sucedido pero pensaba que le harían el mismo caso que cuando la robaron y tal vez la encerrarían en el calabozo por ser una supuesta yihadista. Todo aquello era tan ridículo... No sabía la razón por la que aquella mujer y las dos niñas la habían atraído como un imán y sentía la necesidad de pedir ayuda precisamente a ellas. Lo único que deseaba era el confort de su casa, llegar a su hogar, tomar su Cola Cao de su taza favorita, taparse con su manta favorita y mirar las lluvias que siempre caían en aquella época por Chicago.

—Akiko... ¿Qué está sucediendo? -Se oyó la voz masculina de alguien con el mismo acento que la niñera. —Esta loca entró al restaurante y nos persiguió. La policía está detrás de ella cariño y en las noticias dijeron que es sumamente peligrosa.

—Informó la mujer al hombre que llevaba uniforme de cocinero en color blanco. Suky se quedó boquiabierta, no tenía ni la menor idea de todo lo que contaba la niñera asiática. El hombre la miró de arriba abajo y frunció los labios, como si no creyera que Suky fuera tan peligrosa como los medios la habían descrito. ¡Eso es un mal entendido! Yo solo vine a Nueva York para hablar con el señor William, ése que quiere vender la marca Cruelity Free, soy de esas mujeres que han estado protestando por su marca de maquillaje favorito. Las horribles circunstancias hicieron que yo acabará aquí. Y yo... -Dijo, señalando con su dedo índice a la niñera.

—No os he perseguido, simplemente vi que usabas el pintalabios de Cruelity Free y pensé que ya que estás en esta zona de la ciudad, tal vez sabrías dónde vive el estúpido millonario ese. Luego pensé que tal vez me ayudarías porque tu cara parece la de alguien bueno... -Suky hablaba tan rápido que todos se la quedaron viendo sin parpadear.

—¡Pasa por aquí! -Dijo el hombre interrumpiéndola y abriendo la puerta que dirigía directo a la cocina del restaurante.

— Tarrota Tujeta ¿Qué te crees que estás haciendo? -Preguntó alarmada Akiko poniendo los ojos en blanco.

—Ella nos ayudará para que el jefe no cierre la empresa. Una chiflada de esa magnitud puede lograrlo.

—Explicó el hombre, dejando a Suky pasmada.

—¡Oye, que estoy aquí! -Dijo ofendida y prosiguió.

—Además... ¿Cómo te puedes llamar Tarrota Tujeta? Deberías denunciar a tus padres.

—¡Oye, guapa! ¡Con mi nombre no te metas! - Respondió el hombre todo enfadado.

—¡Eso guapa, no te metas con mi hombre! -Amenazó la Akiko con su peculiar acento y Suky simplemente levantó las manos en son de paz, aguantando la risa. Se empezaban a oír las sirenas de los coches de policía, así que el grupo corrió rápido hacía la salida de atrás del restaurante. Las niñas eran las que mejor se lo pasaban, para ellas toda aquella situación era una auténtica aventura y Suky las hacía reír mucho sin siquiera darse cuenta.

Una vez en el coche del cocinero, emprendieron un viaje en silenciosa incomodidad hasta que Suky abrió la boca, preguntando.

— No quisiera ser impertinente pero... ¿Hacia dónde nos dirigimos? -Nos dirigimos hacía la empresa del señor William.

—Respondió el hombre con su gracioso acento.

—Usted impedirá a nuestro papi vender la marca.

—Se lo aclararon las niñas al unísono.

—¿Vuestro papi? -Preguntó Suky sin podárselo creer. -¡Así es! William Anton es el padre de

las niñas. Me llamo Akiko y soy la niñera de Noa y Katy.

—Se presentó la mujer, esperando a que Suky la imitará, ella no tardó en hacerlo.

—Soy Suky Rider y mi historia es muy larga.

—La Sede está lejos, tenemos tiempo para escucharte.

—Dijo el único hombre que componía el grupo. Durante el trayecto Suky les contó todo, omitiendo la parte en la que su ex la había abandonado como si fuera una caca apestosa. Deseaba dar la imagen de una consumidora extremista y una gran defensora de los animales. Intentó transmitirles que simplemente era una mujer de ideas y acciones muy intensas y aunque era cierto, no era la verdad completa ya que detrás de todas sus decisiones había estado una mujer muy confundida que se sentía abandonada y traicionada, pero no deseaba enseñar esa parte tan emocional a sus nuevos conocidos. Los presentes la escucharon atentamente y cuando finalizó su relato, Tarrota habló.

—Nosotros necesitamos a alguien con tanta pasión como tú, William no escucha a nadie, desde la muerte de la señora Sarah el jefe se derrumbó y desde hace un año, las acciones de la empresa han bajado drásticamente.

—Pero sí es la marca de cosméticos que más se compra. ¿Cómo es posible? -Preguntó Suky sorprendida.

—Ese es el problema, no lo sabemos. El señor no lo investiga, creemos que alguien roba de la empresa pero al jefe William ni siquiera le interesa. Las ventas de los productos han subido como la espuma, sin embargo la empresa pierde dinero por unos gastos que no tienen sentido y que el jefe ni siquiera hace esfuerzo en investigar.

— Tarrota concluyó con su explicación, dejando a una Suky enfurecida. No conocía a ese William pero desde aquel instante le odió por su egoísmo.

—¿Y qué pasará con los trabajadores de Cruelity Free? -Preguntó interesada, esperanzada de que no les dejará sin amparo con todo el dinero que tenía. -El conductor resopló y respondió con tristeza.

—Son cientos... Y los cientos se quedan sin trabajo. Algunos han estado por más de quince

años, la empresa es como su familia.

—Ahora Suky deseaba romperle la cara de un puñetazo a aquel egoísta. Puede que sufriera por la muerte de su esposa pero su obligación era pensar en las personas gracias a las cuales su empresa había triunfado. Odiaba las injusticias más que a nada. Clavó sus uñas en las palmas de sus manos, cabreada. Ahora veía toda la situación como si fuera un plan del destino, que ella salvará a todas aquellas personas que se quedarían sin trabajo. Tal vez todo lo que la había ocurrido era porque debía evitar que esa delegación cierre, era su misión de vida.

El resto de viaje transcurrió entre risas, a todos les extrañó que hablarán con Suky como si la conocieran desde siempre y en tan solo unas horas, parecían los mejores amigos. Bajaron del vehículo justo a las tres en punto.

—¡Debemos apresurarnos! ¡Está a punto de hacer la transferencia de la empresa! -Dijo alarmada la niñera. Entraron a dentro de la sede, que era enorme, tan bien decorada que a Suky casi se le cae la boca, mirando a sus alrededores.

—¡No hay tiempo para eso! -Dijo Tarrota Tujeta, agarrándola del brazo. Subieron al ascensor pero éste no iba, para la desgracia de todos, el maldito elevador estaba deteriorado y se les informó que debían esperar media hora.

—¡No podemos, en media hora ya habrá firmado la venta! -Gritó la pequeña Noa, que era muy inteligente para la edad que tenía.

—Hay que subir por las escaleras.

—Dio la idea la niñera y todos se la quedaron viendo como si fuera loca. Pues se trataba de veintisiete pisos.

—¿Qué? ¿Tenéis otra idea? -Preguntó Akiko volteando los ojos.

—Podemos llamarle por su móvil y distraerle hasta que podamos subir.

—Sugirió Suky.

—Siempre lo lleva apagado cuando está en una reunión.

—Dijo Tarrota y Suky supo que tenía que correr rápido por aquellas malditas escaleras, como si fuera por su vida.

Ya faltaban, tan solo tres pisos. Suky no podía creer que lo habían logrado en tan solo quince minutos. Los últimos pisos los subía ya como una tortuga, nunca en su vida había sudado tanto.

—He adelgazado diez kilos, seguro... -Murmuraba y Tarrota la alentaba a seguir.

Abrió la puerta con las últimas fuerzas que le quedaban. La secretaria personal de William les había dejado entrar con gusto, pues todos los trabajadores deseaban que el trato se rompiera con los compradores, de ello dependían sus vidas.

Un hombre alto alrededor del metro ochenta y seis, de cabello castaño claro y unos ojos azules de ensueño estaba sujetando un bolígrafo dorado, preparado para firmar sin siquiera pensar que estaba a punto de tirar por la borda muchas vidas. Suky se quedó patidifusa, William Anton no era para nada feo como ella había pensado. De hecho era el hombre más apuesto que alguna vez había visto. Sus labios eran finos. "Como para besarlos y morderlos a la vez.

—Pensaba Suky ruborizándose. Todos los presentes, incluido William, la miraban con el ceño fruncido. Suky ni siquiera querría pensar en su aspecto. Estaba sudada, roja, despeinada, la camisa que llevaba estaba un poco rota, olía mal, sus ojos estaban cansados y en su cabello había hojas, barro y alguna que otra ramita.

—¿Tú eres William Anton? -Preguntó ella señalándole con el dedo índice. -¿Tú eres la yihadista vegana? -Respondió él con otra pregunta, levantando ambas cejas.

—Suky estaba mareada, no sabía si de las escaleras o del magnetismo del rico empresario.

—¡Sí vendes esta empresa, te mato! -Dijo lo primero que se le ocurrió, dejando atónitos a todos.

—¡Tarrota! Explícame qué está sucediendo.

—Ordenó William impaciente.

—Señor debe escucharla... -Empezó diciendo el chino pero fue duramente interrumpido por su jefe.

—Ahora ya recibo ordenes de mis empleados. Yo estoy flipando.

—Dijo rodando los ojos.

—Usted es un egocéntrico de mierda.

—Le dijo Suky cabreada porque la actitud del hombre le parecía de lo más engreída. William y todos los que se encontraban en la preciosa sala de reuniones se quedaron anonadados, sobre todo el todavía dueño de aquella prestigiosa marca.

—Señor William, no tenemos todo el día. Hemos venido a hacer negocios y no a ver escenas.

—Habló uno de los hombres de negocio y muy cabreado.

—Sí, señor Bryan. Siento mucho el incidente. Tarrota, tienes cinco segundos para sacar a esa chiflada de mi empresa.

—Amenazó William y a Suky le dieron ganas de arrancarle la piel a tiras.

—Pues fíjate no me voy a ir de aquí. Me tendrás que levantar y sacarme a rastras.

—Dijo la mujer sentándose en una de las sillas libres.

—¡Tarrota Tujeta! -Gritó William a su empleado pero la sala estalló en carcajadas.

—¡Es un nombre muy común en mi país! -Se defendió el hombre y las risas aumentaron.

—¡Sácala de aquí! -Gritó el jefe, enrojecido por la ira.

—Pero, patrón ella pesa demasiado.

—Respondió Tarrota poniendo los ojitos como el gato con botas de la película Shrek.

—¡Oye! -Exclamó ofendida Suky.

—Señor William, cuando desee hacer negocios serios. Llámeme.

—Le dijo el mismo hombre que antes se había quejado y uno por uno junto a sus socios salieron de la sala sin que William pudiera evitarlo. -¡Vais a pagar esto! -Gritó William desquiciado a Suky y a su empleado.

—Tarrota siempre has sido un empleado ejemplar, no puedo creer que me has traído a una trastornada a la empresa y delante de personas tan influyentes. Llamaré a las autoridades para que se la lleven...

## Capítulo 6

### El hotel de la tía Emily...

Después del espectáculo en la empresa y el impedimento de la venta. Las autoridades vinieron y se llevaron a Suky. En la comisaría Ronald. E. Mqueen, la interrogaron durante tres horas enteras. De allí la mujer salió mareada, pero gracias a Dios todo el malentendido en el que se había metido se desenredó y la situación quedó clara. Las personas de aquel departamento policial habían sido mucho más amables y comprensivos que en la que ella había estado cuando la habían robado las pertenencias. Los del Ronald. E. Mqueen la dijeron que podrían encerrarla por el incidente en el zoológico pero debido a que había descubierto el tráfico de animales y el maltrato al que estos estaban sometidos, harían la vista gorda. También la dieron dinero para poder irse a su hotel y desde allí reservar su billete de vuelta a Chicago.

La misma recepcionista que la “atendió” el primer día que llegó al Little Word estaba de turno. Ni siquiera la prestó atención, Suky simplemente entró a la mugrienta habitación y recogió sus cosas. Se duchó ya que lo necesitaba urgentemente y se puso unas cómodas bailarinas y un vestido de tela vaporosa. Salió renovada, en la comisaría ya le habían dado de comer bien. En su maldita vida habría pensado que un Sandwich vegetal con una lata de Fanta podía resultar tan rico. En aquel instante esa comida tan normal le había parecido una auténtica delicia.

Salió del Hotel of Hell (Hotel del infierno), como ella ya denominaba al sitio. Faltaban unas cuatro horas para su vuelo, así que decidió irse a tomar un café moca en un coqueto bar cuyos dueños, al parecer eran italianos. Tenía tiempo de sobra así que llamó con su nuevo móvil de los modelos más viejos que logró comprar por veinte dólares, a su prima Betsy pero está no contestó. Supuso que estaba ocupada con el trabajo, así que llamó a Filiz.

—¿Sí quién es?

—Soy Suk... -Antes de que acabará, los gritos de su prima ya habían comenzado, provocando un dolor agudo en el tímpano de su oído.

—¿Dónde estás? ¿Por qué no contestaste a nuestras llamadas? Nos hemos vuelto todos locos. Te vimos por la tele, tu madre cayó en una crisis nerviosa.

—¡Cálmate, Filiz! Ya te contaré todo. Para empezar estoy bien, así que por favor tranquilízate.

—Se oyó la respiración profunda de Filiz, desde el otro lado del audífono.

—Bien... ¡Empieza a cantar!

— A ver por dónde empiezo... No contesté porque robaron mi bolso y allí llevaba el dinero, el móvil, TODO. Luego en la policía no me hicieron caso y me subí a un bus de turistas porque marchaba hacía el lugar donde vive el engreído de William y enton...

—¡Espera! ¿Quién diablos es William? -Preguntó Filiz sin comprender nada.

—El creador de Cruelity Free. Sí supieras qué creído y egocéntrico es, vamos que como todos los ricos...

—Suky, por dios para de cotorrear y explícate mejor.

—Le gritó Filiz ya desquiciada.

Suky le contó absolutamente todo a su prima con lujo de detalles, dejando a la joven mujer pasmada.

—¡Madre mía! Exclamó una Filiz muy sorprendida.

—Me has dejado alucinada. Es como si un tractor haya pasado por encima de mí.

—Repentinamente la prima empezó a reírse estruendosamente, dejando a Suky extrañada.

—¿De qué te ríes?

—Lo siento, cielo. Pero es increíble la mala suerte que has tenido y todos los enredos en los que te has metidos tú solita. Sí supieras lo loca que se volvió tu madre.

—¿A sí? Me habría gustado ver a Olive desquiciada.

—Admitió Suky riendo y pensando que al menos algo provechoso había logrado sacar de toda la historia. Tenía unas ganas enormes de discutir con su progenitora y decirla todo lo que se había



callado durante años a la cara.

—Cielo voy a colgar que ya me voy a coger un taxi para que me lleve al aeropuerto.

—Te he echado de menos. Te espero impaciente cariño. Que tengas un buen viaje.

—Me vale con que no haya ningún niño con obesidad mórbida golpeando mi asiento.

—Filiz empezó a troncharse de risa.

—Sí, tú ríete... -Le decía Suky aparentando un tono enfadado y a su vez riendo disimuladamente porque aunque lo había pasado mal, en el fondo sabía con certeza que algún día no muy lejano, recordaría todo lo que la había pasado, sentada en una mesa circular jugando a las cartas junto a sus primas y riendo hasta que se les salieran las lágrimas. Colgó y puso la correa de su nuevo bolso en su hombro, era increíble el que le habían robado costaba unos noventa dólares, mientras que el que llevaba ahora cinco, sin embargo era mucho más cómodo, de repente su Samsung del año 2005, sonó con esa típica melodía que a Suky le parecía de la época de antaño.

—¡Dígame!

—¿Hablo con Suky Rider? -Preguntó una voz madura y masculina.

—Sí... ¿Quién es?

—Soy el agente Carter, creemos haber pillado al joven que le robó su dinero y sus cosas. Debe venir para hacer un reconocimiento.

—¡Vaya! Pero es que tengo un vuelo a las cuatro.

—Será breve, no se preocupe.

—El hombre colgó sin dejarla tiempo para poder protestar. Así que el taxi que iba a llevarla al aeropuerto la llevó hasta la comisaría de Ronald. E. Mqueen.

—¡Dios el destino no quiere que me vaya de este maldito sitio! -Se dijo en el asiento frunciendo sus carnosos y sonrosados labios.

Ya a dentro del cuartelillo, dos agentes fuertotes la llevaron hasta una especie de sala pequeña con cristal, desde el cual se podían apreciar unos jóvenes de aspecto macarra, que estaban en fila horizontal y de frente hacía el espejo espía. El proceso duró bastante tiempo, contrario de lo que le había dicho el policía que la había llamado. Alrededor de treinta muchachos de entre quince y

dieciocho años pasaron y ella analizó sus rostros. Curiosamente ya no se acordaba bien del rostro del chico y a pesar de que los agentes tenían el retrato robot que ella había descrito en la anterior jefatura, necesitaban que lo reconociera en ese preciso instante.

—¡Ey tú, viejo no me toques! -Dijo uno de los jóvenes delincuentes y ella supo de inmediato que se trataba del ladrón de su bolso. No recordaba sus rasgos, pero extraordinariamente sí se acordaba a la perfección de un detalle tan pequeño como su forma de hablar y su voz. Le señaló, los agentes le agradecieron por su colaboración y salió de allí. El problema era que ya llegaba tarde al aeropuerto, así que con las maletas y con todo lo que llevaba encima tenía que buscar un hotel en el que pasar las noches ya que para su desgracia había vuelo pero después de tres días. Definitivamente no volvería al hotel infernal. Preguntó a los policías, si sabían de alguno bueno y de precio barato, la ayudaron muy amablemente y por fin tenía una cama limpia y cómoda, una habitación bastante bonita y amplia. Pidió por teléfono unos macarons de sabores variados un descafeinado de sobre, por la tele echaban a su programa favorito, Modern Family, así que tuvo una noche tranquila y agradable. A la mañana siguiente se sentía como nueva. El hotel en el que se encontraba era de aspecto cálido y hogareño. La dueña era también la recepcionista, una señora muy amigable con la que charló entre risas mientras se comía una buena ración de tarta americana de arándanos. El entorno era tan familiar que en vez de en un hotel, Suky se sintió en su propia casa.

—¿Quieres un bollo pequeño con crema de fresa? -Preguntó la dueña, que tenía la pinta de una señora tradicional, con su típico moño canoso y perfectamente hecho, unas gafas de pasta y pequeñas arrugas alrededor de sus alegres ojos del color del cielo.

—Me encantaría Emily, pero acabaré teniendo diabetes de tantos postres.

—¡Tonterías! De una vez no pasa nada -Respondió alegre la mujer, haciendo reír a Suky. La chica esperaba en el bonito comedor, en el que había otros tres huéspedes. Una madre con su pequeño al que daba cucharaditas de puré, pero él bebe tiraba todo por el suelo, y un hombre de la misma edad que Emily. Según lo que percibió Suky, él iba al hotel solo para poder ver a la dueña.

Suky se levantó de su asiento para poder ver mejor unas fotografías colgadas en la pared. Se

veía a Emily junto a una familia que ella reconoció de inmediato.

—¡Santo cielo! Exclamó entre sorprendida y asustada. En la foto estaban la familia Anton, El egocéntrico William con sus dos hijas, pero más pequeñas y también una bella mujer que inmediatamente supo que se trataba de la esposa fallecida del dueño de Cruelity Free. Era una de las mujeres más hermosas que alguna vez hubiera visto. Alta, rubia pero de un color cenizo, la melena de la mujer era larga hasta la cintura y sus ojos eran de color miel.

—¿Qué haces tú aquí, loca? -Se oyó una voz grave detrás de sus espaldas. Suky se dio la vuelta frunciendo el entrecejo y se quedó de piedra al ver a William Anton, parado ante ella, por muy mal que le hubiera caído el hombre, Suky no podía negar que al verlo sus piernas empezaron a flaquear.

—Ese tío está como un tren? -Pensaba interiormente la mujer y mordiendo ligeramente su labio inferior. Un detalle que al parecer William notó, ya que poso sus ojos por un largo tiempo precisamente en esa parte de su anatomía.

—Señor William, que yo sepa este es un hotel y es para que la gente se hospede aquí.

—Le contestó ella agriamente. A William le divirtió su reacción.

— Es que es para personas normales y no gente con problemas mentales como tú-Le respondió sarcásticamente, mostrando sus preciosos dientes. Suky le fulminó con sus ojos. A William aquella mujer le perturbaba, era tan diminuta y tan loca que le había llamado la atención desde que la había visto en las noticias. Su sorpresa había sido inmensa cuando la yihadista vegana pisó su empresa. Extrañamente no se podía olvidar de ella, en cuánto pensaba en la mujer llamada Suky, la risa le entraba a más no poder, por ese motivo no la había denunciado, simplemente había pedido una orden de alejamiento.

—Escúchame unineuronal de mierda... -Empezó Suky, cabreada. El egocéntrico millonario la alteraba como nadie antes. Incluso Olive era incapaz de ponerla hasta tal punto de los nervios.

—El que está mal de la cabeza eres tú, ya que tu egoísmo no te permite pensar, ha ocupado todo tu pequeño cerebro.

—¡Oye! ¿A caso me conoces para etiquetarme así, maldita chiflada? -Respondió el

empresario cabreado, que le calificará todo el mundo de egocéntrico le dolía y enfadaba al mismo tiempo. Y que la desconocida lunática pensará de él así no le gustaba un pelo.

—No hace falta que te conozca estúpido, se ve de lejos el tipo de persona que eres. Un maldito egoísta al que le importan solamente sus propios sentimientos y es incapaz de ver el daño que provoca a su alrededor. Dejemos de lado a las millones de mujeres que son fans de los productos de tu marca, lo peor de todo son tus trabajadores a los que vas a echar sin ninguna contemplación. Entiendo que lo has pasado mal por lo de tu esposa pero...

—¡Pero quién te crees tú! -El grito de William se oyó en todo el hotel y Emily bajó las escaleras aprisa, con una rapidez asombrosa para su edad.

—¡William Anton! ¿Por qué estás gritando como poseso en mi casa? -Le espetó la señora, enfadada.

—Tía Emily, esa loca se ha atrevido a mencionar a Sarah.

—Respondió echando fuego por sus ojos azules.

—No trates a mi forastera así. Seguro, que esta hermosa señorita no ha querido decir nada malo.

—La defendió Emily.

Suky por su lado flipaba como nunca, la noche anterior había hablado con Emily y la había contado todo lo que había padecido. Durante su relato, no había omitido la parte en la que expresaba la mala opinión que tenía formada sobre el famoso millonario. Todavía estaba perpleja para poder creerse que aquella señora a la que había expresado tantas cosas, era nada más y nada menos que la tía de aquel hombre.

— ¿Pero qué leches le pasa al destino?" -Pensaba Suky, era como si el cosmos conspirará para que ella siempre se topara con aquel individuo, unas coincidencias increíbles, sí se lo contará a sus primas no se lo creerían. La primera vez había caído directa a las manos de sus hijas y sus empleados, cuál era la probabilidad de hospedarse justo en el hotel de su tía, tal vez una entre mil...

—Querida, lo siento mucho por el comportamiento de mi sobrino. Desde tu espectacular

entrada no ha podido realizar su tan deseada venta.

— Le dijo Emily que parecía enfadada aunque lo disimulaba con una postura serena. A pesar de ello, Suky percibió que a la señora tampoco le agradaba la idea de que William vendiera su logro más grande.

—No te preocupes, las hijas del señorito son encantadoras al igual que tú. Tu sobrino no sé a quién se habrá metido... -Siseó Suky mirando disimuladamente a William que ya se había alejado de ellas, refunfuñando cosas ininteligibles.

—Pues veras, en general en nuestra familia solemos ser todos alegres y risueños. Mi querido sobrino también lo era, hasta la muerte de Sarah.

—Le explicó con el rostro ligeramente congestionado, como si rememorase momentos que eran felices pero recordarlos le provocaban melancolía. Suky sintió una pizca de culpabilidad, pensó que tal vez el hombre realmente sufría por su esposa muchísimo y ella al mencionarla le había revuelto la herida que estaba sin cicatrizar.

La joven mujer pensó que había empezado con muy mal pie con el atractivo millonario, ella no era nadie para juzgar sus decisiones a pesar de no estar de acuerdo con ese tipo de resolución.

Según la opinión de Suky uno debía seguir viviendo a pesar de las circunstancias y pensar en las personas que seguían formando parte de su vida. Sin embargo le debía una disculpa a aquel hombre ya que no sabía lo que era caminar en sus zapatos, pensó en dársela esa misma noche, pues él se quedaba a cenar según su entendido.

## Capítulo 7

### La Vida de Suky Rider se transforma a ciento ochenta grados.

La cena olía tan rico que el pequeño grupo de huéspedes se estaba impacientando para que la comida fuera servida. A la mayoría se les hacía la boca agua, todos estaban en sus respectivos sitios en el comedor, esperando al delicioso manjar que se llevarían al estómago cuando de pronto se oyeron voces infantiles, bastante chillonas. Katy Anton y su hermana menor Noa entraron estruendosamente adentro gritando excitadas, mientras su niñera intentaba inútilmente calmarlas.

—¡Tía Emily, tía Emily! -La señora salió desde la cocina abrazando a las niñas y dándoles un beso cariñoso en sus sonrojadas mejillas.

—¿Habrás de postre tarta de manzana? -Preguntaron las dos al unísono haciendo reír a la señora.

—¡Pues claro que habrá! -Les contestó alegremente y las pequeñas se pusieron aún más contentas. Justo se acercaban al comedor, dónde sabían que se encontraba su padre cuando vieron en la esquina sentada a Suky, las dos pequeñas corrieron hacia la mujer como si la conocieran de toda la vida, se tiraron sobre ella rodeándola con sus pequeños y flacos brazos.

—¿Y tú que haces aquí? -La preguntó la pequeña Noa, mientras tocaba el largo cabello de Suky como si le pareciera algo maravilloso.

—Ha venido porque le tiene manía a esta familia.

—Dijo William desde el otro extremo de la mesa y Suky lo miró con una mirada aniquiladora. Había venido con la intención de disculparse pero con aquel hombre era imposible establecer una conversación, era como si él ya hubiera formado una opinión sobre ella basada en sus prejuicios y se comportaba de una manera asquerosa. Sin embargo se había alegrado de ver a aquellas niñas tan lindas, pues eran graciosas y le había gustado pasar el rato con ellas la vez anterior. Era realmente extraño pero muy adentro de su ser, sentía que estaba atada de alguna forma a la familia Anton.

La cena discurrió entre charlas triviales. William ni siquiera hablaba, su mandíbula estaba apretada y se notaba de lejos que no le agradaba estar allí, la razón de eso era claramente Suky, hecho que no les pareció inadvertido a ninguno de los presentes.

—Sabes, mi sobrino suele ser aburrido y poco hablador pero nunca ineducado, es la primera vez que se comporta de esa manera en el hotel.

—Le susurró Emily en la oreja a Suky mientras ésta intentaba disfrutar de la exquisita cena.

La joven se sintió fatal, no le sentó muy bien el hecho de que aquel individuo uni-neuronal no fuera desagradable con todo el mundo sino precisamente con ella.

—¡Hora del postre! -Anunció la propietaria y se sirvió la mesa, al ver el postre todos pusieron cara alegre, incluso William, justo entonces el móvil de Suky sonó, todavía no estaba acostumbrada a aquel artefacto del paleolítico, así que no sabía cómo responder la llamada.

—Ehm, creo que se debe pulsar la tecla izquierda que tiene dibujado un telefonillo de color verde.

—Le informó William divertido.

—Oh, gracias. Respondió Suky avergonzada. No comprendía cómo era posible que supiera manejar un Iphone 7 y no supiera arreglárselas con aquel antiguo móvil que era como veinte veces más simple, desde luego en cuánto pudiera lo cambiaría. Salió a la terraza para poder hablar tranquila. Había reconocido el número que la llamaba y sabía que tarde o temprano debía tener una de las horribles charlas “Madre -Hija” con Olive, así que por qué no ahora...

—¡Dime!

—¿Dime? ¿Vas a decir solo eso después de avergonzarme tanto?

—Mira, sí me has llamado para insultarme y hacerme sentir mal, ahórratelo. Ya que tus palabras y tus acciones no me afectan en absoluto, de hecho tu opinión me la meto por donde me quepa.

—Ten mucho cuidadito con cómo me hablas, Suky Rider. Me he sacrificado tanto por ti en estos años y me lo pagas así.

—¿En qué te has sacrificado por mí? Dime una cosa, Olive... ¿Alguna vez te has preocupado

por mí, como una madre lo haría? ¿Alguna vez te has sentido orgullosa de tenerme como hija? ¿Me has dado cariño y amor incondicional? No. Tú lo único que sabes es exigir, criticar y por mucho que uno se esfuerce por satisfacerte, tú nunca te contentas y yo ya estoy harta de intentar vivir según como tú desees o como a ti te conviene... - Era la primera vez que Suky hacía frente a su madre, la cual por un momento se quedó callada, sin saber cómo digerir la situación hasta que habló y sus palabras fueron como dagas que se clavaban en el corazón de su hija...

—¡Nunca te quise! No te pareces en nada a mí y sin embargo no te dejé, no te di en adopción. —Suky notó cómo dos lágrimas gruesas se deslizaban por sus mejillas. Su madre siempre la decía eso cuando se enfadaba, como si le reclamará no haberla abandonado de pequeña, como si ella le debiera mucho por una acción tan normal y lógica para cualquier otra madre.

—Lo sé. Y ya no me importa, porque te voy a decir una cosa, al igual que tú nunca te has sentido orgullosa de mí, yo tampoco de ti. No te tengo ningún tipo de cariño y si alguna vez te he visitado o he hecho algo bueno por ti, ha sido únicamente por obligación. Y por último, le agradezco a Dios por no parecerme a ti, eres un ser tan despreciable y egoísta que algún día te quedaras sola. —Suky había gritado las palabras sin darse cuenta. La mujer que nunca se callaba ante nadie, exceptuando ante su progenitora, por fin había hecho frente a su gran pesadilla y eso la hacía sentirse bien. Tan bien que ni siquiera oía lo que chillaba la señora que ella había llamado “Madre” alguna vez. Colgó el móvil sin prestar atención a las hirientes palabras que se le dedicaban.

Respiró el aire puro varias veces, llevaba sin fumar desde el instituto pero en aquel preciso instante le apeteció un cigarrillo.

—¿Te encuentras bien? —Se oyó una voz por detrás. Se dio la vuelta y para su sorpresa, allí estaba William con el semblante preocupado. —Te oí gritar y ya sé que debe ser normal para una mujer tan loca como tú, pero parecías realmente disgustada... -Explicó el hombre torpemente. — Suky no se ofendió por cómo la había calificado el hombre, al contrario le pareció divertida la forma en la que se lo dijo, por tanto le dedicó una sonrisa que él fue incapaz de no devolvérsela. — He estado disgustada por mucho tiempo, pero esta noche no... -Respondió ella.



—¿Un poco de champán? —La invitó él y ella aceptó. — ¿Y por qué has estado tan disgustada? —Preguntó William mientras le llenaba una copa con champaña. —Bueno, porque todo lo que últimamente me ha pasado ha sido horroroso. Digamos que he tenido un periodo de mala suerte impresionante, y eso es poco decir... —William parecía escucharla interesado. —La vida es una secuencia de mala suerte. —Respondió con una seriedad que heló la sangre de la chica.

—¡Por dios qué pesimismo! —Le dijo ella, mirándole como si el hombre fuera un ser salido de las profundidades del invierno. —Es cierto, pequeña. —Le respondió él, esta vez divertido.

—¡Jugh! No me llames pequeña, odio cuando me dicen así... —Dijo Suky frunciendo su perfecta nariz. Al hombre le pareció un gesto de lo más tierno, en aquel momento Suky se parecía a una niña que tenía un berrinche. Una niña con una delantera impactante, pensaba William sin percatarse que le veía los pechos con descaro.

—¡Oye! —Le chilló Suky volteando los ojos. —Lo siento, es que son bastante... —¡Pero deja de mirar, jolín! —William empezó a reír a carcajadas. Era increíble que hacía tan solo un segundo, esa mujer le parecía la cosa más molesta del Universo y ahora era lo más divertido que le había pasado en mucho tiempo, lo cierto es que ella producía en él emociones muy contradictorias y el empresario no comprendía el motivo por el que tanto le alteraba. Las únicas mujeres que le hacían reír eran sus hijas, pero no de esa forma como lo hacía la chiflada yihadista vegana.

—Tengo mucha curiosidad para saber cómo llegaste a mi empresa, cómo saliste por las noticias nacionales...—Dijo William bebiendo un sorbo de su copa. Sus labios se mojaron por la rica bebida, a Suky le parecieron de lo más jugosos, sintió la necesidad de morder su labio superior suavemente. Sin darse cuenta, relamió sus propios labios y él sintió su entrepierna endurecerse. La verdad era que la diminuta mujer era bastante atractiva, algo que no había notado en el despacho de su empresa ya que estaba sucia y parecía una cavernícola. Su aspecto resultaba apetecible, la cintura pequeña combinada con unas caderas pronunciadas y pechos generosos era de lo más sensual. Tenía algún kilo de más pero estaba preciosa. Su rostro era muy hermoso y sus labios, ahora, entreabiertos deseaban ser atendidos, pensaba William mientras la miraba con un brillo especial.

Suky tragó saliva antes de empezar a contar su historia, ni siquiera ella comprendía cómo se había metido en tanto embrollo.

—Veamos haber... Primero me dejó mi novio ya que tenía amante desde que prácticamente comenzamos a salir, yo pensaba que él me pediría matrimonio. —La mujer empezó a reír sin ganas, ahora comprendía que no tenía ni pies ni cabeza aquella relación en la que había malgastado tanto tiempo. De lejos se veía que amor no había, sino una convivencia sin lógica ni sentido.

—Debió ser horrible... -Dijo William con un pesar sincero.

—No, eso no fue lo peor. Enterarme de que mi propia madre le había prometido al hombre su negocio para que él estuviera conmigo, fue lo que me desgarró. —William no sabía qué responder, le parecía algo increíble que una madre hiciera algo así. Prácticamente regalar a su hija a un hombre que no la amaba.

—Sí, yo me quedé con la misma cara que tú. Luego me despidieron del trabajo que aunque no me gustaba mucho, tampoco me disgustaba... Después me enteré de que mis primas, que son las únicas personas que le dan color a mi vida, se marchaban de mi lado para hacer sus vidas...-Suky resopló. No sabía por qué pero le resultaba bastante fácil hablar con el engreído millonario, que resultaba más simpático de lo que ella hubiera imaginado.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? —Le preguntó él con una expresión en el rostro que Suky no sabía cómo calificar.

—La marca de Cruelity Free siempre ha sido mi favorita. Lo único que he hecho en mi vida que me llenase y que no fuera por complacer a alguien han sido mis estudios de Asesoría de imagen y maquillaje. Tengo una vena artística y soy una persona muy creativa, por tanto estar encerrada en un sitio ocho horas al día no es lo mío. Yo necesito poder expresarme y con el maquillaje era así, hacía sentir bien a las personas... Bueno me he desviado del tema. Cruelity Free es la única marca con esas composiciones que dan tanto pigmento a sus productos y tanta hidratación. La fórmula es la perfecta y lo más importante sin dañar a los animales. Cuando me enteré que ibas a parar la producción yo me sentí fatal, era como si lo único que me quedaba y que yo disfrutaba se acabase. Vi tu dirección en el primer producto que creasteis. —El labial cherry

tone. –Dijeron ambos a la vez. Suky prosiguió. –Me dije a mí misma que tal vez sí alguien fuera a verte cara a cara podrías cambiar de opinión. –Inmediatamente al decir eso en voz alta vio lo estúpido que sonaba y empezó a reír. Su risa era tan contagiosa que William también se unió.

–Ahora lo veo todo más claro y creo que simplemente me inventé un motivo para alejarme de mi casa y de todo lo que me rodeaba, pero en vez de desconectar todo lo que me sucedió fue una combinación de muy mala suerte. El hotel en el que había hecho la reservación era una autentica mierda, nada que ver con lo que yo había visto por Internet. Después un chico me robó el bolso, justo cuando buscaba otro hotel en el que hospedarme y me quedé sin dinero, sin móvil... –Suky explicaba riendo, el empresario la imitaba. – ¿Qué pasó después? –Preguntó el hombre sin aliento. –Fui a la policía y no me hicieron caso, luego vi un autobús turístico que iba, adivina a dónde... – ¿A dónde? –Preguntó el millonario dubitativo. – ¡Pues justo a la calle en la que vives! –William estaba flipando en colores. Parecía que era una conspiración cósmica.

–Mientras viajábamos unos islamistas radicales, que después me enteré, no lo eran de verdad sino que deseaban llamar la atención, pararon el autobús y nos amenazaron.- Yo logré escapar de allí y acabé con unos travestis en el zoológico.

–¡Por el amor de dios! Nunca había conocido a alguien con una suerte como la tuya. –Afirmó el hombre, ya agachado en el suelo y sin poder contener su risa.

–¡Eso no fue nada! A la mañana me desperté y al ver a los animales en tan pésimas condiciones los liberé, pensando con mi asombrosa lógica que de esa manera vendría la prensa y grabaría la trata de animales que ocurre allí y el maltrato al que están sometidos. Yo creo que por todo el cansancio, el hambre y el disgusto dejé de pensar racionalmente. Vinieron los medios de comunicación pero nadie grabó lo que yo deseaba, ellos inventaron otra historia mucho más succulenta.

–William comprendía todo. Las noticias habían etiquetado y mostrado a Suky como una terrorista chiflada. Pero aquello no tenía ni pies ni cabeza. Porque una mujer tan diminuta que roba salchichas veganas y libera a unos animales maltratados, no pega con el papel de una asesina sin escrúpulos. –Cuándo los dos pararon de reír, bebieron un poco del espumoso brebaje que todavía

seguía en sus manos. –Durante la cena sí comiste alimentos que contienen huevo o leche. Creía que los veganos no consumen ese tipo de comestibles. –Dijo él cambiando de tema y demostrando que efectivamente se había fijado mucho en ella mientras cenaban. –Soy vegetariana, no vegana. La única tienda que vi cerca era justo de comida parecida a la que como yo, ya que hoy en día absolutamente todo lleva carne. Tenía un hambre voraz... –Dijo lo último como excusándose y provocando que los labios del hombre se curvaran de forma muy sensual.

—¿Qué te parecería trabajar en mi empresa, Suky Rider? –La mujer se quedó con la boca abierta y él se la cerró con suavidad con el dedo índice.

—¿Hablas en serio? –Preguntó ella tartamudeando.

—Sí, desde que pisaste mi empresa con tus minúsculos piececitos, nadie ha vuelto para comprarla. Me empieza a parecer todo un plan cósmico, además se ve claramente que nadie quiere la venta de la empresa, ni los trabajadores, ni mí familia... Asimismo tú me pareces la persona con la peor suerte del mundo.

—¡Muy cómico! Sigue hablando... –Le dijo ella, interesada en lo que iba a decir a continuación.

—Me siento, de una forma indirecta, responsable por todo lo que te ha pasado. Lo has pasado mal, perdiendo tu trabajo, tus ahorros, así que ya que te gusta el mundo del maquillaje y entiendes de ello, juzgando por cómo vas maquillada esta noche... ¿Por qué no trabajar para mí?

—¿Cuánto me vas a pagar? –Preguntó ella, todavía sin creerse que lo que vivía en aquel momento, era real.

—¿Qué te parece un salario de tres mil dólares al mes? –Suky deseaba chillar de alegría. Era como si le hubiera tocado la lotería, sin embargo no mostró todo su entusiasmo para que el empresario no supiera que un salario así para alguien como ella era lo mejor que le puede pasar en la vida.

—¿Qué trabajo sería el que yo haría?

—¿Has estudiado maquillaje profesional, no?

—Sí, un curso intensivo en el que también di estilismo, pero también tengo la carrera de

Diseño Gráfico.

William se había quedado de lo más sorprendido. Suky Rider era lo que él buscaba pero no se daba cuenta de ello hasta aquel momento. La mujer tenía justo los conocimientos que según él se necesitaban poseer para estar en su negocio. Su entrada iba a ser un aire fresco y esperaba que sus empleados se tranquilizaran e hicieran bien su trabajo. Muchos ahora le miraban con odio y William lo tenía muy presente. Había tomado una decisión que parecía ser inquebrantable pero algo había cambiado, se daba cuenta que la mayoría de las personas, tanto conocidos o desconocidos no deseaban el cierre de Cruelity Free. Hacía mucho tiempo que pensaba que su creatividad ya se ha agotado, pues no había hecho nada nuevo en la marca y por muy famosa y beneficiosa que fuera ahora, sabía que los problemas vendrían en el futuro, las personas cambiaban, el mundo se transformaba constantemente y aunque su marca tenía un buen concepto, pronto la gente se cansaría de lo mismo e inconscientemente exigiría algo nuevo. Él se sentía bloqueado en cuanto a inspiración, pero ahora deseaba darse otra oportunidad, dar otra oportunidad a la empresa por la que tanto habían luchado él y su Sarah.

—Puedes trabajar en el departamento de marketing y publicidad. Tu trabajo también consistirá en probar los nuevos productos que se irán creando, en buscar tendencias en cuánto a tipos de maquillaje, nuevas técnicas *etc.* Por tanto tendrás que pasear mucho por tiendas, sitios que te inspiren para que diseñes nuevas ideas que tengan que ver con la publicidad, participarás en los proyectos en los que necesitemos una dibujante. ¿Qué te parece?

A Suky le entusiasmaba. Su trabajo anterior le gustaba pero no la llenaba, sin embargo estaba segura de que este empleo sí lo iba a hacer ya que se trataba de un mundo que la apasionaba.

—¿Cuándo empiezo? —Preguntó con un brillo de entusiasmo en la mirada. —El lunes a primera hora, Rider. —Respondió él divertido y ella pensó que su vida cambiaba de una forma drástica pero gracias a Dios, esta vez la suerte la acompañaba...

## Capítulo 8

### Si damos poder al Pasado, él nos perseguirá constantemente...

#### *Después de seis meses*

Definitivamente tenía el mejor trabajo del mundo. En medio año había logrado crear tres anuncios exitosos y se había ganado la estima de todos sus compañeros de trabajo. Nunca antes había sido tan profesional, productiva y perfeccionista en su trabajo, pero claro, antes no había tenido puestos que le encantaran de esa forma. Su vida había cambiado drásticamente. Hablaba constantemente con sus primas que le habían prometido visitarla. Pues pronto Betsy tendría sus vacaciones y las chicas habían planeado pasar una semana inolvidable.

Los primeros meses, Olive la llamaba constantemente, hasta que Suky cambió de número, no comprendía a aquella mujer que la buscaba cuando estaba bien y sin embargo no llamaba cuando se encontraba mal, a menos que fuera para echarle en cara sus errores. Deseaba romper todo tipo de lazo por muy pequeño que fuera con su anterior vida, las únicas personas que conservaba de su pasado eran sus primas.

Cobrar una suma tan considerable cada mes, la proporcionaba una seguridad económica y bien estar que se notaba en su apariencia. Había adelgazado algunos kilos y su cuerpo había adquirido una preciosa forma de reloj de arena. No se parecía para nada a su progenitora que era una mujer rubia, alta y bastante delgada de curvas casi inexistentes, siempre se había sentido acomplejada por su tipo de cuerpo pero extrañamente ahora se sentía bien consigo misma, se daba cuenta de que los hombres se fijaban en ella cuando pasaba y lo mejor de todo era que a su guapísimo jefe se le caía la baba al verla en vestidos cortos que marcaban su estrecha cintura. Suky a menudo contaba sobre el atractivo millonario a sus primas que escuchaban interesadísimas. Según ellas, su prima atraía al empresario como la miel a las abejas, Suky opinaba igual. Esta misma tarde había decidido comprarse un vestido de diseño ya que la empresa organizaba una fiesta en honor a su nueva línea de maquillajes, unos iluminadores habían conquistado al país y el rostro que los

anunciaba en grandes carteles era el de Suky, por mucha insistencia de William. Lo cierto es que cada día se le veía más comunicativo a veces incluso sonreía y lo que más alegraba a todo el personal, es que comenzaba a tener ideas. Al principio se comportaba con todo el mundo como un snob, pero su repentino cambio impresionaba a todas las personas a su alrededor.

—¡Sigo buscando el maldito vestido! Mis manos se están congelando. —Se quejaba Suky a Betsy por su nuevo teléfono.

A lo lejos vio una tienda de ropa para niños. Deseaba comprar algo a las niñas porque la navidad se acercaba. Desde la extraña noche en la que William le hizo la oferta de trabajo, su rutina había cambiado completamente. Trabajaba de lunes a viernes y el fin de semana lo pasaba con William, la tía Emily y las niñas. Noa y Katy amaban con locura a Suky, la mayor de las tiernas hermanitas, se adentraba hacia la edad del pavo y ya comenzaba a fijarse en chicos. Muchas veces le preguntaba a Suky su opinión. Aunque el padre de las pequeñas se portaba muy amablemente con Suky, a ella a veces le daba la impresión de que a él le molestaba lo cercana que esta era a sus hijas, tal vez era su desbordada imaginación, pensaba Suky.

—Acabo de ver una tienda preciosa. Voy a comprar algo a las niñas. —Le comunicó Suky a su prima, toda emocionada.

—Cielo, primero cómprate a ti. Que la fiesta es esta noche. Suky lo sabes desde la semana pasada, ¿por qué no compraste antes el vestido?

—Jolín, es que tenía montón de trabajo. Estoy diseñando para un anuncio que saldrá por la televisión.

—¡Vaya! Estás llegando lejos, Suky Rider. Me siento orgullosa. —Dijo Betsy emocionada, como si estuviera a punto de llorar.

—¡Ay, no! No llores porque las dos sabemos que si tú lloras, yo también lloraré. —Dijo Suky con la voz quebrada y haciendo puchero con su boca.

La tarde pasó con rapidez, finalmente encontró una tienda de alta costura en donde se compró un vestido rojo satinado entallado con cuello en forma de V. Nunca antes había llevado algo tan provocativo, pero deseaba impresionar a su guapísimo jefe, muchas noches soñaba con él y

despertaba con las braguitas empapadas.

Se miró en el espejo, el vestido se ajustaba a su figura acentuando su cintura y realzando sus generosos pechos. La fina tela parecía acariciar su piel. No se puso ninguna joya, excepto una fina pulsera y pendientes de pequeños aros bañados en oro blanco, ya que estaban muy de moda en aquella temporada. Su look fue combinado con un pequeño bolso de fiesta en color plateado, al igual que sus tacones de la marca Price shoes. Su hermoso cabello que ahora tenía más brillo y vitalidad fue semi - recogido, dejando solo algún que otro mechón que acariciaba sus hombros. La hora había llegado, salió en busca de un taxi, suplicando por dentro a Dios, que el taxista fuera un buen tipo. Dios hizo caso a sus plegarias, la mujer que la llevó hasta la sala donde iba a ser la fiesta, era la taxista más divertida que Suky alguna vez hubiera conocido. Se rieron a carcajadas durante todo el camino y Suky la dijo que se quedará el cambio, que era bastante generoso. Suky pensó que en cuanto tuviera sus vacaciones, estudiaría para sacarse el carnet de conducir, tenía una carrera y un curso superior pero no había logrado sacarse el carnet , siempre viajaba en metro o en taxi, ello se debía a que de jovencita le daba un auténtico terror conducir.

La sala estaba decorada con un gusto exquisito. Una melodía suave de género jazz se oía de fondo, mezclándose con la risa, los murmullos de los invitados y el tintineo de las copas de alcohol. Justo en el centro de la sala se encontraba William, vestido con un traje hecho a medida, la ropa acentuaba su varonil cuerpo y Suky al verlo, tragó saliva. Su guapo jefe hablaba con dos arpías plásticas y a Suky la invadieron unos celos inexplicables e ilógicos, tal vez se debía a que aquellas mujeres que lo habían rodeado se parecían mucho a su difunta esposa. Rubias y altas, eso sí, no se veían tan naturales y sencillas como Sarah, se miraban bastante artificiales.

Con pasos decididos y una confianza que no supo de dónde sacó, se dirigió hacia allí, contoneando las caderas como había ensayado toda la semana, hasta les había enseñado a sus primas por Skype su lado sexy y atrevido, ellas se habían reído mucho.

—Buenas noches, señor William. —Saludó ella con una voz sedosa como el terciopelo.

—Buenas noches, Rider. —La respondió él, con la voz ronca, provocando en ella sensaciones



nuevas.

William le presentó varios socios, algunos hombres se la comían con los ojos, hecho que parecía molestar al millonario.

—¿Deseas ir a un sitio más tranquilo? —Sugirió él, tras unos veinte minutos.

—Sí, creo que será lo mejor. Aquí hay mucho ruido...

El edificio en el que se encontraban era grande y la sala en la que se celebraba la fiesta estaba en el cuarto piso, por tanto desde la terraza se podía ver el barrio que era una autentica preciosidad. Faltaba tan solo un mes para la Navidad y las calles ya estaban decoradas, llenas de luces de colores que daban un aspecto mágico al entorno.

El frío acarició los hombros de la chica y su piel se puso como de gallina, se frotó los hombros, cruzando sus manos y él inmediatamente la cubrió con la chaqueta de su traje, quedando solo en camisa.

—Gracias, ¿tú no tienes frío? —Preguntó ella preocupada, causando en su rostro una hermosa sonrisa.

—No, tranquila. —Respondió William con una voz cálida que la traspasó como un rayo.

—¿A que está precioso? —Le preguntó ella, de forma soñadora, mirando fijamente las luces navideñas.

—Sí, lo es. —Le respondió él pero mirando hacia ella en vez de a las calles. Suky se sonrojó de inmediato, su apariencia era de lo más tierna e inocente. William no aguantó y acarició su mejilla con el dedo pulgar. La joven mujer se estremeció al instante.

Había una química entre los dos que cuando se acercaban saltaban chispas sin embargo nunca quedaban a solas por más de unos minutos o siempre estaban rodeados de otras personas.

—Esta noche está guapísima, señorita Rider... —Su voz la provocaba olas de calor que recorrían cada fibra de su cuerpo.

—Gracias señor, usted también está muy atractivo.

—Tanto como para que aceptes un baile conmigo... Preguntó el hombre, levantando una ceja.

—¡No hay música! —Dijo lo obvio ella, riendo.

—No importa, la mejor música es el sonido del silencio.

El hombre la agarró de la cintura, atrayéndola hacia sí, delicadamente y empezaron un baile formado por movimiento lentos en los que los cuerpos de ambos se acariciaban suavemente a través de las telas. William sujetaba la cintura de la mujer con firmeza, su mano empezó a bajar hasta llegar a sus nalgas y apretar, provocando un suave gemido en la boca femenina. William sonrió de soslayo, se fijó en los labios femeninos, deseaba con urgencia probar su sabor, así que se acercó hasta poder catarlos. Sabían a miel, su tacto era sedoso y la sensación de atraparlos entre los suyos era la más dulce que había sentido alguna vez.

Suky sintió pánico, era cierto que había cambiado mucho desde su llegada pero el miedo a ser rechazada o usada otra vez de repente apareció. Logró apartarse del exigente beso. —William, esto no es buena idea. —Dijo entre suspiros.

—¿Por qué no? Ambos lo deseamos y desde hace mucho. No puedes engañarme, entre los dos hay atracción—Le respondió él, abalanzándose otra vez contra sus labios, sin contemplación. Únicamente existían ellos y la necesidad que tenían uno del otro. Ella dejó de pensar y olvidó su promesa de no volver a ser impulsiva, sentía que se debía aquello a sí misma porque después de lo que había ocurrido con John pensaba que no volvería a desear a ningún hombre en su vida y sin embargo deseaba a aquel como nunca antes a ninguno otro.

Se dejó hechizar y disfrutó de los labios que la devoraban lentamente, de las manos que habían comenzado a recorrer su silueta como si este fuera un instrumento musical y el un músico muy profesional. —Vamos a mi piso, porque si no te haré el amor aquí mismo. —Le dijo William haciendo que el cuerpo de ella respondiera de inmediato.

Salieron del lugar, sigilosos, algunos invitados les vieron y sonrieron, pues sabían lo que la pareja iba a hacer a continuación.

El piso de William era grande, se notaba que no pasaba mucho tiempo allí. Suky se fijó en que no había retratos ni nada, lo cual indicaba que el hombre llevaba allí a todas sus ligues de una noche. En la empresa se había enterado de que él había tenido muchas aventuras, Suky no sabía

por qué eso la enfurecía. Ella sabía que él nunca estaría preparado para una relación seria, pues el recuerdo de Sarah siempre estaría allí impidiendo que él desarrollara sentimientos profundos hacia otra mujer. Por otro lado, si eso ocurriera, no sería ella la mujer con la que William Anton decidiera formar una relación. Entre ellos dos había deseo y una agradable amistad, pero en eso se quedarían sus sentimientos sin llegar a más, ella no era su tipo de mujer.

William sacó de su vinoteca un Chateau Petrus y lo sirvió en dos copas. Los dos pasaron al salón que era una estancia fría y sin personalidad pero en cuanto el hombre puso la chimenea, el entorno cambió radicalmente. Sobre el suelo de madera había una gran alfombra de pelo largo en color gris. Se sentaron sobre ella y bebieron de sus copas sin dejar de mirarse a los ojos. William la contemplaba con una mirada tan penetrante que por poco Suky se atraganta con el alcohol.

—¿Qué? —Le preguntó ella en un susurro, sus mejillas habían adquirido una tonalidad rosácea que le daba un aspecto enternecedor. —Me pregunto lo que hay debajo de tu vestido. —Le respondió él y ella sintió su cuerpo temblar. —Pues no sé a qué esperas para satisfacer tu curiosidad. —Dijo Suky mientras se lamia lentamente el labio inferior, provocándole. William emitió una especie de gruñido y contestó. —Tienes razón, pequeña. —Su voz era ronca y provocaba en la mujer oleadas de calor que recorrían sus entrañas. Su jefe se acercó hacia ella, la agarró por los brazos y bruscamente la dio la vuelta, de forma que el cierre del vestido quedará ante él. Suky jadeó de la impresión y de la excitación que emanaba en ella y en toda la atmosfera de aquel salón. Parecía que se encontraba en una burbuja erótica. Todo estaba en un absoluto silencio, solo se oían sus agitadas respiraciones y la cremallera del vestido que bajaba.

La piel de la joven mujer era una de las cosas más exquisitas que William había visto alguna vez. Blanca como la leche y suave como la seda de su vestido. Bajó la prenda hasta la estrecha cintura que tan loco le volvía desde hacía meses.

—¡Date la vuelta, Rider! —Ordenó el atractivo empresario. Ella empezó a reír porque el tono de voz masculino demostraba claramente que la deseaba con desesperación. Avergonzada se dio la vuelta lentamente, las palmas de sus diminutas manos cubrían sus generosos pechos, William la miró con aquellos ojos azules que ahora tenían un brillo burlón combinado con lujuria. William

sujetó sus manos con ternura y las bajó, admirando su hermoso busto. –Eres preciosa... -Dijo él con la voz entrecortada, ella se sintió muy sensual y bella. Él la atrajo hacía sí y empezó a saborear sus labios, los mordisqueaba y besaba al mismo tiempo, llevando a la mujer hasta el cielo. El millonario la dejó mareada, gimiendo de placer. Se levantó y empezó a quitarse la ropa, con una lentitud premedita.

—Me quiere volver loca” –Pensaba Suky mientras disfrutaba de una vista espectacular. William era como un Dios romano, musculoso, ligeramente robusto de hombros anchos y abdomen plano y marcado, definitivamente se notaba que era un hombre que se ejercitaba, a ella le apetecía tocar su cuerpo, saborear cada mínima superficie de él, se mordió el labio inferior, sin dejar de admirarle. Llegó el turno del pantalón de su traje, bajo él se apreciaba un gran bulto y ella estaba segura que su miembro varonil era de un tamaño muy considerable. ¡Efectivamente! No se equivocaba... Sus calzoncillos de Calvin Klein marcaban su generoso sexo, ella se lo imaginó en la boca, lo miraba con un hambre voraz. Por fin el hombre se quitó la última prenda que llevaba y se quedó como Dios lo trajo al mundo y con una erección que quitaba el hipo. A ella se le secó la boca. Durante la época de Universidad había tenido solo un novio y después había conocido a John, pero ninguno de ellos tenía semejante monstruosidad. –No tengas miedo, no muerde muy fuerte. –Le dijo él, burlón, mientras se acercaba hacía ella. En la mano llevaba un preservativo de algún sabor, parecía ser frutilla...-“¿Cuándo lo logró sacar? “-Se preguntaba la mujer, anonadada. William la regaló un beso profundo hasta hacerla jadear, sus labios continuaron hacía el cuello femenino que el hombre saboreó con ganas. Suky pensaba que se desmayaría, nunca antes los besos de un hombre la habían provocado tales sensaciones. Deseaba que aquello durase para siempre, ese pensamiento la asustó por un momento. Sabía que el millonario no podría tener una relación seria precisamente con ella, inmediatamente borró de su mente aquellas indagaciones y decidió disfrutar y vivir el momento.

Al sentir sus dedos jugar con su seno, estrujándolo entre su dedo índice y el pulgar, gimió su nombre, en aquel instante el empresario la miró de una forma tan posesiva que ella se quedó sin respiración. Los expertos labios del hombre atacaron sus pechos sin contemplación,

saboreándolos hasta que la estancia se llenó de los gritos jadeantes de su empleada.

—¿Te gusta, preciosa? —La preguntaba él con la voz ronca por el deseo, mientras su mano empezaba a bajar por sus costillas y caderas hasta llegar a su abdomen. Sus caricias eran bruscas pero muy excitantes, tanto que Suky había cerrado los ojos, perdiéndose en aquella nube de erotismo. Repentinamente las atenciones que le dedicaba el hombre cesaron, la mujer abrió los ojos desconcertada. William la miraba con una lujuria que a ella la mareaba.

—¿Qué sucede?—Le preguntó con voz desfallecida. —Quiero que me mires a los ojos mientras te follo. —Respondió de forma autoritaria, enloqueciéndola completamente. William atacó otra vez la boca de Suky, ahogando los gemidos femeninos, que lo encendían a más no poder, la gran erección que tenía, llegaba a ser dolorosa pero deseaba saborear cada centímetro de la diminuta fémica. Su hambrienta boca bajó otra vez hasta los pechos de Suky, los cuales succionó y mordisqueó sin dejar de mirarla a los ojos, que eran como dos llamas que ardían de pasión. Quitó el vestido de un tirón, que seguía tapando una parte que él deseaba ver más que a nada en el mundo. Las tanguitas negras de encaje casi le dejan sin aliento.

William separó las piernas de Suky con sus rodillas, su enorme mano apretó el pequeño y empapado triángulo, el olor de su néctar llegaba hasta sus fosas nasales, drogándole. Ninguna otra mujer le había afectado de aquella forma, incluso Sarah...

Paró en seco, aterrado por el rumbo hacía el que iban sus pensamientos, sentía que traicionaba a la memoria de su esposa, aunque se había acostado con bastantes mujeres después de la muerte de su esposa, nunca había sentido lo que en aquel instante sentía con Suky.

—¿Sucede algo, William? —Le preguntó ella, preocupada al ver su semblante serio. El empresario gruñó como respuesta y de forma inesperada arrancó las tangas que llevaba Suky, con los dientes. La mujer jadeó sorprendida y excitada a partes igual, el comportamiento de su jefe era extraño, pero a ella no le dio tiempo de analizarlo ya que perdió la razón al sentir su boca en su sexo. La traviesa lengua de William chupaba y lamia su clítoris, Suky sentía un placer doloroso en sus entrañas que necesitaba liberar.

—Ahh William, por favor... —Gemía, levantando las caderas para darle mejor acceso. William

empezó a reír, verla retorcerse de placer era algo único. Deseaba llevarla hasta el extremo, verla llorar de placer. Justo cuando ella estaba a punto de alcanzar el orgasmo, el millonario se paró, haciéndola sufrir. Suky gimoteaba por la tortura. –Eres un desalmado... -Le dijo con la voz entrecortada, moviéndose como una serpiente sobre la alfombra. –William por favor... -Jadeaba desconsolada. Él la contemplaba divertido, mientras dirigía su pene hacia la cavidad de ella, simplemente rosando la punta de su generoso sexo, de arriba abajo. – ¿Qué es lo que quieres, preciosa? –Le preguntaba él, prolongando el sufrimiento tan delicioso de ambos. –A ti, William... Follame, por favor. –Rogaba y a él le encantaban sus suplicas. Con una rapidez pasmosa se puso el condón y de un estrujón, entró dentro de ella y el sentimiento fue increíble para ambos, la conexión que sentían era deliciosa y a la vez preocupante. William no paraba de besar cada centímetro de la piel de su empleada, estando todavía a dentro de ella. El placer que sentían llegaba a ser mortificador, los dos necesitaban con urgencia liberar la creciente necesidad. El empresario salió de Suky para entrar de nuevo, acelerando cada vez más el ritmo de sus embestidas. A ella le encantaba sentirle en su interior, se trataba de una danza bestial en la que sus cuerpos hablaban por ellos y expresaban sus anhelos y sus miedos. Ambos llegaron al clímax a la vez, Suky se acurrucó en el fuerte pecho masculino, sintiéndose feliz y segura. Finalmente cayó en los brazos de Morfeo mientras que William contemplaba el techo, confundido por aquella experiencia que había resultado mucho más intensa de lo que él se había imaginado, la atracción que sentían ambos, era más que evidente, de hecho todo el mundo de dentro de la empresa lo había notado, sin embargo, William presentía que las cosas podrían llegar a complicarse, idea que a él no le agradaba. En sus planes no figuraba empezar una relación seria o desarrollar sentimientos hacia otra mujer, sino simplemente divertirse, ahora se daba cuenta que con Suky era imposible tener una simple aventura y del error que había cometido, sentirla había sido una de las cosas más bellas que le habían ocurrido en la vida, pero al pensar en eso la memoria de su esposa lo asechaba y se transformaba en culpa. Definitivamente le aclararía a Suky que todo había sido un error y que lo debían olvidar. Pensó el millonario antes de trasladarla a su dormitorio y dormirse junto a ella.



## Capítulo 9

### **No trates con un hombre rabioso que no tiene nada que perder.**

Los primeros copos de nieve empezaban a adornar a toda la ciudad de un blanco tan puro y perfecto que daba gusto contemplar. Eso precisamente hacía William que había despertado temprano a pesar de la activa noche anterior. Por la ventana de la lujosa cocina miraba cómo caían los copos de nieve, de pequeño le gustaba la navidad, pero de eso hacía mucho tiempo...

—Señor... -¿Desea el mismo desayuno de siempre? -Le preguntó Azucena, la mujer que limpiaba dos veces por semana allí y cocinaba cuando William se encontraba con alguna amiga especial, como él solía decir, solo que para su desgracia, esta vez la amiga era más especial de lo que a él le habría gustado. -¡Prepara dos porciones de huevos! Unos con bacón y los otros que lleven pimientos rojos, ya que nuestra invitada no come carne. -Le respondió William, que se marchó hacia la habitación que había compartido junto a aquella diminuta mujer llena de curvas de infarto que le enloquecían. Suky dormía plácidamente, en sus labios se apreciaba una media sonrisa que a él le llenó el corazón. Le daba pena decirle que había sido un error, pues borraría esa sonrisa de su precioso rostro, pero era lo mejor para ambos, tal vez ella se esperaba mucho más de él y William era incapaz de darle lo que ella necesitaba, amor...

Suky abrió los ojos, el olor del desayuno le llegó hasta las fosas nasales. Se desperezó en la cama y los gemidos que emitía como una gatita satisfecha y relajada casi vuelven loco a William cuyo sexo se empalmó en el segundo.

—Maldita mujer” -Pensaba mientras ella acababa de despertar. -Buenos días. -Le saludó con una tierna sonrisa, que él no devolvió.

—¡El desayuno está servido! Ven a la cocina que tenemos que hablar. -Lo dijo de una forma tan fría que a Suky se le erizaron los vellos, para ella la noche que habían compartido había significado mucho y sin embargo él parecía desear perderla de vista cuanto antes. Atemorizada, pensó en su trabajo, no deseaba perderlo por haber sido impulsiva, era cierto que había ido a la



fiesta exactamente para eso, pero ahora que pensaba en las consecuencias no estaba tan segura de su decisión... ¿Y sí él decidía despedirla? A Suky se le ocurrieron muchas cosas mientras se daba una ducha en el apartamento de su jefe. Finalmente concluyó que debía mantenerse serena e intentar llevar aquello de la mejor manera. Ya no era la chiflada mujer tan impulsiva, había aprendido a controlarse. La Suky de antes ya no estaba, ahora era una mujer segura de sí misma y aunque el rechazo de William dolería, lograría salir adelante con el orgullo intacto.

Se fue a la cocina y se sentó tranquilamente, hasta sonreía aunque por dentro bullía de enfado y tristeza. –Bueno... ¿De qué querías hablar? –Preguntó, yendo directamente al grano. – ¡Lo de anoche fue un error! –Le respondió él, fríamente. Suky sentía que se despedazaba pero logró mantener una compostura serena. ¡Tendrían que verla sus primas! Pensaba ella, pues nada había quedado de la mujer que no lograba controlarse. Seguía siendo impulsiva y creativa pero curiosamente había madurado y controlaba sus emociones de una manera envidiable, tal vez se debía a la seguridad que ya tenía en sí misma.

—¡Tienes razón! Sin embargo no tenemos porqué lamentarlo, nos lo pasamos bien y por mí puede quedar olvidado. – William no se esperaba una respuesta tan lógica y sin emoción alguna, debería de alegrarle, sin embargo contra todo pronóstico, sintió una rabia que le hizo bullir la sangre. – Me alegra de que pienses así. Temía que montaras un drama o algo por el estilo. – Respondió el empresario con sarcasmo, enfadando y decepcionando más aun a la mujer que tenía delante. Suky se limitó a sonreír, acabaron de desayunar en un completo silencio y se despidieron cordialmente. Ella, simplemente deseaba volver a su piso y tirarse a la cama para llorar, se sentía utilizada, como una basura, pero se había prometido no infravalorarse nunca más por un hombre. Ella sabía que él nunca quería establecer una relación seria con ella, pero no se esperaba la forma tan fría con la que la trató justo al despertarse después de la noche más fantástica que alguna vez haya tenido.

Mientras caminaba, pensaba en que necesitaba a sus primas con urgencia.

—¡No me lo puedo creer! –Decía Olive Rider con su voz chillona, mientras miraba la revista

de maquillaje en cuya portada salía su horrorosa y estúpida hija.

—Pues sí. ¿Quién lo iba a decir? El patito feo en realidad no está nada, pero que nada mal... - Contestó John, burlón, mientras salía de la cama como dios lo trajo al mundo.

—¡Esta claro que le han hecho Photoshop! – Dijo Olive a punto de estallar de furia. –John levantó su ceja derecha y anunció -¡Voy a cambiar de agua al canario que le tengo tosiendo toda la noche! –Y se dirigió al baño, mientras Olive se ponía roja del enfado que sentía. Aquella mocosa, no solamente estaba bien sino que tenía una carrera prospera y su aspecto había mejorado de una forma drástica. Tiró la revista que chocó contra la pared y empezó a idear un plan. No podía seguir dependiendo del estúpido abogaducho de John, él solo servía para echar un polvo, la idiota de su hija sin embargo... Tenía todo el dinero que ella necesitaba. La había criado, sacrificando su profesión y su maravillosa vida por ella, se lo debía. –Pensaba la mujer cuyo instinto maternal era inexistente.

Lo único que le preocupaba era que su negocio se iba al traste, las cuentas estaban a cero y eso no lo sabía nadie, excepto el cretino de su actual amante.

Su maquiavélico cerebro ideó con una rapidez asombrosa la forma de conseguir sus objetivos.

—¡John! ¡Ya lo tengo! –Gritó sonriendo mientras se miraba la perfecta manicura de color rosa. El abogado asomó la cabeza desde el baño, todavía se estaba cepillando los dientes, su boca estaba llena de pasta dental.

—¿Qué ha planeado tu cabeza retorcida, esta vez? –Preguntó el hombre de forma ininteligible. Ella le miró divertida y le hizo sentarse junto a ella en la cama. –Pues mira... -Comenzó a contar la mujer asombrando incluso a su amante que había defendido a criminales de toda clase.

—¡Miedo me das Olive Rider! Tú no tienes ni un poco de conciencia. –Olive empezó a partirse de risa, como si lo dicho fuera lo más gracioso del mundo.

—¡Qué exagerado eres cariño! –Exclamó mientras se servía una copa de Brandy, empezando la mañana al estilo de Olive Rider.

Al llegar a casa, lo primero que hizo fue ponerle comida a Kitty su nueva mascota y lo que

más adoraba en el mundo. El animalito tenía los ojos de diferentes colores, uno azul y el otro verde. –Hola precioso, mi pequeño... –Decía Suky mientras le acariciaba y le ponía la comida. El gatito engullía todo con un hambre voraz, mientras la dueña escuchaba los mensajes de su contestador. Era extraño pero contra toda previsión ninguna de sus primas había llamado. Suky llamó tanto a Betsy como a Filiz pero ninguna contestaba, en su cabeza ya se formaban pensamientos de todo tipo pues las respectivas parejas de sus amigas tampoco contestaban. Muerta de preocupación, la chica no logró cenar, se puso a ver la televisión pero no lograba poner atención. El rechazo de William, el no saber nada de sus primas y el mal estar que tenía en las tripas, como si algún mal presagio fuera a ocurrir, la ponía de lo más intranquila. Así se quedó dormida en el sofá toda la noche.

A la mañana siguiente unas risas la despertaron de golpe, abrió los ojos como platos al ver a Betsy y a Filiz en su cocina preparando crepes y charlando animadamente.

—¡Vosotras! –Gritó, levantándose del sofá a toda hostia y tropezando con la manta al pisarla.

—¡Sorpresa! –Gritaron las primas viéndola divertidas.

—¿Qué sorpresa ni qué leches? ¿Tenéis idea de lo preocupada que estaba? – Las espetó acorralada.

— ¡Uy pero cómo se pone por las mañanas! – Se burló Filiz al tanto que ponía la mesa. – Tienes cara de vergüenza primita... ¿No te habrás tirado al millonario? – Preguntó Betsy y Suky se puso roja como un tomate. –Oh por dios... ¡No quiero hablar! – Respondió enfurruñada.

—¿Es muy bueno en la cama? – Preguntó Filiz de lo más curiosa.

—¡Es un imbécil! –Contestó Suky enfadada.

La tarde pasó como los viejos tiempos. Las primas hablaron durante horas. Suky las contó todo lo que había sucedido con su jefe y ellas odiaron a William con toda su alma.

—Lo que debemos hacer es, enseñarle una lección a ese cabrón. –Dijo Betsy mientras servía tila con canela para todas. – Bah no deseo enseñarle nada a este. –Habló Suky con determinación. –Él se lo pierde. –Respondió su prima Filiz.

— ¿Sabéis qué? Me apetece hacer algo diferente... Hace mucho que no salgo de noche. –

Habló repentinamente Suky.

—Pues ya que estamos aquí hagamos algo divertido. De todas formas nuestra semana de locuras no podrá realizarse porque las cosas no salieron como habíamos previsto Betsy y yo, por eso vinimos ayer a la noche para poder estar al menos tres días... - ¡Así es! Por tanto podemos aprovechar ya que es sábado. ¿Conoces algún club nocturno que pille cerca? —Preguntó Betsy a Suky.

—Pues, como os dije no salgo mucho pero sí que he oído de uno que me lo recomendó un compañero de trabajo. Se llamaba... Satin Night. ¡Sí eso es! — Sus primas buscaron el sitio en Google Maps y lo localizaron en un santiamén.

—¡Genial! Está a una hora en coche. —Dijo emocionada Betsy.

—¡Pues ya se ha decidido! ¡A ponernos monas! —Gritó Suky riendo, dejando perplejas a sus acompañantes.

— ¿Pero tú no cenas en el hotel con los Antons? —Preguntó Filiz, ya que sabía que su prima los fines de semana lo pasaba con la familia de su jefe. — ¡Hoy no! — Respondió Suky, levantándose para vestirse y maquillarse.

El resultado final era de infarto, tanto que sus primas quedaron en Shock. —Parece que vas a dar mucha guerra esta noche... -Fue lo único que logró pronunciar Betsy, antes de salir.

El club era enorme, a dentro había cientos de personas. Inmediatamente empezaron a invitar a las chicas a copas y pedirles bailar. Suky bailaba con todo aquel que se lo pedía, se divertía como nunca antes, dejándose llevar por el ritmo de la música y el alcohol.

William estaba que trepaba por las paredes. Su mejor empleada, su invitada de todos los fines de semana, la mujer que más loco lo volvía, no llegaba. La tía Emily ya servía la cena en el comedor, mientras su sobrino maldecía, caminando de aquí para allá.

—¿Por qué demonios no llega? —Se decía molesto. —Hijo, es una mujer joven y atractiva y ya lleva demasiado tiempo en la ciudad, tal vez haya conocido a alguien. —Le respondió Emily mientras pasaba junto a él. A William empezó a hervirle la sangre. Ella no podía estar con otro,

era suya... Decidió llamarla, cada vez se impacientaba más ya que ella no contestaba hasta que lo hizo.

—¿Dígame? —Contestó canturreando. William apretó su puño, dedujo que Suky se encontraba en un antro por la música que se oía de fondo.

—¿Dónde estás? —La preguntó de forma brusca. —¿William? —Preguntó Suky frunciendo el ceño, sin comprender el motivo de su repentina llamada.

—¡Sr William, ahora no puedo hablar! — Dijo la mujer, no pretendiendo sonar tan fría como lo había sido.

—¿Desde cuándo me tratas de señor, nena? —Preguntó el empresario molesto.

—¡Enseña esos melones, hermosa! —Se oyó el grito de un hombre. William deseaba partirle la cara a aquel sinvergüenza.

—¿Dónde estás Rider? —Preguntó gritando, espantando a todos los huéspedes y a su familia. Suky se quedó sin habla. William le había puesto los pelos de punta, su tono era muy amenazador.

—¿Dónde te encuentras? —Repitió su pregunta muy despacio el hombre, resultando todavía más siniestro. — Estoy con mis primas en el Satin Night. —Su jefe colgó el teléfono dejándola pasmada, presentía que las cosas se pondrían muy feas aquella noche.

El KIA Sportage gris, fue aparcado bruscamente, llevándose un cartel de comida rápida de delante. William salió del coche con un enfado monumental, imaginar a Suky con otro le producía náuseas. Entró a dentro del club, olía a alcohol, sudor, sexo... La vio a lo lejos, se había subido a la barra del bar y bailaba provocativamente, todos los hombres se la comían con la mirada. William llegó hasta ella empujando a todo aquel que se encontraba delante de él. —¿Qué estás haciendo? —Gritó Suky horrorizada cuando su jefe le agarró del brazo con fuerza y la bajó de la barra para después levantarla y colgarla en su hombro. —William me haces daño... —Se quejó la chica gimiendo. Betsy y Filiz miraban la escena con la boca abierta. Aquel hombre alto, fuerte y muy apuesto había cargado a su prima en su hombro como un auténtico cavernícola.

—¡Suéltame! Maldito chalado... —Gritaba Suky, pegando la espalda de William con sus pequeños puños.

—¡Cállate! —Le gritó él, dándole una fuerte palmada en el trasero. Suky jadeó de indignación. William la metió en el coche sin prestar atención a sus insultos y gritos. Ella respiraba agitadamente.

—¿Cómo te atreves? —Logró espetarle, él la fulminó con la mirada sin contestar, sus labios se habían convertido en una fina línea.

—¿A ti te estoy hablando imbécil? —Explotó Suky, gritándole a la cara.

— ¿No viniste a cenar por eso? Por bailar como una vulgar prostituta. —Rugió él, acrecentando más la rabia de Suky.

—¿A ti qué te importa lo que yo haga con mi vida? —Preguntó ella entre dientes. William giró de forma abrupta y ella se dio contra el respaldo de su silla.

—¡Nos vas a matar, idiota! Ten cuidado que yo aprecio mi vida. Suky cerró los ojos asustada para luego contemplar la carretera aunque no se veía nada, hasta que el vehículo dejó de moverse, se dio cuenta de que se encontraban en la residencia familiar de los Anton, -¿Qué hacemos aquí? — Preguntó ella lentamente.

—¡Sal del coche! —Ordenó él. Ella lo hizo pero cerró tan fuerte la puerta que el cristal de la ventana del asiento frontal se rompió en pedazos. Él simplemente entrecerró los ojos -¡Esto lo pagaras Suky!- Luego la asió del brazo llevándola hacia la casa. Suky ni siquiera llegó a apreciar el precioso recibidor que tenían en la casa ya que su cabreado jefe la llevó a rastras hasta lo que parecía la sala de estar. Los ojos masculinos eran duros como el pan de ayer cuando habló.

—¿Por qué fuiste a ese asqueroso lugar?

— No tengo por qué darte explicaciones, William. Soy una mujer adulta que puede ir a donde se le plazca.

—Las niñas deseaban verte. Al menos podrías habernos avisado que no vendrías para no preocupar a la tía Emily y a mis hijas.

—¿Por eso me has traído hasta aquí? ¿Por la tía Emily y las niñas? Prácticamente secuestrándome...

—¡No, no te he traído para eso! —Le contestó él con un brillo peligroso en la mirada. Suky

sentía su propia respiración pesada, William la recorría con la mirada produciéndola sensaciones que deseaba evitar.

—¿Entonces para qué? —Le preguntó ella en un susurro.

—Parece que esta noche te apetecía acción, por eso vas vestida como una fulana. Pues yo te voy a dar lo que necesitas preciosa.

—¡Cerdo! Engreído, asqueroso, egoísta... -Suky sentía un fuego en su interior. Aquel hombre que le había hecho el amor para luego rechazarla, la pedía explicaciones y la miraba como si fuera de su propiedad.

—¡Sigue, sigue! Así me pones más... -La voz de William era tan ronca y sensual que la traspasaba como un rayo.

—¡No te me acerques! —Le ordenó ella mientras le miraba con ojos abiertos como platos. Nunca antes había visto a su jefe así. Parecía un tigre enjaulado. En un santiamén, sin que a ella le diera tiempo de reaccionar, el hombre la había atrapado en un abrazo doloroso.

—William no puedo respirar...-Se quejaba ella intentando apartarse de sus brazos que la quemaban como las brasas del fuego, pero el millonario no tuvo contemplación y atacó los labios tiernos y suaves de ella comenzando una danza pasional que mostraba la fuerza masculina. Muy a pesar suyo, Suky no podía permanecer imperturbable ante su tacto o sus posesivos labios que la devoraban con un hambre devastador. Ella deseaba poder rechazarlo pero su cuerpo respondía a aquel hombre como un imán. Suky sentía que dentro de ella se desarrollaba una batalla complicada entre su razón y sus instintos más animales. Intentó zafarse de él por última vez, aunque fue en vano, William había empezado a besar su cuello volviéndola loca, ella notaba su dureza en el abdomen, mientras la experta lengua bajaba hasta el nacimiento de sus pechos. William rompió los tirantes de su minúsculo vestido de color azul marino, con los dientes, dejando al descubierto la firme y blanca carne de los pechos femeninos, los cuales atacó sin ninguna piedad. Suky gemía como poseída, él chupaba y mordisqueaba sus pezones como si fueran un delicioso manjar. Las manos que eran grandes y fuertes pero con un tacto lo suficientemente firme y gentil acariciaban cada centímetro del cuerpo de Suky y cuando encontraron su húmeda

cavidad ella gritó de placer y flexionó su cuello hacía atrás, cerrando los ojos por el deleite que le provocaba su jefe.

—¡Gime sí! ¡Gime, preciosa! —Le decía William con la voz enronquecida, mientras metía dentro de ella dos dedos. Suky sentía como se tensaban sus músculos, deseaba la liberación tanto como el mendigo desea la comida. —William ya por favor... —Suplicó sollozando y él no la defraudó entrando dentro de su ser de forma urgente y pasional. La estancia se llenó de sus gemidos, William le hacía el amor como un auténtico semental del sexo, él sabía justo dónde tocar, cómo enloquecerla hasta el punto de hacerla perder la razón por completo.

El ruido de lo que parecía ser una batidora, les despertó. Suky fue la primera en abrir los ojos, se encontraba desnuda entre los brazos de William que la había abrazado como si la vida le fuera en ello.

Se removió para poder liberarse de los fuertes brazos masculinos, miró a su alrededor e hizo una mueca. Toda la habitación estaba revuelta, las ropas de ambos estaban esparcidas por el suelo, su vestido estaba roto, las tanguitas que tanto le habían costado, habían corrido la misma suerte... Se desperezó y salió de la cama, tenía que ponerse algo así que agarró una de las camisas de William y se la puso, olía a él y ella no pudo evitar absorber la fragancia. Salió al pasillo y mientras caminaba recordaba que en cada esquina de aquella lujosa casa, William y ella habían hecho el amor.

Desde la cocina le llegó el olor a bollos de canela, sus tripas inmediatamente gruñeron. Se acercó hasta allí y vio a Akiko preparando el desayuno alegremente. —Buenos días. —La saludó Suky tímidamente. —Buenos días, señorita Suky. —Contestó la mujer contenta.- Veo que por fin ha cazado a nuestro gruñón. —Añadió poniendo a Suky roja hasta la raíz del pelo. —Yo creía que solo trabajabas de niñera... —Balbuceó Suky para cambiar de tema.

—Pues no, también hago de cocinera y limpio la casa, me quedé sorprendida por la mañana cuando no vi a ninguna de mis pequeñas pero al ver la sala de estar, el comedor y toda la casa, me quedó clara la cosa. —Suky deseaba que se la tragará la tierra. Su cara era todo un poema y Akiko



al verla empezó a reír a carcajadas. –Bueno, siéntate a comer. Una vez participé en un concurso de repostería y lo gané, así que te vas a chupar los dedos con mis bollos de canela. – Suky sonrió y respondió –No lo dudo. Su móvil sonó, no sabía dónde estaba el maldito cacharro pero sabía que era el suyo ya que había puesto de tono de llamada la canción Perfect de Ed Sheeran. –Es mi móvil, ayúdame a encontrarlo. –Le pidió a Akiko. Tras veinte minutos de intensiva búsqueda, encontraron el artefacto debajo del sofá en la sala de estar. Suky vio que tenía al menos diez llamadas perdidas de sus primas, se había olvidado por completo de ellas. Enseguida llamó a Filiz que contestó enseguida.

–¿Dónde estás? ¿Qué pasó? –Preguntó, pegando cuatro gritos, que acrecentaron el dolor de cabeza con el que Suky había despertado.

—¡Cálmate! Estoy en casa de William. Pasé la noche aquí, en cuanto vuelva a casa os contaré todo, lo prometo... –¡Más te vale! Ese jefe tuyo te llevó de la disco como un auténtico Neandertal. – A Suky le hizo gracia su comentario, un ruido por detrás de su espalda llamó su atención, al darse la vuelta vio al Neandertal que estaba guapísimo, ya duchado y afeitado vestido con unos vaqueros desgastados y una camiseta negra pegada a su musculoso cuerpo. ¡Estaba para comérselo! Y el olor a su after shave le llegaba a las fosas nasales, enviando descargas eléctricas a su cuerpo, por la forma en la que él la miraba, supo que también deseaba otra ronda, lo cual era extraño, pues habían dormido solo cuatro horas...

## Capítulo 10

### Una propuesta sorprendente...

Disfrutaron del rico desayuno aunque lo que deseaban era hacer otra cosa, Akiko insistió en que comieran. Mientras la empleada limpiaba el resto de la casa, ellos desayunaban tranquilamente mirándose a los ojos y sin poder evitar sonreír como dos colegiales que habían hecho algo prohibido. Suky miró la hora en su móvil.

—¿Tienes prisa? —La preguntó él y ella respondió..

—Mis primas llegaron ayer, estábamos juntas en aquella discoteca...-¡Dios mío! —La interrumpió William.

—¿Quién sabe lo que piensan de mí? —Suky empezó a troncharse de risa. —Pues... Creen que actuaste como un Neandertal.

—¡La culpa es tuya! —La reprochó él y ella puso los ojos en blanco.

—¿Cuánto tiempo se quedarán? —Preguntó él.

—Vinieron solo para el fin de semana, mañana se van. —Invítalas a cenar al hotel esta noche. — Más que una invitación a Suky le pareció una orden, sin embargo ella también deseaba ver a la tía Emily y a las niñas.

En casa sus primas la esperaban ansiosas, no la dejaron en paz hasta saber todo con detalles incluidos.

—¡Serán cotillas!" —Pensaba Suky, enfurruñada.

—Nos ha invitado a cenar en el hotel, os va a encantar como cocina la tía Emily y las niñas son dos soles... -Hablaba Suky con un brillo en la mirada y sus primas simplemente se miraban la una a la otra, pensando que tal vez por fin su querida prima y amiga había encontrado su sitio en el mundo.

Un olor exquisito se podía apreciar desde la entrada del hotel, la tía Emily se encontraba delante de la puerta de madera de su negocio y casa, se podía notar el ambiente navideño, el

jardín estaba decorado con luces navideñas, una fina capa de nieve cubría lo que era el césped. – Bien venidas chicas. Yo soy Emily y esta es mi casa. –Las saludó la dueña del hermoso y peculiar hotel. Emily cayó bien inmediatamente a Filiz y Betsy cuyas tripas empezaron a gruñir al sentir el delicioso aroma.

—¿Qué es eso que huele tan rico? –Preguntó Betsy mientras la boca se le hacía agua. –Es pollo asado con miel y mostaza que combinaremos con vino blanco y para postre tenemos tarta de manzana.

—¡Dios qué rico! –Exclamó Filiz y añadió. –Pero mi prima es vegetariana... -Emily la interrumpió riendo.

—Lo sé, lo sé... Mi William también ha decidido hoy comenzar con ese estilo de vida. –Suky se sorprendió mucho.

—Para ellos dos he preparado unas hamburguesas veganas que casi no se distinguen de las normales. –Suky puso una enorme sonrisa, mostrando sus blancos dientes. La tía Emily era asombrosa, la gente no se daba cuenta pero muchas veces las personas vegetarianas o veganas echaban de menos los sabores de la comida que habían dejado de consumir, sobre todo los que llevaban poco tiempo con ese modo de vida. Por ello, asemejar un sabor a cualquier otro de índole animal, la ponía de lo más feliz.

—¡Pero, no os quedéis allí! ¡Pasen! –Dijo Emily y las chicas entre risas entraron a dentro. El calor hogareño después del frío de afuera les pareció de lo más acogedor..

—Dadme vuestras chaquetas –Dijo la anfitriona, amablemente y ellas obedecieron. Pasaron al comedor, Noa y Katy se encontraban sentadas en el suelo, delante del precioso árbol de navidad de color verde nevado y decorado con adornos en dorado y rojo, además todo el entorno estaba adornado con velas navideñas y luces, la estancia parecía sacada de una revista pero a su vez con un ambiente muy familiar y caluroso. Las niñas corrieron hacia Suky, tirándose a sus brazos, ella buscaba con los ojos a William a quién no hallaba por ningún sitio. Abrazó a las pequeñas y se las presentó a sus primas. Todos se sentaron en la gran mesa, los huéspedes eran los de siempre, ahora Suky se daba cuenta de que en realidad más que un hotel, aquello era un hostel donde se

refugiaban personas en dificultades o con problemas, pues el precio era muy bajo y los huéspedes parecían una familia y no unos simples desconocidos.

Las pequeñas estaban tan contentas que no paraban de hablar, Suky solo sonreía porque no comprendía nada de lo que decían, lo único de lo que pudo enterarse es que Noa quería un “Destroza este diario” y Katy un proyector de hologramas. Suky pensaba que los adolescentes de hoy en día pedían cosas muy extrañas, ella a esa edad, probablemente habría pedido una muñeca.

—Bueno dejad a Suky respirar un poco —Oyó por detrás de sus espaldas la voz de William que sonaba divertida y de buen humor, lo cual la tranquilizó ya que le daba pánico que él la fuera rechazar otra vez. Se dio la vuelta y le vio delante de sí, majestuoso y muy sexy. Estaba vestido con unos vaqueros y un jersey de color camel, Suky suspiró desviando la mirada y sus mejillas adquirieron un color rojo, gesto que le pareció la cosa más tierna que hubiera visto al millonario.

—Preséntame a tus primas —Le dijo él con voz sedosa y dándole la mano que ella aceptó levantándose del suelo, las pequeñas Anton solo se miraron a los ojos de manera traviesa y riéndose mientras se tapaban la boca, como si hubiesen descubierto un secreto de los adultos que les encantaba.

William se dirigió con Syky hacía dos mujeres bastante atractivas que charlaban alegremente con su tía.

—Buenas noches, es un placer teneros aquí. —Dijo, saludando y provocando el sonrojo de las dos que respondieron casi a la misma vez.

—Muchas gracias por la invitación. —La cena estará lista dentro de nada, poneros cómodas. — Dijo él y se fue para saludar a un amigo suyo que también había sido invitado.

—¡Este hombre es guapísimo! Esta como un tren —Comenzaron las primas riendo y Suky sintió una pequeña punzada de celos que inmediatamente desapareció, pues eran sus primas, las personas que más le deseaban el bien en el mundo.

La velada fue encantadora, había llegado la hora del postre, en la gran mesa alargada de madera maciza las conversaciones eran de toda clase, desde futbol, política o historia hasta temas candentes que hacía parecer a todos aquellos adultos unos adolescentes que reían a carcajadas y

se ponían colorados como unos tomates maduros. William le echaba unas miradas a Suky que la traspasaban cada fibra de su ser aunque intentaba mostrarse serena.

Durante la hora del postre, cada uno de los invitados estaba esparcido por la casa. Un pequeño grupo se encontraba en la sala de estar viendo la televisión, la anfitriona de aquella deliciosa cena se encontraba en el balcón junto a las primas de Suky. Las tres mujeres estaban tapadas con mantas de lana y bebiendo unas tazas de chocolate y contemplando la noche estrellada. Noa y Katy ya se habían dormido mientras que Suky se tomaba su copa de vino blanco en la habitación en la que se había hospedado la primera vez en aquel hotel que ahora era como su segunda casa. Oyó unas pisadas que cada vez se acercaban más, sabía muy bien de quién se trataba...

William entró a dentro de la hermosa habitación decorada con flores y cortinas gruesas en blanco roto.

—¿Me esperabas? —Preguntó con una sonrisa burlona que a ella la enloquecía.

—¿Yo? ¡Qué va! Simplemente quería estar en un lugar tranquilo. —Respondió ella, de manera inocente, de la misma forma que un niño que rompía algo y luego fingía no haberlo hecho. —Pues... Me temo que no vas a tener mucha tranquilidad hoy. —Le respondió su jefe.

—¿Ah no? —Se hizo la inocente ella. William comenzó a acercarse hacia ella con pasos lentos pero prometedores, fue entonces cuando Suky se percató de que llevaba una bolsita en las manos.

—¿Qué es? —Le preguntó intrigada.

—Shh... Paciencia, pequeña. —Le decía él a centímetros de su pequeño y precioso rostro, mientras dejaba la bolsa sobre la cama. Suky podía sentir su respiración que acariciaba sus labios seductoramente pero sin llegar a calmar su sed.

—William, bésame... —Le susurró ella y él la contentó, sin embargo su beso fue mucho más tierno y lleno de sentimiento que los anteriores que le había dado. Suky sintió miles de mariposas jugar en su tripa. Ella y él no habían hablado sobre el tipo de relación que tenían pero Suky deseaba aprovechar cada segundo que estuviera al lado de ese hombre, ya no podía negar que se había enamorado de él, desde que le había conocido, sabía que William no podía corresponderla

pero albergaba una esperanza muy en el fondo de su corazón. William abrió la bolsita, mostrando su contenido. Fresas, chocolate y una botella de vino blanco, aquello prometía... Pensó Suky.

—¿Traigo dos copas? —Preguntó ella y él sonrió de forma traviesa.

—No, no necesitamos copas, nena. — Suky sintió como se le secaba la garganta.

—¿Ah, no? ¿Y cómo nos beberemos este rico vino? —Le preguntó ella sin aliento. Los ojos azules de William prácticamente la hacían el amor con solo mirarla.

—¡Lo beberé de tu cuerpo, preciosa! —Contestó el hombre con voz ronca dejando a Suky sin respiración. Él la desnudó con una lentitud premeditada, cuándo estaba delante de sus ojos azules como Dios la trajo al mundo, el brillo en la mirada de él la mostró que le encantaba lo que veía.

—Ahora, ayúdame a mí, pequeña. —Susurró William y ella temblorosa por el deseo que su cuerpo experimentaba, empezó quitándole el jersey que llevaba, la enorme estatura del hombre la hacía ponerse de puntillas para lograr hacerlo, él la ayudó agachándose ligeramente, al descubrir sus anchas espaldas y su piel bronceada, el cuerpo de ella se excitó aún más. Sus manos acariciaron su firme y musculoso cuerpo mientras él entrecerraba los ojos. Ella se agachó para quitar sus vaqueros, sus manos temblaban pero intentaba controlarse, al ver su dureza bajo la tela del slip de color blanco, soltó un gemido ahogado. Lo acarició a través del fino tejido, endureciéndolo más, sus labios se habían secado y se los relamió, bajó el slip y liberó su gran miembro que estaba en su máximo esplendor, a Suky le apeteció hacer algo que hasta la fecha nunca había hecho pero William despertaba en ella su lado más atrevido y salvaje. Un poco nerviosa pero escuchando a su instinto, sin previo aviso lamió el sexo masculino de arriba hasta abajo, lentamente.

William no se lo esperaba, se estremeció al sentir su traviesa lengua en su falo, recorriéndolo todo como si fuera un chupa-chups. Los gemidos de él la hacían sentirse poderosa y con más ganas de satisfacerle, se tomó su tiempo, cuando empezó a chupar su glande hasta que William la detuvo.

—Pequeña, para porque si no, no podré hacer todo lo que deseo contigo. —Dijo con la voz entrecortada y desfallecida. Ella le dedicó una sonrisa traviesa y burlona.

—Hm, veo que eres una niña muy mal. —Dijo él divertido, haciéndola reír.

—¡Tumbate en la cama! —Ordenó y ella lo hizo, tremulosa. William sacó un preservativo y se lo puso, ver sus músculos tensos haciendo aquello, era la cosa más excitante que Suky había visto.

—¡Cierra los ojos! —Le dijo él con un brillo juguetón en los ojos. Ella lo hizo, curiosa para ver lo siguiente que iba hacer su travieso compañero, al sentir el líquido frío derramándose por su pecho y cayendo hacía el entremedio de sus muslos, jadeó impresionada. El vino caía justo en las zonas más sensibles de su cuerpo, llevándola a un nivel de fogosidad inimaginable. Lo que no se imaginaba era lo siguiente que iba hacer su amante, William empezó a beber el líquido de su cuerpo, con lamidas lentas y chupetones que la hacían arquear el cuerpo, enloquecida totalmente. —Suky invocaba a Dios y sus gritos debían oírse en todo el hotel. Cuando la cálida lengua acarició el sexo femenino, la llevo hasta un mundo lleno de luces y colores. Mientras se recuperaba de las fuertes emociones, él la contemplaba de una manera que ella no lograba descifrar.

—¿Por qué me miras? —Le preguntó frunciendo sus hermosas cejas.

— ¡Me encanta verte mientras te corres, Rider! —Respondió él, mientras las mejillas de Suky adquirían ese tono rojizo que a él le fascinaba.

—¡Esta noche te haré correr tantas veces, que suplicarás que me detenga!- Le dijo él, mientras cogía las fresas... Pasó la fruta afrodisiaca por su triángulo de venus y luego la mordió, encendiendo el deseo de ella, otra vez.

Aquella hermosa noche, hicieron el amor de diversas formas, probando cosas nuevas y compartiendo momentos que ninguno de los dos iba a olvidar.

A la mañana siguiente, despertaron con un hambre voraz, bajaron juntos por las escaleras de caracol, todos se habían despertado ya. Las niñas comían sus cereales de Choco Flakes viendo Hora de Aventura en el salón. La tía Emily se encontraba en la cocina junto a Filiz y Betsy, tomando las tres un café esponjoso. El resto de las personas estaban en el comedor tomando sus respectivos desayunos y hablando sobre los acontecimientos más recientes. Algunos miraban el periódico perplejos por las terribles noticias sobre la situación en Siria.

Al verlos bajar, todos comenzaron a murmurar, William sonreía mientras que ella se ponía roja como un camarón.

—Uy pero sí ya han despertado los pajaritos más escandalosos de este lugar... -Comenzó Filiz burlona mientras Suky la taladraba con la mirada.- Buenos días señoritas. —Las saludó William riendo.

—Supongo que tendréis mucha hambre... -Comenzó Emily, si queréis os preparo unas tortitas con sirope y miel. —Los dos aceptaron encantados. Mientras acompañaban el rico desayuno con dos zumos de naranja, William la habló.

—La semana que viene tengo un viaje de negocios en Italia, Venecia sí tengo que ser preciso.

—Oh, sí lo sé. Debe ser un sitio realmente precioso, Filiz viajó allí hace dos años y la encantó. —Respondió Suky y su prima asintió.

—Sí es un sitio encantador y muy romántico para parejas.

—Me gustaría que me acompañases, Rider... -Dijo de repente y ella casi se atraganta con el zumo.

—¿Yo? Pero y qué trabajo voy a desempeñar yo allí... -Preguntó torpemente.

—Vas a ser mi acompañante. —Respondió él como si fuera tonta.

—Pero, es que... -Comenzó ella, deseando saber más sobre aquel asunto que la había dejado un poco desconcertada, sin embargo William se levantó, interrumpiéndola.

—Tengo que levantarme y ver las citas concertadas que tengo para mañana. —Acto seguido se dirigió hacia el despacho que tenía su tía ya que muchas veces dejaba su portátil allí para poder trabajar. William era un adicto al trabajo que incluso los fines de semana, cuando debía descansar, encontraba el tiempo para dedicarse unas horas a su empresa.

—Creo, chicas que tendréis que ir de compras. —Dijo repentinamente Emily, mientras miraba la espalda de su sobrino que ya desaparecía por la puerta de la cocina.

—¿Y eso? —Preguntó Suky sin entender. Sus primas pusieron los ojos en blanco.

—Está claro que no solamente va a ser un viaje de negocios, primita. —Le dijo Filiz.

—Debes comprarte ropa bonita y algunos conjuntos de noche sexis. —Continuó Betsy, mientras la tía Emily asentía y a Suky se le ponían las mejillas sonrosadas.

Finalmente se despidieron de todos del hotel. William la había dado un casto beso en los



labios que provocó en Suky, millones de mariposas en la tripa. Se sentía confundida respecto a la relación que tenían ahora. ¿A caso él se había sentido celoso, la noche en la que la raptó de la disco? Por su cabeza pasaban miles de preguntas sin una respuesta exacta. La propuesta tan inesperada de William la había dejado nerviosa, excitada, temerosa, contenta... Tantas emociones bullían en su interior que Suky pensaba que se volvería loca.

Se despidió de sus primas, cuyo vuelo salía a la mañana siguiente, justo cuando ella trabajaba, hecho que la entristeció un poco ya que deseaba acompañarlas al aeropuerto. Su visita la había llenado de emociones positivas.

Se acostó en su cama, intentando reconciliar el sueño, pero unos ojos azules no dejaban de torturarla, en toda la noche.

## Capítulo 11

### El Viaje a Venecia. “Me encanta dormir acurrucado junto a ti”

La semana transcurrió con rapidez. Había mucho trabajo en la empresa, Suky y William casi no se habían visto. Ella trabajaba en dos campañas simultáneamente y aquello la agotaba tanto que al llegar a su casa lo único que hacía era tirarse sobre la cama, apenas teniendo fuerzas para poner comidita a Kitty, el gatito ronroneaba, signo de que se sentía contento y después se dormía junto a su dueña. A ella le encantaba la compañía de Kitty, pero muchas veces deseaba que en vez del gatito fuera un hombre apuesto el que se durmiera con ella. Para su desgracia solo podía visualizar a un único hombre en esa escena, su guapo, autoritario y pedante jefe...

En el último momento se acordó de que debía ir de compras, lo cierto es que durante la semana no había tenido tiempo para preguntarle a su jefe los planes que tenía para el viaje, o tal vez no había preguntado por todos los nervios que se la carcomían. Se vistió con rapidez y salió a la calle desarreglada con un moño despeinado, unos convers de color blanco roto, leggins y una chaqueta. Al bajar por el ascensor del edificio, se miró en el espejo y sonrió, no se veía mal, claro que nadie se imaginaría que por debajo de la chaqueta llevaba su pijama más ridículo. Avanzó a pasos rápidos por la calle Wall Street, sabía de una tienda en la que se vendía ropa de muy buena calidad y los precios no eran tan elevados, tenía que caminar mucho más pero la verdad es que la apetecía. El día era llovioso y gris, el típico que al noventa por ciento de la gente no le gusta pero a ella sí. La inspiraban los diferentes tonos de grises que bañaban el cielo, las personas que pasaban por las calles cada uno dirigiéndose a su destino y sin darse cuenta de que se les observaba, le gustaban los edificios y los restaurantes pequeños de comida rápida, los arboles cuyas ramas se alzaban desnudas, toda aquella atmósfera era de lo más inspirador para Suky Rider. Sacó su Ipod y se colocó los auriculares de color rosa chillón, inmediatamente sus oídos se deleitaron con la canción Bones de Equinox, le encantaba porque era una de las pocas canciones que transmitía lo que sentía. Ella deseaba un amor más allá de los huesos, profundo,

leal, verdadero...

Abrió la tienda, la dependienta la saludó con su habitual sonrisa.

—Pero sí ha venido mi clienta favorita... -Comenzó melosa la mujer. Era muy atractiva según Suky, su piel era acaramelada, sus labios eran gruesos y bien perfilados, lo mejor, sus rastas de color rubio tirando a blanco. El cuerpo era de infarto, el típico que poseían la mayoría de las mujeres latinas.

—Seguro eso lo dices a todas, pelota. —Dijo Suky riendo. Tenían ya la suficiente confianza como para poder hablarse de aquella forma.

—¿Qué buscas hoy? —Preguntó intrigada la dependienta.

—Hm, pues necesito algo que vuelva loco a un hombre. —Contestó Suky y las dos estallaron en risas.

—Pues te voy a mostrar algo que él no podrá olvidar y te puedo recomendar otra tienda por si... Por si deseas sorprenderle mucho, mucho. —Habló con picardía la guapa dependienta. Suky salió de la tienda con una sonrisa maliciosa, desde luego que William se quedaría muy pasmado.

William se sentía emocionado, solo quedaba un día para emprender el viaje a Venecia, junto a la mujer más sensual que alguna vez hubiera visto. Durante toda la semana no habían tenido tiempo para hablar, él había estado ocupado planeando cada detalle del viaje. No sabía a lo que llegaría la relación entre ellos dos, pero deseaba disfrutarla, al principio la culpa lo asechaba porque Suky era embriagadora, demasiado exquisita y lo asustaban las emociones que sentía cuando ella se encontraba cerca suyo, sin embargo, ahora comprendía que una vez que la hubo probado le sería imposible sacársela de la cabeza, además imaginársela con otro lo enloquecía, despertaba en él un sentimiento animal y posesivo. Se sirvió una copa de Brandy, se la imaginó en la cama del hotel, su cabello esparcido por las almohadas o mejor aún por su propio pecho, sintiendo su respiración, su piel, los latidos de su corazón, dios esa mujer lo hechizaba.

—¡Maldita bruja!" —Pensó el millonario antes de dirigirse a la habitación de sus hijas y darles su habitual beso de buenas noches.

La mañana era curiosamente soleada, una buena señal. Pensaba Suky mientras ponía en la maleta las últimas cosas, como los neceseres con cremas para el rostro y el cuerpo. Se oyó el pitido del coche de William, entusiasmada salió de su departamento, a Kitty lo había dejado en el hotel con Emily así que no tenía de quién despedirse. Al ver a su jefe y amante en la puerta, vestido con ropa casual, recién afeitado y con una sonrisa de oreja a oreja, su tripa se encogió.

—¿Por qué debe ser tan endemoniadamente sexy?” —Pensaba la joven mientras intentaba disimular sus nervios.

—Buenos días —Le saludó él con un tono grave que irradiaba sensualidad pura.

—Buenos días. —Le respondió Suky torpemente.

—Mi avión privado nos está esperando. —Habló él, como si tener un avión fuera lo más normal del mundo. Como todo un caballero, cogió él las maletas de Suky y las colocó en el maletero, mientras el chofer les esperaba a dentro del coche. Se trataba de una limosina de color negro, hasta aquel momento Suky no se había dado cuenta realmente de la inmensa riqueza de William Anton. Se sentía un poco fuera de lugar, estaba acostumbrada a las comodidades y se sentía bien en el hotel de Emily pero en aquella limosina era como si estuviera fuera de lugar. A dentro del lujoso carro era muy espacioso, sin embargo él se encontraba peligrosamente cerca de ella.

—¿Quieres desayunar algo o beber? —Le susurró en la oreja, enviando al cuerpo femenino descargas eléctricas. ¿Lo estaba haciendo a propósito? —Se preguntaba Suky, intentando controlar su agitado cuerpo.

—¿Qué tienes de desayunar? —Le preguntó, aparentando normalidad.

—Fresas... —Respondió él con un brillo travieso, provocando que Suky casi se atraganté, pues le recordó la noche que habían pasado en el hotel de la tía Emily. —En general no tengo hambre por las mañanas... —murmuró y añadió. —Pero tomaré una botellita de agua mineral. —William sacó del pequeño refrigerador la botella y se la dio, Suky se bebió el frío líquido de golpe. Ese hombre le ponía la piel de gallina y perdía todo entendimiento en cuanto se le acercaba. Le miró de soslayo, en su perfecto y arrogante rostro había una media sonrisa. Él sabía muy bien el efecto que

le causaba, comprendió ella.

—Bueno, si quiere jugar, jugaremos” —Pensó Suky divertida.

—Ahora que lo pienso... Sí que me gustaría una fresa, tienen muy buena pinta. —William entornó los ojos y la tendió el bol de fresas. Ella cogió una, bien grande, roja y apetecible, acarició sus labios con la fresa, gimiendo de placer.

—Mmm me encanta como huelen las fresas. —Dijo con la voz más sensual que podía, no reconociendo su tono ni ella. Luego lamió la exquisita fruta lentamente mientras el empresario no apartaba sus ojos de ella. Suky le pegó un mordisquito a la fresa y cerró los ojos. La expresión de ella con la boca entreabierta y los ojos cerrados, era más de lo que el millonario podía soportar. Se abalanzó sobre ella como un león que deseaba atrapar a su presa. Suky gritó por la sorpresa.

—¡William! —Le chilló entre risas.

—¡Bruja provocativa! —Dijo él y la besó en los labios, era un beso muy fogoso tanto que llegaba a ser doloroso, pero a la vez tan placentero que era indescriptible.

El chofer pitó, dando la señal de que ya habían llegado, se separaron a regañadientes y bajaron de la limosina. Un piloto y dos azafatas les saludaron. William habló algo con el hombre, mientras que Suky aguantaba las miradas de las mujeres, que literalmente la taladraban con sus ojos. Cuando subieron a bordo se sentaron juntos. Verla sonreír, con ese brillo en los ojos, entusiasmada por esa nueva experiencia para ella, a William le producía una sensación profunda que no deseaba analizar. La azafata se acercó a ellos para preguntarles si deseaban algo. A Suky no le pasó inadvertido cómo aquella rubia de piernas kilométricas coqueteaba con su hombre.

—¡Espera! ¿Mi hombre?” —Pensó con horror, dándose cuenta de la locura hacia la que la llevaban sus pensamientos. Él nunca sería suyo, podían ser amantes, pero no debía olvidar que él nunca desarrollaría sentimientos profundos hacia ella o cualquier otra, porque su esposa era la única que ocupaba realmente su corazón. Ahora, él también le sonreía a aquella rubia de bote, poniéndola de mil demonios. Suky sintió unos celos que nunca antes había sentido por un hombre, era extraño y al mismo tiempo angustiante, sin embargo él la había invitado a un viaje que los dos sabían que no era de negocios precisamente, le debía cierto respeto en vez de ligar delante de sus

narices. De repente le dieron ganas de agarrar de los pelos a aquella azafata para que dejará de reír como tonta, pero si montaba un escándalo así, confirmaría las sospechas que William tenía de ella al principio. Que es una chiflada.

Él no la había prometido nada, aquello era solo placer ¿no? No debía sentir esos celos desquiciantes. A Suky le entró el pánico, sentía que podría salir muy mal parada en aquella situación, desde el principio ella tenía muy claro que si llegaba a tener algo con su jefe, sería una simple aventura, pero William era tan perfecto y la atraía de una manera tan fuerte... Empezaba a desarrollar sentimientos hacia él y pensó que tal vez debía poner fin a aquello, pues sí había sentido tanto dolor con el rechazo de un hombre que no había amado, cómo sería el rechazo de alguien que comenzaba a amar. Sus reflexiones la asustaron tanto que William lo notó en su rostro, que había adquirido un tono amarillento.

—¿Te encuentras bien? –Preguntó preocupado.

—Sí, claro... Solo es un ligero mareo, se me pasará enseguida. –Respondió Suky y se levantó, pero él la detuvo, sujetándola del brazo.

—Pequeña. ¿Qué te ocurre? –La preguntó otra vez, su rostro estaba contraído, parecía realmente preocupado y al verlo el corazón de Suky dio un vuelco.

—No es nada, enserio. Simplemente necesito ir al servicio y refrescarme un poco. William la miró no muy convencido, pero acabó dejándola ir sin hacer más preguntas, lo cual ella agradeció.

Una vez en el servicio, se mojó el rostro y respiró hondo. Se secó la cara con papel ya que se le había corrido el maquillaje un poco y decidió llamar a alguna de sus primas. Se decantó por Filiz.

—¿Sí? –Respondió la dulce voz de su prima.

— ¡Creo que le amo! – Contestó agitadamente.

—¿Y? –Preguntó su prima como si fuera tonta.

—¿Cómo qué Y? –Preguntó Suky, casi gritando.

—¿Quieres tranquilizarte? Me vas a destruir el oído.

—Tengo miedo... -Dijo Suky impotente.

— ¿Por qué? Sí es un hombre maravilloso.—Respondió Filiz, sin poder comprender.

—¿Cómo me puedes preguntar eso, Filiz? Precisamente porque es alguien tan increíble, él no es capaz de amar otra vez, no has visto cómo contempla la fotografía de su esposa, cuando cree que nadie le ve. ¿Te acuerdas cómo sufrí por el imbécil de John? ¡Encima ni siquiera le amaba!

La primera vez que me rechazó William, no tienes ni puñetera idea de lo que me dolió, pero lo logré esconder...

—¡Esconder! —Exclamó su prima riendo. —Te fuiste a la discoteca con peor fama de todo Manhattan y bailaste sobre las mesas, enseñando todo.

—¡Solo quería divertirme! —Le gritó Suky.

—No. Lo que querías era no pensar en él. No creo que te estés enamorando primita, creo que ya estabas enamorada de ese hombre desde hace mucho, aunque una parte de ti se niega a creer eso. Cuando nos contaste a mí y a Betsy que deseabas una aventura con él, ninguna de las dos te creímos, porque no eres ese tipo de mujer, nunca te irías con un hombre pensando en tener algo tan vacío como una simple aventura.

—¡Eso no es verdad! —Suky estaba al borde de las lágrimas. Las palabras que su prima decía le entraban como puñales en la tripa.

—¡Si es cierto! Pero como piensas que él no desearía nada más serio, aceptas algo que no harías nunca, con tal de no perderlo.

—¡Estás loca! ¡Tenía que haber llamado a Betsy! —Resopló Suky que al oír a su prima riendo a carcajadas, se enfadó aún más.

—¡No tiene gracia! Yo quería solo una aventura, al principio. —Dijo, más para sí misma que para Filiz. —Es normal que una mujer moderna de mi edad busque eso.

—Sí, es normal para una mujer moderna, pero no para ti, Suky y lo sabes. ¿Cuándo has estado con un hombre por pura diversión, haber?

—¡Nunca! Por eso quería probar algo diferente. —Respondió toda enfurruñada.

—No había ni un día en el que no nos hablarás de ese hombre y amas a sus hijas con locura. Te preocupas por ellas como una madre.

—¡No digas eso! —Susurró y sin más remedio se echó a llorar, su prima tenía razón en absolutamente todo.

—¿Qué debo hacer? Él no siente lo mismo que yo... -Dijo entre lágrimas.

—¡Suky eres tonta! Enserio cómo puedes creer que este hombre no siente nada hacia ti. —Suky se quedó helada.

—¿Crees que él quiere algo más conmigo? —Preguntó con miedo y su prima se puso a reír.

—¿Te crees que si no estuviera enamorado, iría a buscarte en plena noche por un ataque de celos?

— Tal vez pensaba en la reputación de su empresa. —Respondió Suky, provocando aún más la risa de su prima.

—¡Claro! No me digas que William controla la vida personal de cada uno de sus empleados. — Tal vez tienes razón... -Dijo Suky con ánimos renovados.

— Estoy segura de ello, cielo.

—¿Y si no es así? No quiero volver a sufrir.

— Si no es así, habrás pasado los mejores días de tu vida, al lado del hombre que amas. Pero si te rindes por miedo a volver a sufrir, tal vez te pierdas la oportunidad de ser feliz y cuando pasen los años, te seguirás preguntando qué hubiera pasado. Es mejor descubrirlo e intentar pasarlo bien por el camino.

—Te quiero tanto... -Dijo Suky agradecida, porque realmente le había ayudado a aclararse. Dejaría los miedos atrás y se llevaría por la corriente, intentando disfrutar de su increíblemente guapo millonario. Suky no deseaba hacerse falsas ilusiones pero ahora que lo pensaba detenidamente, era posible que él sí que tuviera algún sentimiento hacia ella sino no se comportaría de forma tan posesiva, como sí ella le perteneciera.

Volvió a su asiento, con mejor cara y William al verla sonrió aliviado. El resto del viaje discurrió entre charlas, los dos podían hablar de cualquier tema y era agradable. William la contó sobre sus estudios de Empresariales y de cómo había conocido a Sarah durante la Universidad y el sufrimiento que experimentó cuándo la perdió. A Suky casi se le corta la respiración al verle



sincerarse así con ella, parecía que confiaba en su persona. Pidieron de comer dos sándwiches vegetales con queso y dos coca colas light. Al final Suky se sentía tan a gusto a su lado que se acurrucó junto a él y se durmió sobre su pecho.

—Despierta pequeña... -Susurró William en su oreja, mientras acariciaba sus largos cabellos, y ella ronroneó como un gatito, acurrucándose aún más en su pecho. —Gatita, ya hemos aterrizado. —Habló el hombre divertido, ella abrió los ojitos lentamente, William sintió la creciente necesidad de tomarla allí mismo, sus labios estaban ligeramente enrojecidos y entreabiertos, sus cabellos alborotados y sus ojos somnolientos.

—¿Ya hemos llegado? —Preguntó con la voz enronquecida y él se tensó, deseaba llegar cuanto antes al hotel.

—Sí, cielo... -Le respondió y la ayudó a levantarse. A fuera les esperaba un lujoso coche y un hombre de mediana edad que se acercó con una sonrisa.

—¡Bienvenidos a Venecia, señor William! —Él estrechó la mano del hombre y presentó a Suky. —Esta es Suky Rider, mi bella acompañante. —La chica se enrojeció del gusto. A dentro del coche se abrazaron y se miraban a los ojos, a veces uno no necesitaba decir palabras y eso era lo que ocurría en aquel momento. Tras veinte minutos de viaje llegaron al hotel Venice, que era de lo más lujoso. Adornado con detalles del siglo XI y XII, con motivos en oro y muebles contemporáneos, muy modernos. Se acercaron a la recepción, donde una hermosa italiana atendía.

— ¡Señor Anton! Bienvenido a Venice, le esperábamos. —Saludó, de forma demasiado calurosa, para el gusto de Suky, luego la chica le dedicó una mirada mala y retadora a ella.

—Queridísima Bianca, hace mucho que no nos vemos. —Respondió William riendo y acercándose hacia la joven morena. Justo le iba a dar dos besos, cuando la mujer le agarró del cuello con sus esbeltas y femeninas manos, giró su cabeza y le plantó un beso en los labios. Suky jadeó de indignación, mientras que a William le divirtió. La italiana, satisfecha le dio la tarjeta de la habitación que les tocaba, William se dirigió después de dar las gracias a Bianca, hacía el ascensor mientras Suky le seguía enfurruñada. Estaba segura al cien por cien que esa copia barata de Monica Belluci se había acostado alguna vez con William. El millonario se había dado cuenta

de que su bella acompañante estaba celosa hasta los huesos, le costaba no reírse, que ella estuviera celosa le provocaba una gran satisfacción.

—¿Quién era esa? ¿Una antigua amante? —Le preguntó ella enfadada sin poder evitarlo. William ya no pudo y estalló en una gran carcajada que acrecentó el enfado de Suky. ¿De qué te ríes?— Le preguntó taladrándolo con la mirada. William sonrió de soslayo, de forma arrogante y respondió con la voz ronca.

—¿Sabes lo sexy que estas cuando estas enfadada y celosa? —El corazón de Suky dio un vuelco.

—¡No estoy celosa! —Le dijo con la voz ligeramente temblorosa. William empezó a acercarse hacía ella y justo cuando sus labios estaban a centímetros de los suyos la puerta del ascensor se abrió y entraron varias personas. —Por ahora te has librado... —Susurró el hombre que había conquistado su corazón. Suky se recompuso, mientras el ascensor subía, William parecía de lo más tranquilo mientras que ella estaba de lo más nerviosa, y aquellos segundos en el ascensor parecían toda una eternidad. Por fin las puertas se abrieron y todos salieron. Los dos caminaron con aparente tranquilidad hasta su suite y cuando abrieron la puerta ni siquiera se dedicaron a admirar la preciosa decoración, se alzaron uno sobre el otro, hambrientos y empezaron a comerse de besos. William la empujó contra la pared, rompiendo la camisa que ella llevaba, los botones saltaron y cayeron al suelo uno por uno pero ellos ni se dieron cuenta. Estaban sumergidos en la pasión. William besaba los labios de Suky, mordiendo suavemente de vez en cuando el labio inferior femenino. Sus manos fueron hacía los pechos de ella que tanto le enloquecían, a Suky la traspasó un rayo del placer que sintió. Empezó a emitir pequeños gemidos que despertaban más aun la libido masculina.

—Gime pequeña, gime... —La ordenaba con la voz enronquecida. Bajó una de sus expertas manos hasta los húmedos pliegues femeninos.

—¿Sabes qué es lo que más me encanta de ti, pequeña? — La preguntó él, pero Suky ni siquiera lograba articular una palabra, él la enloquecía con aquella mágica mano.

—Te mojas tan rápido por mí, siempre estas lista cariño... —Le respondió él jadeando.

El acto fue tan profundo que les dejó a ambos pensativos, porque además de haber compartido sexo, lujuria, sus cuerpos... Allí había algo más, mucho más complejo.

La misma noche pidieron la cena que estaba de lo más exquisita. Mientras Suky probaba el risotto gemía y cerraba los ojos, deleitándose.

—Mmm es tan rico... -Decía la mujer sin percatarse del efecto que provocaba en su acompañante.

—Cielo, para de hacer eso. – Suky abrió de golpe los ojos y extrañada preguntó.

—¿El qué? – William la miró detenidamente, incomodándola antes de responder a su pregunta.

—Para de hacer como si estuvieras teniendo un orgasmo, porque si no te follaré otra vez, amor.

—¡Por el amor de Dios! William acabamos de hacerlo cinco veces, eres insaciable. Además... Yo simplemente disfrutaba de la comida. – El millonario enrojeció ligeramente. – Tienes razón, pero es que me pones mucho, nena.

— ¡Eres un perverso! –Le dijo ella divertida y él arqueó una de sus espesas cejas.

—¿Y tú no? –Preguntó cínicamente. Acercándose hacia ella y levantándola de la silla en la que estaba sentada.

—¡William no! –Protestó Suky pero él la llevó hasta la cama y empezó a tocarla hasta que sus protestas se convirtieron en dulces gemidos de invitación.

Estaban acostados, ella acurrucada junto a su pecho y él abrazándola por la cintura, como si temiera que se fuera de allí, dejándolo solo. Cada uno estaba sumido en sus pensamientos, cuando ella con todo el amor que sentía dijo: -Me encanta dormir acurrucada junto a ti. – Él no pudo evitar sonreír, sus palabras entraron muy adentro de su ser y con una felicidad como la que nunca había sentido, respondió.

—Y a mí, pequeña. Me encanta esto y no quiero que se acabe. –El corazón de Suky se culminó de felicidad. ¿Significaba eso que él también la quería, que se había enamorado de ella? –Se preguntaba Suky mientras se dormía, sintiéndose protegida.

## Capítulo 12

### Han sido los días más felices de mi vida. Es como magia...

Daba gusto despertar así. Pensaba Suky sonriendo, todavía somnolienta. Los rayos del sol entraban por el balcón que estaba abierto, se oía el agua de la ducha y ella supo que su amante se encontraba allí. Se desperezó y con la luz del día pudo admirar aquella suite. La cama era enorme y se dormía de lo más cómodo, a dentro predominaban los colores blancos que combinaban con la ropa de la cama. La ropa estaba esparcida por el suelo, así que fue hasta su maleta y sacó un camisón de seda de color blanco. Salió al balcón y quedó maravillada porque el desayuno ya estaba servido. A qué hora se había levantado William, se preguntaba. Desde luego su amante tenía mucha energía, pensó sonriendo.

—Buenos días, hermosa. —Se oyó una voz conocida detrás de sus espaldas. —Buenos días, guapo. —Respondió ella riendo y contagiándolo a él. —Supongo que tendrás hambre...

— La verdad es que sí. Ayer me dejaste agotada. —Ronroneó ella, acercándose hacia él que solamente tenía una toalla blanca enrollada en las caderas. Todavía le caían algunas gotas de agua y el olor de su after shave la enloquecía.

—¿Agotada eh? Pues parece que tienes ganas de más gatita. —Dijo él divertido, abrazándola por la espalda y pegándola a su dorso.

Desayunaron leche con cacao y ciambelle, que eran muy parecidos a los donuts pero más grandes y cubiertos por una capa de azúcar.

—¡Esto está delicioso! Sabías que siempre he deseado visitar Italia, especialmente esta parte. Es realmente bello, te agradezco mucho estos días, William. —Le dijo ella durante el desayuno, con un brillo de emoción en la mirada y un sincero agradecimiento. William pensó que daría todo por ver esa mirada llena de felicidad, siempre. Después borró el pensamiento, sin desear analizarlo, ella era una mujer excepcional, muy sensual e inteligente, además de súper divertida, pero a él le seguía costando hacer frente a los sentimientos que empezaban a aflorar, pues ya no

solamente se trataba de una atracción demasiado fuerte, ahora había mucho más. William había estado enamorado solo una vez y sentía que traicionaba la memoria de su esposa, sin embargo a su vez se daba cuenta que era hora de pasar página y deseaba que esa nueva página fuera Suky, sin embargo le asustaba la rapidez con la que se desarrollaban sus sentimientos, pues hasta hacía solo un mes deseaba una aventura con ella, ahora deseaba una relación seria. De repente se la imaginó en vestido de novia y su corazón dio un vuelvo, aquello era una locura, una dulce locura que nunca había sentido.

—¿Qué te pasa? Te has quedado tan cayado... -Dijo ella, sacándolo de sus pensamientos.

—Nada, cariño. Pensaba en que para esta noche tenemos un guía estupendo que nos enseñará los lugares más bellos de la ciudad.

—¡Oh qué bien! Estoy impaciente William... - Respondió emocionada. Sin darse cuenta provocó un efecto de excitación en él.

—¡Repite otra vez mi nombre de esa forma! -Ordenó él con ese brillo en los ojos cuyo significado ella reconocía muy bien.

—William... -Dijo gimiendo y jadeando para luego echarse a reír.

—¡Dios parece que no me voy a cansar nunca de ti! ¡Vete a la cama ahora mismo! -Ordenó con voz grave y ella notó como se empapaba su sexo, solo él podía causar que su cuerpo respondiera de forma así y tan rápido.

Suky creía estar en un sueño maravilloso del que no deseaba despertar, hicieron el amor de forma muy intensa, olvidándose de utilizar protección por primera vez, pero Suky le dijo que tomaría la pastilla del día de después y dejaron de pensarlo.

Disfrutaron de la vista de su magnífico balcón, abrazados uno al otro. Parecía todo tan natural como si llevaran juntos muchos años, descubrieron que tenían montón de cosas en común. El color favorito de ambos era el azul cielo, adoraban a los animales y respetaban a la naturaleza y a ninguno de los dos les gustaba la política.

—¿Qué clase de música te gusta? -Le preguntó él.

—Me gustan muchos estilos, pero la música que más me llega es definitivamente el rock

clásico. Como los Rolling Stones, Deep Purple...

—¡Dios yo también! —Respondió él riendo. De joven tenía una banda en el instituto.

—¿Enserio? ¿Erais buenos?

—Éramos tan malos que cuando montábamos conciertos venían solo nuestros amigos. — Los dos estallaron en carcajadas. —La música me encanta pero nunca fue mi fuerte. —Aclaró él riendo. — Porque no me has oído a mí. De pequeña me encantaba caminar por las calles cantando a toda garganta. La gente me paraba y me suplicaba que dejara de cantar. Un señor me dijo que me daría veinte dólares sí me callara. —Los dos comenzaron a reír a lágrimas. Suky se sentía tan feliz que le parecía hasta irreal. William era la persona que más se le asemejaba al carácter y con el que más cómoda se había sentido alguna vez. Parecía que cuanto más cosas sabían uno del otro, más se apreciaban.

Él la había confiado sus recuerdos más felices como cuando fundaron la empresa con su esposa, los recuerdos más tristes, como la pérdida de sus padres en un accidente automovilístico y cómo la tía Emily se había hecho cargo de él. Ella le escuchaba atentamente, compartiendo sus emociones y él sentía que solo con ella podía abrirse de esa manera. Suky se dio cuenta que a pesar de ser una de las personas más ricas del país, vivía de una forma bastante “simple” comparada con otros ricos, tal vez por estar influenciado por su tía Emily.

Mientras viajaban, Suky parecía una niña entusiasmada. Todo lo que veía a través de los cristales del lujoso coche, se lo mostraba a William, que reía encantado con su reacción.

—¿A dónde vamos? —Preguntó ella, ilusionada.

— A la isla Burano, cielo. Te va a encantar.

—¡Oh Dios mío! ¿La que es famosa por sus casas de colores? —Preguntó animada.

—Sí, eso es. — Le respondió él, conmovido por su entusiasmo.

—William has cumplido uno de mis grandes sueños. Italia siempre fue uno de los destinos a los que más he soñado visitar y tú me estás llevando justo a los sitios que yo contemplaba en las revistas de viajes, soñando, desde niña. —El empresario no se aguantó y la besó de tal forma que

Suky se olvidó hasta de su nombre. Cuando dejó de besarla, susurró contra su mejilla, todavía abrazado a ella de tal forma, como si la vida le fuera en ello. —Yo he viajado tantas veces, pero esta es la primera en la que lo disfruto tanto.

Tú me haces sentir como si estuviera embrujado, eres como una hermosa hechicera que se ha metido dentro de mi vida, Suky Rider. —El corazón de Suky latió con fuerza, estaba segura de que él la amaba y la felicidad que sintió en sus entrañas era indescriptible.

Mientras hacían una excursión en barco por la ciudad de los colores, Suky admiraba todo aquel entorno, el agua parecía abrazar a toda la ciudad. El guía explicaba que las casas tenían tantos colores ya que los marineros las pintaban así, para poder llegar en días de mucha niebla. Ahora se dirigían hacia el Museo del vidrio y William estaba emocionado al igual que ella.

—He leído en mi móvil que lo más famoso del museo es una lámpara de araña de trescientos treinta kilos.

—¿Te lo puedes creer? — Le preguntaba Suky a William que también estaba embelesado con todo lo que veía a su alrededor. Hecho que provocó ternura en Suky, pues siempre había creído que las personas tan ricas no podían admirar esos detalles tan pequeños que para el resto de las personas eran una auténtica delicia, pero su amante era diferente y eso la hacía sentir feliz. Él no era para nada frío y despiadado como ella había creído al principio.

—Yo lo que más quiero ver son los frascos fenicios y los espejos. Me fascinan desde pequeño.

—Eso es por tu narcisismo innato. —Bromeó ella y él se hizo el ofendido.

—¡Muy graciosa! —Respondió, haciéndose el indignado y ella comenzó a reír aún más estruendosamente.

—¡Qué mono eres cuando te enfadas!

—Hm, no estés tan segura... Puedo ser peligroso.

—¿No me digas? Me gustaría verlo...

—Espera a que llegemos al hotel, gatita.

—Se quedaron comiéndose un tiempo con la mirada, hasta que el guía paró y bajaron para

adentrarse en el Museo del vidrio.



## Capítulo 13

### Problemas en el paraíso...

Mientras empacaban para marcharse del hotel, Suky no pudo evitar sentir miedo. Le daba terror que él cambiará o que algo destruyera la felicidad que ahora sentía, sin embargo se mostró serena ante William.

Justo cuando marchaban, aquella falsa Bellucci se acercó a William.

—Qué pena que te marches Willi...—Dijo apenada y con voz muy sensual. Suky sin aguantarse le arreó una torta. .- ¡Deja de llamarle Willi! ¡Resbalosa! —Todos los presentes en el hotel se quedaron estupefactos. A dentro había personas influyentes de los negocios, políticos, artistas... William se disculpó y la agarró de la mano con fuerza hasta sacarla del lugar.

—¡Qué te crees que estás haciendo! —Le gritó William a la cara y ella sin darse cuenta se echó a llorar.

—Shh pequeña, lo siento hermosa... No quería gritarte, pero seguro que mañana salimos en los periódicos.

—Lo siento, es que desde que estamos aquí lleva insinuándose y yo ya no me aguanté. — William se puso en su lugar y se dio cuenta que él se habría puesto mucho peor que Suky si algún hombre se le insinuará constantemente. No aguantaría los días que su pequeña amante había aguantado. La abrazó con fuerza y la susurró en el oído.

—Ella no me interesa pequeña, la única en la que puedo pensar es en ti. Eres maravillosa. —A ella el corazón le dio un vuelco, se estrujó aún más en el pecho masculino y le besó tiernamente en la barbilla.

—Me gustas mucho... -Dijo, sin atreverse a decir te amo.

El viaje fue tranquilo y cuando llegaron la tía Emily les esperaba junto a las niñas. Akiko y Tarrota también estaban. Todos sonriendo y las que más, Noa y Katy. Las niñas se fueron corriendo a los brazos de los dos. Una pareja de edad avanzada pasó ante ellos y la señora que

iba agarrada del brazo de su esposo dijo.

—¿Qué suerte tienen de ser padres de niñas tan hermosas! William inmediatamente se tensó, hecho que no le pasó inadvertido a Suky.

Después de una gran cena en el hotel de Emily, William la dejó en su casa, se despidieron con un beso y ella contenta se marchó, aunque tenía un mal presentimiento, decidió no prestarle atención. Al entrar a dentro del piso, esperaba encontrar paz y tranquilidad, una ducha caliente y dormirse en su confortable y calentita cama, pero en vez de eso, un olor a Brandy y cigarrillos llegaron a su olfato y ella supo que no iba a ser una noche tranquila, en absoluto.

—¿Qué haces en mi casa? —Preguntó Suky, enfadada.

Olive se encontraba sentada en el salón, como siempre, vestida de forma muy provocativa y bebiendo a más no poder.

—¿No me hables en ese tono, estúpida! —Le gritó Olive con odio. —Suky no deseaba lidiar con ella, solo deseaba descansar.

—¿A qué has venido? —Preguntó más tranquila.

—Te has creído la gran cosa porque tuviste suerte con ese trabajo tuyo y el millonario que no tengo ni idea de cómo lo encontraste. —Olive hablaba con tanto odio, parecía que se molestaba por los logros de su hija. A Suky se le empañaron los ojos.

—¿Por qué me odias tanto, mamá? —Preguntó casi sin voz.

—¿No me llames mamá! Me has jodido la vida desde que naciste. —Suky lloraba sin poder contenerse, pero a su progenitora no le importaba.

—¿Qué tanto te hice? Parece que mi mera existencia te molestará.

—¿Así es! —Respondió Olive sin mínima conciencia.

—¿Para eso has venido? ¿Para insultarme, hacerme daño? —Preguntó la joven con la voz congestionada.

—¿Necesito dinero! Mi empresa de seguros se está viniendo abajo.

—John no puede ayudarte... Al fin y al cabo es tu amante. —Respondió agría, Suky. Su madre se quedó en blanco.

—¿Pensabas que no me enteraría? ¿Qué clase de madre haría eso? ¿Por qué me odias tanto? —  
Gritó dolida. Mientras Olive reía sin que la risa llegue a sus ojos.

—No tienes ni idea de por qué te desprecio. Bueno... Te contaré la historia. La rubia se cruzó de piernas en el sofá y llenó su copa otra vez.

—Yo era una joven modelo que estaba a punto de llegar a la cúspide en su carrera. Había luchado mucho hasta llegar a la posición en la que estaba. Mis contratos de anuncios aumentaban cada mes, algo inusual para una novata. Una noche, como siempre estaba invitada en una de las grandes fiestas que montaba el fotógrafo de moda de aquel entonces, Adrien Belmont. Fue la fiesta más lujosa a la que alguna vez hubiera asistido. Mi vestido había sido la envidia de todas aquellas modelos que me admiraban y temían a la vez. Todo iba bien, hasta que decidí salir de allí, yo iba un poco borracha, empecé a caminar, ya que el duplex que alquilaba se encontraba cerca. No me di ni cuenta de cuándo alguien tapó mi boca y me llevó hasta un callejón sin salida. El bastardo era mucho mayor que yo y muy fuerte. Recuerdo su olor todavía. ¡Apestaba! Rompió mi vestido y me violó de forma brutal, dejándome allí. Tuve suerte o desgracia de que me encontraran y me llevaran al hospital, estaba llena de hematomas. Cuando me curé, al cabo de poco tiempo descubrí que aquel desgraciado me había dejado embarazada. Mi carrera se arruinó totalmente, la gente influenciada del mundo de la moda, con la que me codeaba, dejaron de hablarme y me quedé sola con un engendro como tú. — Suky no lo podía creer, de repente su mundo se desmoronaba. Había sido el producto de una violación y no sabía si una revelación de tal magnitud la podría soportar, eso explicaba el odio que su madre le tenía. Se sentó cansada sobre el sillón, su rostro parecía tallado en piedra.

—Al menos me debes ayudar, ya que he hecho el enorme esfuerzo de criarte.

—¿Por qué no te deshiciste de mí?

—Tus tías me lo impidieron. —Traté varias veces, durante mi embarazo pero no lo logré. Les debes mucho a las madres de tus queridas primas.

—¿Cuánto dinero necesitas? —Preguntó Suky, en un estado de shock.

—Para poder reabrir, crear publicidad ya que mis clientes han hablado calumnias sobre mí y

no logró captar a más personas... Unos cincuenta mil dólares.

—¡Sí no tengo tanta pasta! ¿De dónde leches lo saco?

—Tú tienes un buen trabajo, puedes pedir un crédito, a mí ningún banco me deja por mucho que John este detrás de mí. —Suky sentía que se lo debía, sabía que ella no tenía la culpa y sin embargo no podía evitar sentirse como basura, tal y como su madre la veía.

—Mañana pediré crédito y te llamaré... -Dijo sin fuerzas y la mujer que la había criado se levantó con una sonrisa y se marchó. Dejándola sola con sus tormentas. Llamó a sus primas aunque era muy tarde y sacó todo su dolor, necesitaba soltarlo.

A la mañana siguiente despertó con unas ojeras enormes, incluso el maquillaje no disimulaba su cansancio, no había dormido en toda la noche, recordando una y otra vez la historia que Olive la había contado. Buscó a Kitty con los ojos pero se acordó de que al final Emily se había encariñado tanto con el gatito que le dio pena volver a cogerlo a su casa.

Justo se bajó del taxi y se dirigió al Starbuck que había cerca de la empresa, le gustaba desayunar allí antes de ir a trabajar. Lo que no se esperaba era ver a John bajar de su automóvil, con una sonrisa, acercándose hacia ella. Suky no entendió cómo, el abogado se tiró sobre ella y comenzó a besarla. Sus besos le dieron asco, ella era incapaz de disfrutar de otros besos que no fueran de su William. Se separó asqueada y le miró echando chispas por los ojos.

—¿Qué te crees que estás haciendo? —Lo espetó.

—Vuelve conmigo nena, he cometido un error. —Suky no se podía creer que hubiera alguien con tanta cara sobre la faz de la tierra. —Le arreó con fuerza en la cara y siseó.

—¡Desaparece de mi vida, John! No quiero volverte a ver cerca de mí. —El abogado se marchó, con una sonrisa de soslayo, todo le pareció de lo más extraño a Suky, pero no tenía tiempo de reflexionar, debía centrarse en el préstamo de Olive. Estaba segura que una vez que le entregará el dinero, dejaría de buscarla. Entretanto que desayunaba su Muffin de vainilla y chocolate, consultaba la agenda de su móvil, había hecho muchos contactos gracias a su trabajo y no le costó encontrar el número de un banquero que había conocido en una fiesta benéfica de la empresa. Se bebió rápidamente el café y se marchó corriendo a trabajar. Lo más extraño fue

encontrarse a Olive en la entrada de Cruelity Free.

—¿Qué haces aquí? —Preguntó Suky con las cejas fruncidas.

—Te buscaba para preguntarte si has arreglado mi asuntito. —Contestó Olive.

—Ya te dije que te llamaría yo. Tranquila que para esta tarde tendrás el dinero. —Le contestó Suky y se encaminó hacia su despacho. Vio a William a lo lejos, su rostro era serio, sus labios una fina línea. Ella deseó ir y abrazarlo, pero se contuvo, tal vez él deseaba mantener una postura seria dentro de la empresa y no deseaba que todavía se supiera abiertamente de la relación que mantenían, aunque todos se lo imaginaban. Con una sonrisa se fue a su despacho y trabajó duramente, deseaba crear la mejor campaña y que él se sintiera orgulloso. Salió de su despacho para ir hacia el servicio, solo por un momento, cuando vio al contable Carter esconder unos archivos, él no se percató de su presencia y tras esconder los papeles se marchó, sudando. Suky ya sospechaba de las cuentas y específicamente de Carter ya que él se encargaba de esa parte, sin embargo había trabajado allí durante quince años y a nadie se le ocurría que el hombre hiciera algo malo. Las cuentas no encajaban antes de la llegada de Suky y eso seguía pasando, sin embargo no se encontraba el problema y mucho menos la solución.

Se acercó hacia el cajón cerca de la impresora y al abrirlo sus sospechas se confirmaron. Efectivamente el contable robaba durante todos esos meses dinero de la empresa, pero de una forma apenas perceptible, utilizaba varias cuentas y había veces que las cantidades eran tan pocas que era imposible percatarse. Los guardó en su carpeta, William se encontraba en una reunión así que se los daría en la cena que organizaba Emily esa misma noche.

No tuvo ningún problema en conseguir el crédito, el hombre en cuestión parecía desear agradar a Suky, demasiado para el gusto de la chica, pero se cayó, el banquero le concedió el crédito sin apenas preguntas. Quedaron en un bar con Olive y ella le dio el dinero.

—No te parece una burla del destino, que mi carrera haya fracasado por tu culpa y que ahora tú, que no tienes ningún potencial, ni belleza, ni inteligencia, ahora estés posando en revistas, solo porque te abres de piernas a tu jefe. — Fueron las últimas palabras de su madre, antes de marcharse. Entonces Suky se dio cuenta de que todas las veces, incluso cuando parecía hacer algo

bueno por ella, era por la única posibilidad de poder humillarla. Lo extraño fue que sus palabras no la dolieron, lo único que deseaba era no volver a verla.

Deseaba ver a su hombre cuanto antes, solo él podría reconfortarla, sus abrazos eran los mejores calmantes del mundo. Se puso un vestido corto de color negro, su hombro derecho estaba descubierto, mientras que el izquierdo tenía una manga que cubría todo su brazo. Lo combinó con unos zapatos de tacón plateados y una cartera pequeña del mismo color.

Al entrar a dentro, Emily la saludó como siempre, muchos de los huéspedes también pero la persona que más quería ver, se mostraba distante, malhumorado. Cuando Noa y Katy se acercaron hacía ella para abrazarla, William las apartó bruscamente.

—¿William, qué haces? —Le preguntó Suky estupefacta.

—¡No vuelvas a tocar a mis hijas! Casi logras engañarme. Eres una actriz digna de un Óscar, sino fuera por la pobre de tu madre ni me iba a enterar. — Todos los huéspedes se marcharon hacía la sala de estar, el ambiente se estaba poniendo muy tenso.

—¿De qué estás hablando? —Preguntó Suky sin comprender nada.

—¡No te hagas la inocente! ¡Lo planeaste todo!

—¿Y qué es lo que según tú, he planeado? — William empezó a reír sin ganas.

—Eres una puta muy inteligente. —Suky sintió como si un cuchillo la traspasaría.

—¡Por dios, hijo! —Gritó Emily, sin poder creer a sus oídos.

—¿Cómo puedes hablarle a Suky así? —Preguntó, la mujer enfadada y decepcionada del sobrino que ella había criado.

—¡No la defiendas, tía! Lo planeó todo, la muy perra. Cuando la echaron del trabajo, le dijo a su madre que planeaba cazar un marido rico. Las protestas por la marca le vinieron de perlas, así se inventó un motivo para venir a verme, planeaba seducirme, como sí lo pudiera lograr, teniendo yo a mujeres a mi alrededor que le dan mil vueltas. — Suky sentía que su corazón se rompía en pedacitos.

—Claro que ella no se esperaba toda la mala racha que tuvo en el camino, pero al final de todas formas logró adentrarse en nuestras vidas. Me mintió sobre su madre, la pobre mujer la

cuidó sola toda la vida a esa desagradecida.

¿Creías que me iba a enamorar de ti? –La preguntó duramente, mientras ella lloraba desconsolada. –Solo quise probar algo diferente, pero jamás me casaría con una mujer como tú. No eres mi tipo, no tienes clase, eres una basura. ¡Te quiero fuera de nuestras vidas y de mi empresa! Y sobre todo... Sí te vuelvo a ver cerca de mis hijas, intentando hacer el rol de madre, que no te va nada. Te juro que te estrangularé. – Suky veía todo nublado, sacó la carpeta que demostraba los robos de Carter y la tiró a los pies del hombre que acababa de romper su corazón, después se dio la vuelta y se marchó corriendo.

—Vas a arrepentirte mucho hijo... ¡Acabas de cometer el mayor error de tu vida! – Susurró Emily, mientras él solo miraba hacía la puerta por la cual había desaparecido ella.

## Capítulo 14

**Las disculpas más profundas nunca son escuchadas por los oídos, se sienten a través del corazón. Así que pon tu mano en mi corazón y solo siéntelo, estoy llorando de arrepentimiento.**

Seis meses después...

Todos se apartaban mientras ella pasaba por las calles.

—La ventaja de estar embarazada” —Pensaba Suky divertida. Había quedado con Filiz en una heladería cercana. Sus primas habían sido un gran apoyo durante esos meses de infierno. Cuando entró a dentro de Cocobella, el lugar favorito de ella y de su hija todavía no nacida, vio a Filiz en la esquina. Sus dos mejores amigas se turnaban para estar con ella. Obviamente Filiz era la que más fines de semana se quedaba junto a Suky, pues su trabajo además de no encontrarse en otro continente, tenía un horario muy flexible.

—¿Qué tal estás? — La preguntó con una sonrisa.

—Pues como siempre, hambrienta.

—¿Qué tal las náuseas?

—Por las mañanas y por las noches, cada vez son peores.

—¿Qué te han dicho en tu última revisión?

—Todo marcha bien. —Respondió Suky, contenta. —El Doctor Ross se preocupaba al principio, por todo el estrés al que estaba sometida, pero cada vez voy mejorando y mi pequeña tiene un desarrollo correcto.

—¡Me alegro mucho! Sabes cielo... Sé que no quieres hablar del tema, pero él sigue llamándonos a mí y a Betsy. —Suky se quedó callada, no deseaba saber nada de William y no comprendía por qué él la buscaba. Se había prometido a sí misma no volver a humillarse en la vida, por nadie.

— ¡No quiero hablar de él! —Respondió a secas.



—¿Pero es el padre! – Exclamó Filiz, como si ese hecho no lo supiera muy bien su prima.

—¿Es que no comprendes que ni siquiera se va a tragar de que la niña es suya? El tío se creyó todo lo que le ha dicho Olive, nunca confió en mi ni se esperó algo serio conmigo, simplemente deseaba probar algo diferente. Esas fueron sus palabras. Sí ahora le digo que tengo una hija, no quiero ni imaginarme su reacción, además ni yo ni Paige le vamos a necesitar. Mi nuevo trabajo es estupendo, tengo un horario estupendo y puedo cuidar de mi hija.

—Por mucha suerte que hayas tenido con tus libros de maquillaje, los niños necesitan a sus madres y padres. A los dos ¿comprendes?

— Yo seré la madre y el padre de Paige, créeme ni siquiera sentirá la necesidad de un padre.

—¿Lo que tú digas! –Le respondió Filiz, cansada de hablar siempre del mismo tema y que su prima acabó con la misma respuesta. Un rotundo NO.

Pidieron tres bolas enormes de chocolate, fresa y vainilla. Pasaron una tarde estupenda. Suky recordó el tiempo en el que había descubierto su embarazo, había pensado que Olive se alegraría mucho, pero lo que su progenitora no sabía es que ella iba a ser una madre muy buena para su hija, haría todo lo posible para serlo. Justo cuando debía la enorme cantidad de crédito al banco, por culpa de Olive, se sentía sola, sin un piso en el que vivir ya que el arrendador ya lo quería vender.

Recogió sus cosas y vivió un tiempo con Filiz y su novio. Allí en las solitarias noches, se le ocurrió escribir libros digitales de maquillaje, con un seudónimo, sin imaginarse que vendería tanto que podría permitirse comprar una pequeña casita. Se trasladó a una ciudad muy pequeña y agradable y se sentía bien. A veces los ojos azules de William la asechaban en sueños, pero ella intentaba con todas sus fuerzas olvidarse de él. Deseaba una vida tranquila y feliz junto a su bebe.

William le dio las buenas noches a Katy y Noa, luego se encerró en su despacho, como solía hacer todas las noches desde que Suky había dejado su vida. Se sentía una autentica basura.

Después de su partida sin poderlo evitar trató de buscarla, por mucho que estuviera enfadado y por mucho que en aquel momento la odiara, a su vez, la necesitaba como nunca antes había necesitado a alguien. Había llamado a sus primas pero ninguna le decía su paradero, su tía no

sabía nada tampoco. Al final encontró al idiota con el que se besaba en las fotografías que le entregó Olive aquel día en su empresa. Se dio cuenta que todo había sido un montaje de aquella bruja que odiaba a su hija. El sinvergüenzas de John le cantó todo en cuanto William le amenazó, porque podía ser un abogado y todo lo que quisiera, pero los contactos de William y su riqueza eran mucho mayores.

Desde entonces no había ni un día en el que no se sintiera miserable. Había perdido a la mujer de su vida por sus celos, su desconfianza, su estupidez...

De algo estaba seguro. La encontraría cueste lo que cueste, al igual que ella hizo con él, la primera vez.

Suky se preparaba unos espaguetis con salsa de tomate, ninguna de sus primas había ido a visitarla, no le pareció raro, pues ya era hora de que dejaran de preocuparse tanto por ella y se centrarán un poco en sus propias vidas. A veces se sentía como una carga. Deshizo ese pensamiento y se fue para poner la película que había alquilado esa noche. “10 Razones para odiarte”. A ella le pareció gracioso el título, pensó que ella sería capaz de encontrar ciento una razones para odiar a William, desde luego diez era un número insignificante.

Sintió la patadita de su niña y sonriendo se acarició la tripa. De repente llamaron al timbre, frunció el entrecejo, pues eran las once de la noche y ella no solía tener visitas a esa hora.

—Tal vez es alguna vecina”. —Pensó antes de levantarse y abrir la puerta. Sintió como si el tiempo se detuviese. El pánico la asaltó e intentó cerrar la puerta, pero William puso su pierna en la abertura y no lo logró.

—¿A qué has venido? —Siseó Suky.

—Déjame pasar, pequeña. —Suplicó él, sin quitar su mirada de ella, sus ojos la habían escaneado desde la cabeza hasta los tobillos.

— ¡Vete de mi casa! —Le gritó ella, intentando empujarle sin éxito. A William no le costó apartarla y cerrar la puerta, Suky respiraba agitadamente.

—Nena cálmate, necesitamos hablar.

—Yo no tengo nada que hablar contigo. Le contestó ella, fríamente.

—Tenemos mucho de qué hablar, como por ejemplo de cómo has escondido el hecho de estar embarazada de mí. —Le contestó él, de forma calmada, aunque ella supo que no lo estaba en absoluto, un musculo de su mejilla se movió, demostrando que estaba de los nervios.

—¡No es tuyo! —Contestó ella y él la agarró de la cintura acercando su rostro hasta el de ella, tanto que sus labios casi se tocaban.

—Sé que he metido la pata hasta el fondo, pero ni se te ocurra decir que mi hija es de otro. No lo vuelvas a decir preciosa.

—¿Cómo sabes que es niña? —Balbuceó Suky.

—Filiz y Betsy me contaron todo.

—¡Malditas! —Siseó Suky, intentando apartarse de él.

—Han hecho lo correcto, nena.

— ¿Ahora te importa? Después de humillarme y echarme como un perro. —Le gritó Suky, echándose a llorar.

—No llores mi amor por favor... -William no aguantaba ver el daño que le había causado.

—¡No soy tu amor! —Le gritó ella y le empujó, escapando de su abrazo aunque no por mucho porque el millonario la volvió a sujetar.

—Sí eres mi amor, eres mi mujer, mi vida. —Empezó a decir, oliendo sus cabellos mientras que ella le seguía empujando y llorando. En cuanto se calmó, se dejó abrazar por él. Sollozaba mientras él le susurraba palabras tiernas.

—¿Qué es lo que quieres, William? ¿Quieres formar parte de su vida? —Le preguntó ella, con la voz congestionada, mirándole con sus ojitos que se habían puesto rojos por las lágrimas.

—Volvamos juntos a casa, con las niñas. Sé mi mujer Suky. —Ella se quedó pasmada, se apartó bruscamente de él y le dijo.

—¡Estás loco! ¿Te crees que con unas disculpas lo vas a solucionar? Jamás me casaría contigo William, eres la persona que más daño me ha hecho, tú sí que eres una basura. —El empresario dio dos pasos atrás como si alguien lo hubiera golpeado.

—Te podría dejar ver a la niña, porque al fin y al cabo eres su padre, pero definitivamente entre los dos no va a pasar nada.

—¡No me voy rendir! —Le respondió él y la besó en la mejilla, sorprendiéndola para después alejarse y marcharse. Aquella noche ninguno de los dos logró cerrar el ojo.

A la mañana siguiente le trajeron a la casa doce ramos de rosas rojas y una tarjeta en la que ponía. *“-Pienso volver a conquistarte, sé que muy en el fondo todavía me amas. Tú me conquistaste desde la primera vez que te vi por las noticias con aquella salchicha vegana. Luego me robaste el corazón al entrar en mi solitaria y descolorida vida. Tú me diste el calor que necesitaba y me di cuenta muy tarde de lo mucho que te amo, Suky Rider”*

Así siguió todo el mes; Pasteles, muffins, joyas, maquillaje... Le enviaba montón de regalos, dormía muchas veces delante de la casita en su coche.

Se puso un vestido premamá que según sus primas la quedaba muy bien, con la plancha se hizo unos suaves rizos que llegaban hasta su espalda, se maquilló ligeramente y antes de salir miró por la ventana del salón. El coche de William seguía allí.

—Creo que papi vendrá con nosotras al ginecólogo” —Le dijo Suky a su hija con una sonrisa. Justo cuando cerraba la puerta, él ya estaba a su lado.

—¿Dónde vas preciosa? —Ella intentó no sonreír y mostrarse sería, aunque cada vez la costaba más.

—Debo ir al ginecólogo. —Le explicó.

—Te acompaño.

—No hace falta...

—¡He dicho que te acompaño!

El ginecólogo al verla, la saludó con una sonrisa de oreja a oreja, como siempre hacía. De hecho la había invitado a salir dos o tres veces pero Suky siempre se negó. Era un hombre bastante atractivo, más o menos de treinta y cinco, rubio de ojos color miel.

—¡Qué gusto verte Suky! —Empezó el hombre pero al ver a William detrás como un guardaespaldas, su sonrisa se esfumó, sobre todo por la mirada que le dedicó el empresario. La

consulta pasó rápido, él bebe estaba perfecto al igual que la madre. William le preguntó al doctor cada mínimo detalle antes de que se marcharan. Una vez a dentro del coche, él entabló la conversación.

—Nena, quiero que cambies de ginecólogo. —Suky supo que estaba celoso, todo su cuerpo parecía estar en ebullición.

—¿Por qué? Yo estoy muy contenta de este. —Contestó ella como si nada.

—¿Contenta eh? Pues lo vas a cambiar, no voy a tolerar que liguen con mi mujer delante de mis narices. —Rugió William y ella abrió los ojos de par en par.

—¡No soy tu mujer! —Rugió Suky.

—¿Ah no? —Preguntó William antes de abalanzarse sobre ella y empezar a besarla de forma apasionada. Ella intentó no sucumbir pero lo cierto es que había echado de menos sus labios y su tacto, sin darse cuenta ya gemía entre sus brazos. Sus hormonas estaban de lo más alborotadas y cada roce de él la excitaba de una forma inimaginable. Cuando William le frotó un pezón con los dedos, se sintió en la gloria.

—¿Te hace sentir alguien de esa forma, pequeña? ¿Ves que eres únicamente mía? —La susurraba mientras sus manos acariciaban sus pechos, bajando hacía abajo hasta subir el bajo de su vestido y tocar el triángulo que había entre sus piernas.

—Que mojadita estas cariño... ¿Ves cómo responde tu cuerpo nena? —Apartó las braguitas de seda que llevaba Suky, de forma brusca y metió dentro de su tierna carne dos dedos. Suky se arqueó de placer.

—¡Di que eres mía! —Ordenó él.

—No... -Respondió ella gimiendo.

—Tarde o temprano acabarás admitiéndolo pequeña. —Dijo él y después la catapultó a un mundo lleno de luces y colores, dejándola sin respiración. Cuando Suky se recuperó del intenso orgasmo y abrió los ojos, él la miraba satisfecho.

—¡No ha sido nada! —Dijo ella orgullosa, provocando la risa de su acompañante.

—¡Debes ir! —La decían Betsy y Filiz.

—¡No puedo! Quiero mucho a las niñas pero en serio me prometí a mí misma no volver a confiar en ningún hombre.

—Durante todo este tiempo te demostró continuamente cuánto te ama. Te explicó lo que hizo Olive, John te besó a propósito y te hicieron fotos que después le entregaron.

—Si... Todavía no comprendo a Olive, ella me odiaba sí, pero recibió su dinero. ¿Por qué hizo lo otro? —Se preguntaba en voz Suky.

—Ella lee las revistas y vuestro viaje a Venecia salió. Recuerdo que las fotografías de los dos estaban durante toda la semana en las revistas y se os veía muy enamorados, tal vez tuvo envidia de que vivieras la vida que ella siempre había soñado. —Reflexionó Filiz.

—¿Cómo esta ella? —Preguntó Suky, sabiendo que las madres de sus primas la visitaban seguido, pues al fin y al cabo eran sus hermanas.

— Despilfarrando dinero como siempre, viviendo de la forma vacía que a ella le gusta. — Contestó Betsy, para luego añadir.

—Pero no hablemos de eso ahora. Querida prima, te das cuenta de lo mal que se sentirá Noa si no vas a su cumpleaños. Las niñas llevan preguntando por ti desde la semana pasada que William las trajo consigo aquí. —Suky sonrió recordando los días que había pasado junto a ellas, las había echado tanto de menos y lo que menos le podía perdonar a William era haberla alejado de las pequeñas.

—Fuimos al parque de atracciones, Noa no paraba de preguntar cuándo iba a salir su hermanita de mi tripa. —Las tres se echaron a reír.

—Debes ir, cariño. Por las niñas. — Le dijo Betsy y Filiz asintió. Suky respiró hondo y cansada respondió.

—¡Pero solo por mis pequeñas!

—¡Vamos de compras! —Chilló Betsy, encantada.

—¡A ponerte guapísima prima! —Siguió Filiz y Suky empezó a reír.

—Con ocho meses y pico de embarazo no creo que logréis ponerme guapa.

Lo cierto es que sí que había quedado hermosa.

—El embarazado te sienta genial, querida. —Le dijo Emily con los ojos llorosos.

—Oh gracias, Emily. Por favor no llores... -Espero que ese sobrino mío arreglé lo vuestro, porque mejor que tú no va a encontrar nunca. —Le dijo la mujer con cariño, se notaba muy triste por su situación, así que la abrazó con cariño.

De repente se oyeron los gritos de Noa.

—¡Suky has venido!

—Pues claro, mi niña. —Se acercó a la pequeña y la abrazó con fuerza. —Te he traído un regalo que te va encantar.

—¡El mejor regalo eres tú! —Se oyó una voz profunda tras la pequeña. William estaba guapísimo, vestido en traje y sujetando una copa de champan en la mano. Suky se sonrojó porque él se la comía con los ojos.

—Estás realmente preciosa. —Le dijo en un tono seductor.

—Gracias. —Murmuró ella, con las mejillas rojas como dos tomates maduros. A dentro había canapés para picar y todo tipo de bebidas. Suky tomó un zumo de fresa, se sentaron juntos con William en el balcón después de que ella entregará su regalo a la cumpleañera y saludará con dos besos a la hermana de ésta. El atardecer teñía el cielo de colores anaranjados y rosáceos, era el típico atardecer de verano.

—¿Me vas a perdonar alguna vez? —Rompió el silencio, él.

—¿Sabes? Lo que menos te puedo perdonar es haberme dicho mantenerme lejos de ellas. — Contestó triste ella, refiriéndose a Noa y Katy.

—No hay un solo día en el que no lamente esas horribles palabras que te dije. —Ella no quería mirar su cara, allí veía realmente lo arrepentido que estaba y el fuerte que había construido alrededor de su corazón se resquebrajaría.

—Mírame a los ojos... -Suplicó el millonario y ella atemorizada lo hizo, lo que vio allí era culpa y un miedo atroz de perderla para siempre. A Suky casi se le sale alguna lágrima, podía sentir su dolor claramente. William cogió su pequeña y esbelta mano y la puso sobre su corazón.

—Late por ti y lleva llorando de arrepentimiento desde hace ocho meses. Si me das una

oportunidad te prometo mi amor, que rectificaré mi error con creces y que dedicaré cada segundo de mi vida en hacerte feliz a ti y a las niñas. Tú y ellas sois mi vida. –Suky no pudo evitar llorar, le echaba de menos y si no le perdonaba les condenaría a ambos a un sufrimiento. Le abrazó con fuerza, quitándole el aliento.

—Ya no puedo vivir sin ti William, porque realmente soy tuya mi amor. – William se sintió la persona más afortunada del Universo. Sellaron su amor con un beso mientras el Sol del día se escondía en el horizonte.



## EPILOGO

La ceremonia se celebraba en el jardín del hotel. Las niñas estaban entusiasmadas, ya llamaban a Suky “Mama”. Filiz y Betsy estaban junto a Emily, cuidando a la pequeña Paige que estaba vestida igual que sus hermanitas, con un vestido de color rosa palo y unas diademas florales. El novio saludaba a los invitados, esperando nervioso a su futura esposa. Los invitados se colocaron en sus respectivos sitios y la música nupcial sonó, Suky salió acompañada del novio de la tía Emily que se había convertido en un padre para ella y William. Su vestido era hermoso, como el de una princesa, tal como ella había soñado desde siempre. Caminó con una sonrisa mientras el amor de su vida la miraba como si fuera la cosa más bonita del mundo.

Cuando la dejó en el altar, se miraron a los ojos sintiéndose dichosos y muy enamorados.

Michael Foster era el que tenía honor de casarlos. Se habían reencontrado gracias a que ella y sus alocadas primas habían decidido ir a una discoteca de travestis.

Vestido como un hombre nadie sospecharía de la vida secundaria que llevaba el hombre.

—Gracias a los tíos de Internet que me han permitido ser un ministro ordenado, estamos aquí reunidos para celebrar el matrimonio de esta hermosa pareja. — Todos los invitados estallaron en carcajadas.

— William Anton. ¿Aceptas a Suky Rider como tu legítima esposa y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad y amarle y respetarla toda tu vida?

—Claro que acepto. — Respondió él con una enorme sonrisa.

Suky Rider. ¿Aceptas a William Anton como tu legítimo esposo y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad y amarle y respetarle toda tu vida?

—Por supuesto. —Respondió ella emocionada.

—Con el poder que me ha concedido Internet, yo os declaro marido y mujer. ¡Puedes besar a la novia! —Los aplausos estallaron mientras los novios se besaban como si no hubiera mañana, mostrando claramente las intenciones que tenían para la noche.

**FIN**

*Elizabeth Betancourt es una actual escritora que ha escrito obras como “Cásate y Gánate una Granja o Un verano inolvidable en Grecia. Para contactarla: [suzanaverginieva@gmail.com](mailto:suzanaverginieva@gmail.com)*

*Modelo: Deriya Verginieva*

*Fotógrafo: Ernesto Ruíz*

# ÍNDICE

CRUELTY FREE

Elizabeth Betancourt

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

EPILOGO

Elizabeth Betancourt